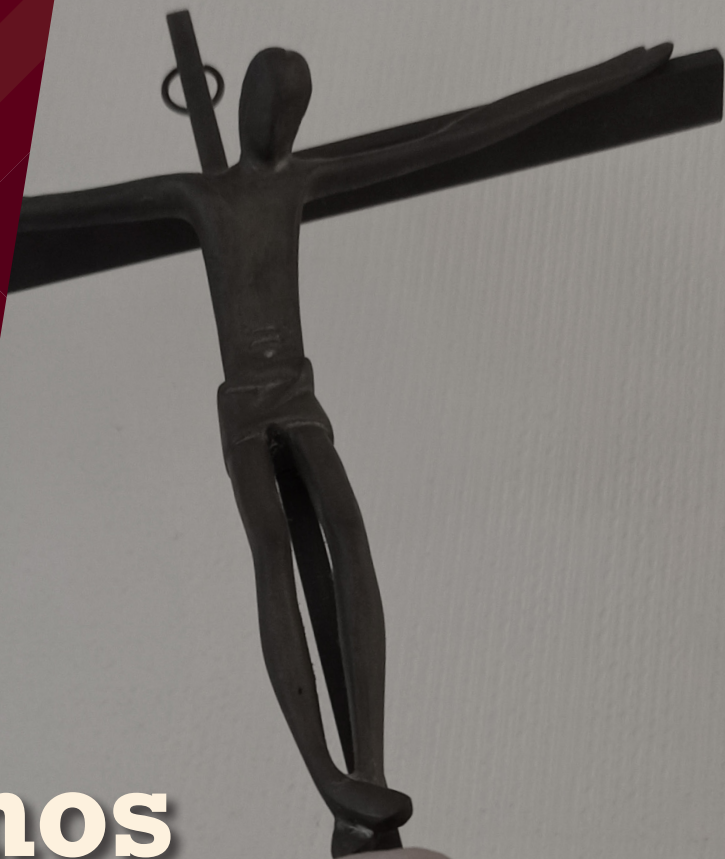


**165**  
**años**

**Educándonos**  
en el  
**San Ignacio**



# Índice

**Saludo del Rector** 5

**Introducción** 6

**Preámbulo** 7

**Whatsapp** 8

**Nelson Montaldo Lorca (1)**

Profesor de Historia y Ciencias Sociales,  
Doctrina Social de la Iglesia y Religión.  
Profesor Jefe.  
Director Académico.  
Presidente del Sindicato de Trabajadores  
del Colegio.  
Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1973 y 2002.

**Relato Autobiográfico** 10  
**(Un Día... Sólo Un Día)**

**Valentina Carrozzi Reyes**

Profesora de Filosofía.  
Presidenta del Sindicato de Trabajadores  
del Colegio.  
Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1999 y 2014.

**Me costó entender eso de** 18  
**“Profesor Ignaciano”**

**Francisco Soto Arteaga**

Profesor de Física.  
Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1997 y 2007.

**Lugar de encuentro** 20  
**con Dios y con los demás**

**José Reyes Santelices (1)**

Profesor de Matemáticas y Religión.  
Profesor Jefe.  
Director Académico.  
Director de Ciclo de Educación Media.  
Jefe de Grupo Scout.  
Presidente del Sindicato de Trabajadores  
del Colegio.  
Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O. entre  
los años 1974 y 1977, 1979 y 1983, 1992 y 1994.

**Una semana de aprendizaje** 25

**Jorge Marticorena Zilleruelo**

Profesor de Castellano.  
Profesor Jefe.  
Director de Segundo Ciclo Básico.  
Director Académico.  
Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1984 y 1999.

**Gestos de cariño que tienen** 29  
**el poder de cambiarlo todo**

**Omar Albornoz Manríquez**

Empleado de Servicio.  
Portero del Colegio.  
Tesorero del Sindicato de Trabajadores del Colegio.  
Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1969 y 2015.

**Lo que Dios quiere de nosotros** 31

**Fernando Ruiz Baeza**

Profesor de Biología y Ciencias Naturales.  
Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1975 y 2002.

## ***Abrir caminos a otros*** 38

**José Miguel Gallardo Hurtado**

Profesor de Teatro.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1988 y 2006.

## ***Diálogo con San Ignacio de Loyola*** 42

**José Reyes Santelices (2)**

## ***Trabajar con educación personalizada*** 45

**Isabel Del Valle Vergara**

Profesora de Educación Básica.

Directora del Primer Ciclo Básico.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1985 y 1993, 2008 y 2010.

## ***Con mucho gozo*** 47

**Dolores Amenábar Aguirre**

Profesora de Religión.

Coordinación Pastoral 1er. Ciclo Básico.

Profesora Jefa 2° Ciclo Básico.

Coordinadora de Formación de la Familia.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1978 y 2005.

## ***Un mundo nuevo que me llenó de gozo y desafíos*** 49

**Alicia Labbé Gómez**

Encargada de Pastoral Familiar.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 2000 y 2008.

## ***Formar hombres y mujeres para los demás*** 52

**Ernesto J. Basaure Daza**

Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

Profesor de Doctrina Social de la Iglesia.

Profesor Jefe.

Director Académico.

Director de Ciclo Medio.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1976 - 2009.

## ***Más allá del dintel de la escuela*** 55

**Nelson Montaldo Lorca (2)**

## ***Los mejores años de mi vida*** 57

**Francisco Salazar Cordobés**

Profesor de Educación Física.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1987 y 2020.

## ***Todo lo que se hace con cariño tiene valor imperecedero*** 59

**Jaime Castellón Covarrubias sj**

Rector

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 2002 y 2006.

## ***Crónica en A.O. 1452*** 62

**Juan Alberto Herrera Muñoz**

Profesor de Educación Artística Visual.

Jefe del Sector de Formación Artes.

Profesor Jefe.

Asesor del CES.

Encargado del Anuario.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1985 y 2000.

## ***San Ignacio, siempre*** 64

### **Myriam Sepúlveda Fritz**

Profesora de Inglés.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1975 y 1979.

## ***Mi trayectoria y mis huellas en el San Ignacio*** 65

### **Rodrigo Arévalo López**

Profesor de Religión.

Acompañante de CVX.

Director de Pastoral.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 2001 y 2003, 2015.

## ***Querido Ignacio*** 66

### **Claudia Pumarino Cid**

Encargada de Pastoral Familiar.

Directora de Pastoral y Desarrollo de la Persona.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 2004 y 2013.

## ***San ignacio reflexionaba para actuar*** 70

### **José Marcos Becerra Asenjo**

Profesor de Matemáticas.

Profesor Jefe.

Jefe Scout.

Presidente del Sindicato de Trabajadores.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1985 y 2016.

## ***A mi querido colegio*** 73

### **Alexandra Kerestegian Biscontini**

Profesora de inglés.

Profesora Jefe.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1967 y 2001.

## ***Palabras de despedida a mi querido Colegio San Ignacio*** 75

### **Ana Muñoz Salinas**

Profesora Educación Primer y Segundo Ciclo Básico

Directora del Primer Ciclo.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1978 y 2015.

## ***La Matriz que Dios usó con San Ignacio de Loyola*** 78

### **Marta Saona Zabaleta**

Profesora de Educación Básica.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1997 y 2020.

## ***Compartiendo un café con medialunas*** 81

### **Nelson Montaldo Lorca (3)**

## ***El tiempo pasa... también para la educación*** 87

### **Renato Hevia Rivas**

Profesor de Filosofía.

Prefecto de Estudios.

Rector.

Trabajó en el Colegio San Ignacio A. O.  
entre los años 1970 y 1973, 1989 y 1996.

## ***Brindis por San Ignacio*** 93

### **José Reyes Santelices (3)**

## ***Epílogo*** ..... 97



## ***Estimada Comunidad,***



**A**l cumplir 165 años cuesta dimensionar toda la vida que ha pasado por una institución escolar como la nuestra. Sin duda que hay miles de anécdotas y experiencias que nos ayudan a reconstruir esta nuestra historia, como las piezas de un rompecabezas que está distribuido en miles de personas que se han formado o han contribuido a la formación de tantos estudiantes.

Hoy queremos hacer poner toda nuestra atención en los antiguos educadores y educadoras que trabajaron y convivieron en el colegio. Son cientos de personas que han pasado por estos pasillos, por estas aulas, soñando y trabajando cotidianamente procurando facilitar la educación de personas, que, a la luz del Evangelio, se eduquen para amar y servir a los demás. Probablemente los mensajes entregados no siempre han sido tan claros en cuanto a lo que queremos lograr con la formación de una persona, pero hay algo fundamental en el mensaje, y es el amor con que se hacen las cosas. Son muchas las expresiones de agradecimiento que recibimos de alumnos y ex alumnos por el amor que los educadores y educadoras ponen en su acción cotidiana y hoy queremos recoger en este texto, un grupo de reflexiones fundadas en sus respectivas experiencias. Experiencias de amor entregado y recibido, y de abnegado trabajo sincero por el bien de los demás.

Vayan los agradecimientos a todos y todas los que aquí plasman su reflexión sobre su experiencia de servicio en el colegio; y por supuesto, también a los compiladores, quienes, con pasión y convicción, se han animado a recoger parte de la vida que en San Ignacio se ha vertido para aportar a la dignificación de la sociedad chilena.

Que el Señor nos ayude para que los educadores y educadoras también entremos al San Ignacio y aprendamos sirviendo desde donde estemos.

Un cariñoso abrazo para todas y todos.

**Danilo Frías, Rector.**

# Introducción

**S**e están cumpliendo 165 años de vida del Colegio San Ignacio, escuela de la Compañía de Jesús, que ha congregado y permitido desarrollar a muchos educadores y educadoras, una parte significativa de sus trayectorias profesionales y personales. El presente documento acoge testimonios de muchos de ellos, quienes han realizado una reflexión sobre su experiencia de vida como educadores(as) en el Colegio. Reflexiones que están orientadas a enriquecer y hacer así más fecunda las trayectorias de los (las) actuales educadores(as) que trabajan en él. En otras palabras, lo que aquí se ha plasmado por escrito, no es un recuerdo respecto de lo que se vivió como educador(a), sino la consideración de aspectos de las trayectorias de vida que se realizaron en el colegio, y que, buenamente se ofrecen a los actuales educadores(as), para que éstos puedan profundizar su actual experiencia y enriquecerla de tal manera que, su presencia y acción educacional sea más fecunda para la educación de sus estudiantes. Dicho de otra manera, es la esperanza y no la nostalgia la que infunde el presente documento.

Agradecemos a cada uno de los(as) que escribieron y que, con gratuidad y humildad, ofrecen su reflexión para quienes deben vivir los desafíos educativos actuales.

Las personas que permitieron construir esta publicación, pertenecen a educadores(as) que trabajaron en el Colegio desde fines de la década de 1950, hasta el año 2020. Rectores y empleados(as) de servicio; docentes y administrativos(as), jesuitas y laicos(as).

Las reflexiones según lugar, se ofrecen respecto de la convivencia en un mismo colegio; pero según tiempo y personas, se ofrecen respecto de un colegio que en el tiempo ha ido cambiando. Convivencia intencionada y no espontánea ni neutral. Convivencia de interacciones animada y encausada por un conjunto de experiencia de enseñanza y aprendizaje, que eran permanentemente evaluadas y reguladas, para facilitar la educación que se deseaba en los estudiantes que se acogía en sus aulas. Nos estamos refiriendo al currículum. Currículum que inspiraba, brindaba sentido y encausaba la vida de quienes, en su oportunidad, convivimos en el colegio.

El Colegio, como cualquier institución humana siempre ha constituido un mundo. Mundo de interacciones entre personas. Un mundo entendido como una totalidad de sentido que tiende a la coherencia, aunque está expuesta a contradicciones, a particularidades y rasgos peculiares según se trate de los estamentos que lo han encarnado o los ciclos que lo organizan. Mundo que necesariamente responde a factores externos que condicionan significativamente su currículum, así como a condiciones internas; y por lo tanto ese mundo que ha perdurado ya 165 años, ha debido para ello necesariamente ser modificado, para poder seguir siendo una respuesta adecuada a la sociedad dinámica en la que se inscribe, manteniendo, sin embargo, sus rasgos de identidad educativa, eclesial e ignaciana.

Es esta condición de mundo en la que se inscriben las siguientes reflexiones.

Confiados en la presencia del Espíritu, como gran inspirador de este esfuerzo, entregamos a la comunidad esta publicación.

Santiago de Chile, noviembre 2021.

# ***Preámbulo***

**Q**ue cada uno de los estudiantes del colegio aprenda a asumir su vida en sus propias manos y disponerla al servicio de los(as) demás, es el propósito educativo que ha debido caracterizar al colegio San Ignacio. Es el rasgo definitorio que ha quedado plasmado en la afirmación “persona con y para los demás”.

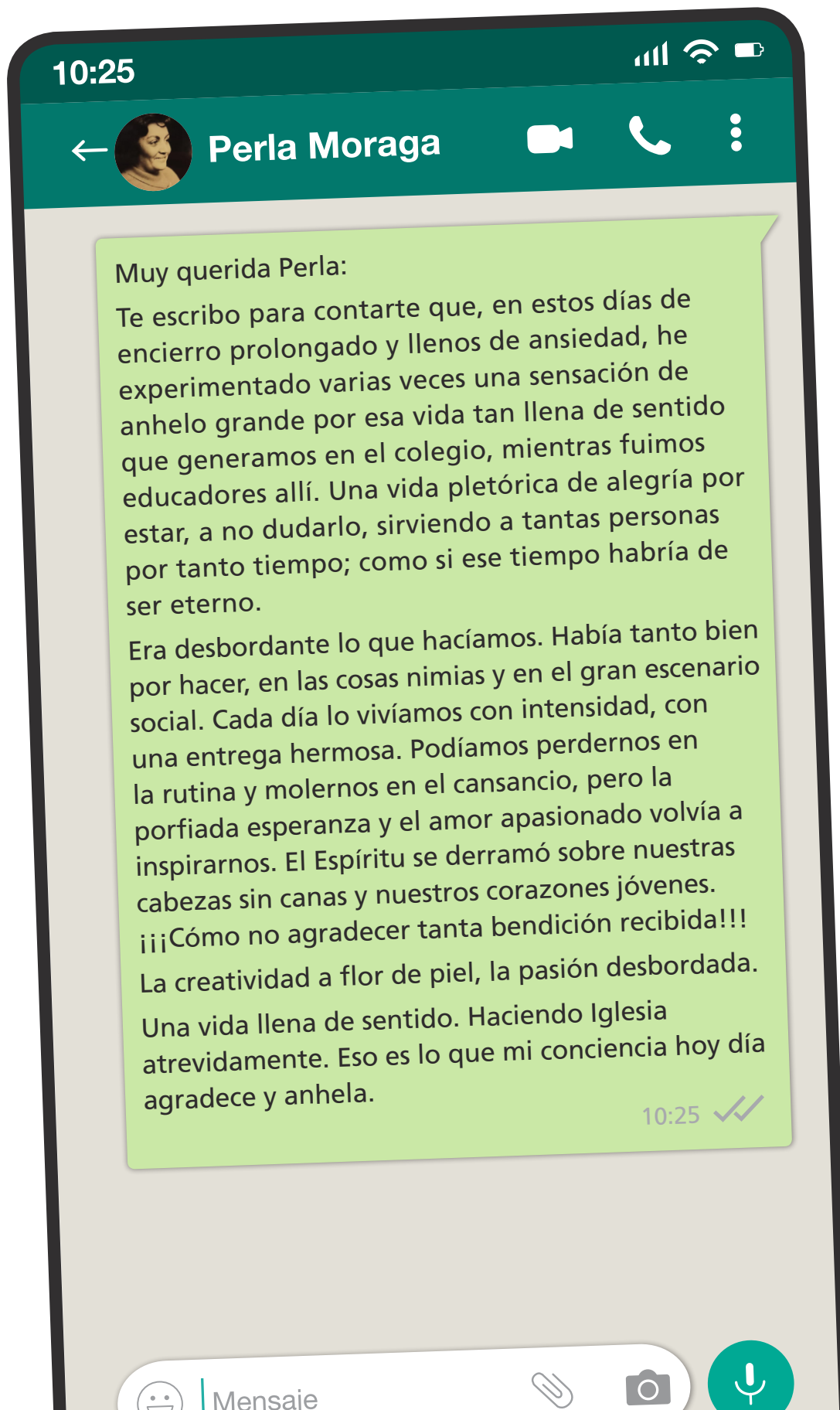
¿Quiénes entonces, dentro del Colegio, son las personas llamadas a contribuir a la educación de los niños, niñas y jóvenes que le son confiados?

La delicadeza y la complejidad que este ejercicio de acompañamiento y mediación exige en el tiempo extenso de la etapa escolar, es una responsabilidad que recae en toda la comunidad, es decir, en toda persona que cumple una función dentro de la escuela. Desde el portero al docente; desde el orientador al capellán, desde el directivo al personal de servicio, pasando por los administrativos. Por cierto, una responsabilidad relativa al cargo y a la frecuencia de interacción con los estudiantes que ese cargo ha supuesto. Pero se trata de una responsabilidad compartida por todo integrante de la comunidad interna de la escuela. Educadores son todos los que, desde diferentes cargos y responsabilidades, forman parte de esa comunidad que intencionadamente se esfuerza, para contribuir a la formación de “personas con y para los demás”, al estilo de Jesús.

Esta es la razón por la cual, en el presente documento, se ha solicitado reflexiones a toda la amplitud de personas que realizaron una trayectoria laboral en el Colegio. A toda la amplitud de los(as) educadores(as) del Colegio San Ignacio.

# Whatsapp

Nelson Montaldo Lorca



10:26

**Perla Moraga**  
Escribiendo...

Era tanto lo que vivíamos que parecía que todo por allí pasaba; toda el agua, todo el frío, toda el hambre. Y frente a ello, nosotros con apenas una canasta de peces y panes, pero creyendo en Jesucristo, estuvimos dispuestos a distribuir su pan. Ese era nuestro colegio, nuestro currículum. Cuánta vida compartida, cuánta regalada sin cálculo. Cuánto bien recibido.

Allí ayudamos a sembrar al Sembrador, nosotros operarios pobres pero entusiastas, nosotros profesores y profesoras de tiza y pizarra, de corazón caliente, llenos de contradicciones y pequeñeces, y cuajados de una fe que se embarraba en campamentos y jornadas, en trabajos de fábrica y de invierno, en las clases de cada día y en las conversaciones de acompañamiento. Una fe embarrada anhelante por hacerse acción.

Tengo tanto que agradecer a tantos que en mí creyeron... desde el Loro, pasando por "fray" Guillermo hasta Ismael.

Me sé uno de aquella pandilla de la que tú y yo formamos parte, que lo dejamos todo por seguirlo a Él, y que hicimos del San Ignacio nuestro hogar para acoger, acompañar, y bendecir a cuánto cabro se nos confió, para contribuir a que ellos asumieran su vida y, la dispusieran al servicio de los demás, junto a todo hombre y mujer de buena voluntad.

Perla, ¿compartes tú mi anhelo?

10:26 

Mensaje





## Relato Autobiográfico (Un Día... Sólo Un Día)

Valentina Carrozzi Reyes

**E**voco un día de mi vida... Quiero intentar describirlo sin suprimir nada. Aquí y ahora me detengo, dejo de lado el artículo de Bloom que estaba repasando para dar mi clase mañana en la universidad sobre pensamiento crítico, y renuncio a lo que más deseo en este momento, que es seguir aprendiendo a interpretar los arcanos del Tarot con el **Curso práctico de Tarot de Jimena Fernández Pinto**, un libro maravilloso que compré a sabiendas de que “no debería” leerlo con tanto trabajo académico pendiente. Detengo todo y traigo a la memoria el día de hoy:

**05:00** Me duele la cabeza. Anoche me acosté pasado las 12:00 editando el capítulo XVI de mi novela. Escribirla me absorbe por completo. Me he levantado temprano a corregir los ensayos pendientes del *Electivo de Teoría del Conocimiento* de 3° medio que tengo que entregar hoy. El Reglamento Interno del Colegio me da dos semanas para devolver a los muchachos sus pruebas corregidas y hoy se vence el plazo. Tengo frío. Qué ganas de dormir un poco más. Fumo y tomo un café con leche.

**06:00** Reviso el correo y encuentro el mail del Jefe del Equipo Técnico Pedagógico (ETP) recordándonos a los Jefes de Sector la reunión del viernes próximo. Hay que entregar antes de la reunión el resultado del estudio. Tomo conciencia de que no he terminado con el *Análisis de contenidos* del programa de “*Comprensión del Medio*” de primer ciclo básico. Como Jefa del Sector de Filosofía, el Jefe de ETP me ha encomendado el análisis de esos planes y programas porque a mí sólo me tocó el análisis de los dos niveles correspondientes a mi asignatura en 3° y 4° medio. Mientras me meto al baño pienso que tengo que volver a decirle que no tiene sentido el trabajo que hacemos. Las categorías de análisis son reduccionistas. “Declaración”, “Aplicación” y “Generación”. Si al menos hubiéramos recogido la taxonomía de Bloom revisada por Anderson completa. Mezclamos peras con manzanas. Además, sólo nos hacemos cargo de conocimientos y habilidades cognitivas. No incluimos en nuestro análisis los objetivos actitudinales declarados explícitamente en el currículo y los planes de clases de los profesores. Tengo la sensación de estar haciendo un trabajo que no nos dará una visión integradora de lo que hacemos en las salas de clases. Me dan ganas de hablar con mi jefe sobre la necesidad de unir lo que hemos fragmentado y se me vienen a la memoria dos axiomas enunciados por Morín: El pensamiento complejo busca dar cuenta de las articulaciones de los dominios fragmentados por el pensamiento simplificador, pero a sabiendas de que la omnisciencia es imposible. Sin embargo, sé lo que mi jefe me dirá: que el esfuerzo de analizar las planificaciones e instrumentos de evaluación en toda su complejidad significaría invertir horas de trabajo que los jefes de área no tenemos. Así y todo, tengo que hacer ese análisis. Me tranquilizo porque cuento esta mañana con una ventana de una hora y media para terminar el trabajo “dignamente”.

**06:30** Ya me he bañado y vestido. Preparo el desayuno de mi pequeño. Colación, el libro de tareas, la agenda firmada. Limpiar las zapatillas blancas que están muy sucias. No olvidar poner el sobre con la plata para los materiales que pidió la tía. Otra vez me quejo de la rutina y me siento culpable de no agradecerla. Me tomo un paracetamol para el dolor de cabeza.

**06:50** Descubro que ella no llegó anoche. No recuerdo si me dijo que pasaría la noche en casa de los abuelos de su pololo. La llamo. El corazón me late a mil por hora. Su celular no contesta.

**07:00** Levanto al niño. Le canto y doy besos en la panza porque le cuesta despertar. Se toma su mamadera. Me pregunto hasta qué punto es cierto que es malo darle mamadera por la mañana a un niño de cinco años ¿No lo estaré malcriando? Lo visto todavía adormilado y nos lavamos juntos las manos, la cara y los dientes mientras jugamos a lanzar en el centro del desagüe en agua del enjuague. Cuando lo quiero peinar me dice que no. “Yo solito, mamá”. No quiero traspasarle mi ansiedad y lo dejo ensayando su peinado ante el tocador de mi pieza mientras vuelvo a llamar al celular de ella. Mi marido sigue en el baño y le grito que quiero llegar al Colegio a las 7:30 para ir a Misa. “Sí, sí. 5 minutos”. Siento la rabia en el esófago. Siempre que dice “5 minutos”, resultan 20. La llamo nuevamente. Por fin contesta. Me pregunto si está bien que se quede en casa de su pololo. No me gusta que lo haga. Pero no sé si es porque de verdad es incorrecto, o porque estoy chapada a la antigua. Mal que mal su edad yo ya estaba casada. Es una mujer adulta. Me doy cuenta de que si sigo pensando en ello me voy a angustiar. Sólo le pregunto si ha tomado su medicamento y a qué hora nos veremos.

**07:25** Esperamos 10 minutos a mi marido con las mochilas puestas y enfundados en nuestras parkas y bufandas. Aprovecho el tiempo para echar a lavar ropa en la lavadora y ordenar un poco mi dormitorio. No quiero alterarme, pero no puedo evitar mi enojo. Todos los días es lo mismo. Todos los días llegamos tarde porque él se demora en el baño y considera que “eso de la Misa es una lesera”. Me pregunto qué hago con él. Recuerdo el ejercicio de respiración profunda propuesto por Alexander Lowen en su Bioenergética. Respiro profundo dos o tres veces. No haré un escándalo otra vez, mi hijo necesita tranquilidad. Yo la necesito. Enciendo otro cigarrillo compulsivamente.

**07:35** Me bajo del auto corriendo. Llego nuevamente tarde a Misa. Apenas me despido. Lo detesto otra vez. Beso al niño que hoy no quiere acompañarme a la capilla porque prefiere quedarse jugando en el patio con sus compañeros. Me contenta saberlo feliz en el colegio. Entro en la capilla y me persigno. Matías, mi alumno nuevo, me hace señas para que me siente a su lado. Yo quisiera estar sola frente al Sagrario. Pero Matías sonríe. Agradezco su sonrisa y me quedo a su lado intentando no escuchar las palabras del sacerdote que comenta el Evangelio. Estoy molesta con él. Es el Rector y no enfrenta los conflictos de frente. Hace días que me prometió hablar con el capellán de mi curso y resolver sus problemas. Mientras celebra, él evade mi mirada y yo la suya. Nos queremos mucho pero no nos toleramos en estos días, nuestros estilos de relación son tan distintos. Necesito silencio y ponerme en tu presencia, Señor. Hace días que vengo entrando a Misa sin devoción y la necesito tanto. No quiero juzgarme. No quiero juzgar a nadie. Sólo encontrarme con tu abrazo, Señor. Sé que estás ahí. “Señor, no soy digna de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”. Estoy nerviosa. Espero que alcance a comulgar antes de que toque el timbre. Comulgo y pienso que es insólito correr por el medio del patio a marcar tarjeta con la Hostia en mi boca. Pero me siento agradecida, puedo partir el día con Él corriendo conmigo por el patio. Al entrar a la sala de profesores reviso el horario y busco la Biblia. Otra vez la dejé olvidada en alguna parte. Tengo 20 minutos para hacer oración con mi curso y no quiero improvisar. Me imagino qué pasaría si entrara y les

dijera “no sé muchachos si esta mañana tengo fe en nuestra Iglesia”. Me duele mi distancia con la Iglesia jerárquica, pero no quiero que ellos la noten y pueda yo ser motivo de escándalo para ellos.

**07:55** Suena el timbre. Encuentro en mi casillero una nota del coordinador del Equipo de Formación de la Media pidiéndome que motive a los muchachos de mi jefatura a participar en la 2ª jornada de Confirmación. Que les haga ver el sentido profundo del Sacramento en su doble dimensión: fe en Jesucristo en la adhesión a la Iglesia Católica Apostólica Romana. Mi corazón se acelera a mil. Mientras subo las escaleras y saludo a los muchachos de otros cursos, le pido al Señor que me ayude a hablarles a los muchachos de mi curso con coherencia y convicción desde mi corazón en sequedad. Esta mañana vengo cansada, y quisiera estar en otro lado. Dejo mi cartera sobre el pupitre y los saludo uno a uno. La energía y la alegría me llegan como gracia. Puedo conectarme con cada uno en el abrazo. Mario está echado sobre su mesa durmiendo. Nuevamente le recuerdo lo importante de no chatear hasta la madrugada. Gastón trajo el certificado del psiquiatra, veremos cómo lo hacemos para que los profesores de asignatura le tomen las pruebas según sus posibilidades. Le explico que los antidepresivos tardarán un tiempo en hacer su efecto y que mucho de su recuperación depende de él. Julio no se da por enterado de que con dos ramos rojos está repitiendo, ríe y me abraza, que no me preocupe, que tiene todo bajo control. Manuel no quiere cortarse el pelo y esconde su aro debajo del gorro, nuevamente no trajo su carta de compromiso firmada. Lo mando a la oficina de Normalización. No quiero entraparme con él en otra discusión, pero necesita límites. Pablo no quiere saludarme porque le dije a sus padres que no ha cumplido sus metas de estudio y lo han dejado sin permiso para jugar este fin de semana en la final de básquetbol. Sebastián me dice que necesita “una entrevista urgente porque mis papás no me aceptarán nunca y me quiero ir de la casa”. Busco mi agenda. No podré hacer el Análisis de contenidos en las horitas libres. Esto es más importante. Nicolás está nuevamente solo en un rincón con cara de malas pulgas. No he logrado que se integre a sus compañeros ni que me acepte. Me siento culpable. No debiera sentir resentimiento contra un niño de 16 años que me resulta antipático. Pero lo siento. No hay ningún adulto en el colegio que haya podido acompañarlo. Dice que sólo viene al colegio a estudiar. Me digo a mí misma que él es la víctima y no el victimario. Mientras lo saludo cordial, pienso en lo difícil que es amar cuando nos hacen daño. 33 abrazos. 33 encuentros. Ellos conversan entre sí, se saludan. Comparten los ejercicios de química, los resúmenes de literatura y los mp4 de sus celulares. Les cuesta hacer silencio cuando los llamo a la oración. El Director de ciclo se pasea por el pasillo para ver si los muchachos están normalizados y los profesores jefes aprovechamos el tiempo de animación. “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Leemos la Bienaventuranzas. Quiero hablarles de la alegría del seguimiento, del desafío de apropiarnos del proyecto de Jesús, pero en 10 minutos tendrán la prueba de química y luego la prueba del libro de literatura que muy pocos alcanzaron a leer. Aunque me miran atentos, sé que sólo unos seis o siete están orando conmigo. Los demás divagan o intentan que yo no descubra que leen sus apuntes. Me detengo y les hago ver que me he dado cuenta. “Pero, *Miss*, estamos *chatos*. Hoy tenemos tres pruebas y más encima nos obligan a rezar”. Endurezco mi mirada. Dejan sus apuntes y me escuchan porque no les queda otra posibilidad.

**08:15** Suena el timbre otra vez. Tengo ganas de fumar, pero no puedo. La nueva ley antitabaco nos impide fumar dentro del Colegio. Odio este vicio. Voy a uno de los terceros medios. Psicología. Estamos terminando la unidad de "Afectividad". Hago una síntesis de los conceptos fundamentales del cap. VIII de Ontología del lenguaje de Rafael Echeverría, "*Emociones y estados de ánimo*", porque la prueba será la próxima semana. El lenguaje es acción. Los juicios hablan de nosotros mismos y no del mundo. Si la emoción varía es porque hemos juzgado que nuestras expectativas han variado. El juicio gatilla la emoción, no las cosas. Les pido que apliquemos lo que estamos estudiando en nuestra experiencia cotidiana. Surge la angustia de un muchacho que quiere estudiar teatro, pero sus padres quieren que sea ingeniero. Le han dicho que no le pagarán una carrera para que sea artista. Será el primer profesional de su familia y no puede defraudarlos. No pagan \$190.000 mensuales en el colegio para que estudie teatro y sea un "don nadie". Les he enseñado lo importante que es declarar los quiebres, y me pregunto si podré contener la emoción que lo invade. Sus compañeros escuchan en silencio respetuoso. Le hablo de las *conversaciones para posibles conversaciones*. De hacer un análisis de juicios subyacentes, de diseñar su propia transformación. Termino la clase agradecida pero agotada. A la salida, un muchacho, que ha estado en silencio, pero completamente comprometido con la clase, me pregunta si puede almorzar conmigo porque tiene que contarme algo que no le ha contado a nadie. Nuevamente pienso que no tendré tiempo para hacer el Análisis de contenidos de "Comprensión del medio". Le pregunto si puede esperar y me dice que no.

**09:45** Corro a la sala de profesores a buscar un café y un sándwich. Apenas saludo a la centena de profesores y administrativos que comparten el desayuno. No quiero hablar con nadie. Necesito procesar en silencio lo que ha pasado en la clase y pienso en el profundo sentido ético que tiene gatillar procesos en los muchachos y hacerse responsable de ello. Quiero fumarme un cigarrillo en paz y necesito escapar del encierro. Los muros del colegio me saben a cárcel. Tengo 20 minutos para descansar y conectarme, además, con la clase de ética aristotélica que me toca dar en unos minutos a un cuarto medio. En el pasillo, mientras camino hacia la entrada, me saludan varios colegas y alumnos. Me siento querida pero incapaz de corresponder a cada uno con intensidad. Nuevamente recuerdo, la recuerdo a ella. A mi marido y nuestro silencio. Y mis clases de la tarde en la universidad. Tengo que prepararlas con rigor y creatividad. Estoy haciendo un doctorado de Educación y quiero que el *Taller de Currículo y enseñanza de la Filosofía*, el curso que estoy dando en la universidad, tenga sentido para estos muchachos que se preparan para ser profesores. Ya en la calle, me encuentro con mis colegas fumadores. Leo el cansancio en sus cuerpos. La presidenta del sindicato me busca. Somos amigas íntimas y no puedo negarle mi ayuda. La Central Unitaria de Trabajadores (CUT) ha llamado a una movilización nacional y los trabajadores del Colegio no nos damos por enterados. En 15 minutos tenemos que idear una estrategia para convocar, al menos, a una toma de conciencia. Ambas tenemos que dar clases en las siguientes horas. Decidimos que nos juntaremos un rato en la tarde. Nuevamente pienso en el Análisis de contenidos para la ETP y en mis clases de la Universidad.

**10:05** Cuarto medio. La sala es un caos después del recreo. Algunos llegan sudados y muy desordenados. Tardamos 10 minutos en saludarnos, ordenar la sala, recoger la basura que invade hasta los casilleros. Entrego los resultados de las pruebas de metafísica aristotélica e introduzco el taller de aplicación de ética: Que expliquen y apliquen al-

gunos conceptos fundamentales de la ética de Aristóteles al caso de una muchacha hipertensa que espera un hijo y tiene que decidir entre su vida o la del feto. Están a un mes de egresar de cuarto medio. La Prueba de selección universitaria (PSU) los tiene muy ansiosos. No les interesa casi nada de lo que podamos enseñarles que no les aporte directamente a los contenidos que aparecerán en la PSU. En secreto me digo que las clases en cuarto debieran tener asistencia liberada, pero no es el caso. Estoy “obligada” a tenerlos en la sala, a sabiendas de que tienen más de una docena de asignaturas que rendir en el Colegio y tres o cuatro más en el preuniversitario por las tardes. Aplico condicionamiento operante con ellos. El taller es con nota. Se agrupan y trabajan. Afortunadamente, la temática los compromete y olvidan que están cansados y que “filosofía no les sirve para la PSU”. Los desafío con preguntas, les desordeno el pelo, los contacto, hay aprendizaje, siento que son seres luminosos, abiertos al futuro. Provoco el orgullo de los que andan más flojos. Descubro que, mágicamente, el curso está trabajando interesado y me siento contenta. Y también consciente de que el esfuerzo emocional que he hecho para seducirlos me ha dejado nuevamente agotada. Me enojo conmigo misma por no aprender a “entrar” y “salir” de cada situación sin sentirme afectada.

**11:35** Recreo. Me despido de los muchachos y salgo a la calle acompañada por un alumno de cuarto medio que quiere que le ayude a definir su pregunta de tesis. Le hago ver que me avergüenza reconocer que soy fumadora compulsiva. Él se ríe generoso mientras yo pienso en el pésimo modelo que le ofrezco. Diez minutos son escasos cuando necesito enseñarle al muchacho a operar en la diferencia entre lo psicológico y lo antropológico. Me acompaña a buscar los materiales a la sala de profesores y se despide agradecido. Me doy cuenta de que tomé equivocadamente las guías de tercero medio, cuando debía llevar las de cuarto y vuelvo corriendo a buscarlas. He perdido tiempo precioso. Llego dos minutos tarde a clases y los muchachos del curso que debo atender, un cuarto medio muy “desnormalizado” (¡Qué espanto de concepto, me enferma y, de todos modos, lo uso...! ¡Como si fuera normal que un grupo de machos vigorosos se quede inmóvil ocho horas diarias!), están en el pasillo del segundo piso haciendo escándalo porque no quieren que les tomen la foto del curso con camisa y corbata. Me ven y entran corriendo a la sala pues saben que el último en sentarse tendrá que hacer el protocolo de la clase siguiente. Otro mecanismo de “enseñanza” que opero coercitivamente en función de una calificación directa al libro de clases. Me descubro a mí misma temiendo ser descubierta por el Asistente de ciclo medio. Los profesores somos observados. Tenemos que tomar los cursos a la hora y normalizarlos rápidamente, de eso depende nuestra estabilidad laboral. Usar todo el tiempo de clases en clases. Escribo en la pizarra “¿Cómo resuelve Aristóteles el problema de la multiplicidad del ser?”. Pienso en la teoría cuántica. En la indeterminación. En el problema del método y la unidad de las ciencias. Les pregunto a los muchachos cómo es posible que un matemático pueda comunicarse con un psicólogo y éstos con un biólogo. Todos mis sentidos, mi inteligencia y voluntad están puestas al servicio de incentivar su curiosidad y hacerles ver que este señor de hace 25 siglos todavía tiene mucho que decirnos. La analogía del ser. Acto/potencia; Materia/forma; Substancia/accidente; Verdad. Pensamiento complejo. Nuevamente se me viene a la cabeza Morin: la complejidad es un problema. Me acerco a Leandro. Está durmiendo en el último rincón junto a la ventana. Lo despierto entre risas de sus compañeros. Les pido que respon-

dan al cuestionario mientras salgo con Leandro al pasillo. Intuyo que ha estado consumiendo algún tipo de droga. Viene durmiéndose en clases hace varias semanas y anda mal agestado. Se lo pregunto abiertamente. Se siente amenazado. Lo tranquilizo, le ofrezco mi confianza, pero le exijo con firmeza que me diga la verdad. Fuma marihuana todos los días. Me pregunto qué hacer, cómo ayudarlo a hablar él mismo con sus padres, mientras le pido que nos reunamos a almorzar al día siguiente y reanudo la clase sobre metafísica aristotélica.

**12:30** Cambio de hora. Termino la clase y me siento exhausta. Siento deseos de llorar y entro al baño a desahogarme. Le pregunto a Dios dónde está que no interviene. Y sé que es una pregunta tramposa. Porque sé que está y sé que interviene. Tengo una entrevista con un muchacho de mi jefatura y tengo que estar entera para él. Todavía no aprendo a no afectarme por los problemas de los muchachos. Voy a la sala a buscar a Sebastián. Quiere irse de su casa. Es homosexual y no se atreve a contarle. Está asustado. No se confirmará porque piensa que es un pecador. Sé todo lo que hay que saber de transferencia y contratransferencia, pero mi cuerpo entero activa su propio abandono. Nuevamente respiro hondo. Y lanzo al cielo una súplica. Que seas tú quien hable y no yo, Señor. La entrevista termina en un abrazo contenedor y un plan estratégico para hablar con sus papás. Los citaré yo misma a condición de que él esté presente, sin evasiones ni triangulaciones. Se va tranquilo y yo pienso en mi Iglesia. En mi Iglesia no tienen cabida los homosexuales. Se me viene a la memoria el “cisma emocional” del que habla Gómez Serrano en la Revista Mensaje<sup>1</sup>. ¿Cómo permanecerá este niño adherido a una iglesia que niega la legitimidad de su condición homosexual? Otra vez tomo conciencia de mi distancia con la iglesia jerárquica. Un muchacho católico, observante, integrante de un movimiento de jóvenes católicos, que ha participado de retiros espirituales, y recibido el Sacramento de la Reconciliación, no se atreve a decirle a su acompañante espiritual ni a sus padres que es homosexual y está enamorado de otro muchacho. Va a misa los sábados mientras por las noches, a escondidas, navega por páginas virtuales de “osos gays” y establece vínculos con hombres adultos y promiscuos.

**13:25** Almuerzo con Juan Manuel, el muchacho de 3° medio que me anunció que tiene algo que contar que no le ha dicho a nadie. El casino está repleto y la espera nos hará perder al menos 30 minutos. Lo invito a almorzar en el boliche de la esquina. Hace dos años que es el único confidente de un compañero que roba y no sabe qué hacer. Se siente culpable porque le ha robado a otros amigos, pero piensa que si lo delata, expulsarán del colegio a su amigo y él quedará como soplón. La conversación fluye hasta los tiempos en los que su mayor sueño era entrar al colegio donde está ahora y se siente decepcionado. Le pregunto por su vida afectiva, por su experiencia de Dios, y me doy cuenta de que lo único que necesita es ser escuchado con todo el cuerpo, sin consejos, sin preceptos éticos o religiosos, le pido a Dios que Juan Manuel no note mi cansancio.

**14:15** Me reúno con mi colega dirigente sindical y planificamos una asamblea en la que leeremos las declaraciones del presidente de la CUT y reflexionaremos con los socios que se queden sobre nuestra percepción de la situación: subcontrataciones, salarios indignos, inseguridad laboral, prácticas antisindicales, etc. Ambas sentimos que es importante que hagamos algo, pero tenemos conciencia de la apatía que cunde entre nuestro cuer-

<sup>1</sup> Cfr. GÓMEZ SERRANO, P. J. “Iglesia: El cisma emocional y sus raíces”. Revista Mensaje, n° 556, Santiago de Chile, 2007, pp. 28-32.



po de compañeros. Le digo "Que sólo hallamos visto patos blancos no significa que los que veamos en el futuro lo sean" para relativizar nuestra "desconfianza realista". Nos reímos, nos abrazamos y nos despedimos, cada una a hacer clases nuevamente.

**15:00** Entro a otro cuarto medio. Es la última clase de su jornada. Están agotados. La sala es un chiquero. Ellos mismos están sucios y desastrados. Respiro hondo. Siento deseos de estar en otra parte. Sé que tengo que hacer que "vean" el sentido de la reflexión ética y poner muchísima pasión para "despabilarlos". Los saludo uno a uno, espero un momento hasta que todos callan y utilizo la recurrida táctica del "5,4,3,2,1... el último en recoger los papeles a su alrededor y sacar su cuaderno hace el protocolo de la próxima clase". Ellos ríen y ordenan. Se quejan. Otra vez la pregunta de todo cuarto medio, "Miss, ¿por qué tenemos que pensar, si la filosofía no sirve para la PSU?". Nos da gusto encontrarnos y eso es un punto a nuestro favor. Los desafío a fundamentar sus propios prejuicios. "¿Lo útil es lo bueno? ¿Qué valor tienen la música, el deporte, la literatura?" Los más inquietos intelectualmente rápidamente enganchan, pero no puedo dejar de ver a esos 10 ó 12 que simplemente hacen como que me miran, hacen como que están, mientras sus mentes vagan por otros mundos. No puedo abstraerme de ellos. Y mi déficit atencional me traiciona. Pierdo el hilo conductor. Ellos no lo notan, pero estoy exhausta física e intelectualmente. Al término de la clase me quedo conversando con un muchacho que tiene promedio 2,3... "Usted hace todo lo que puede, Miss, no se sienta mal por mí. Es que a mí no me interesa la filosofía. Me angustia pensar". Me quedo digiriendo sus palabras. No puedo decirle que a mí también. Intento que no note mi perplejidad y le pregunto qué es lo que ha aprendido en Filosofía. Me responde algo todavía más inquietante: "Nah, poh. Tengo un 2,3, Miss". Me mira amoroso. Como si fuera obvio. El solo hecho de haber sido calificado con una mala nota significa que no ha aprendido nada. Le recuerdo que la calificación no es más que un juicio relativo a mi estándar, no al suyo. Me quedo un momento con él para que descubra que sólo él sabe qué es lo que ha aprendido y todavía no ha sido medido por mí. Cuando me despido de él, ya más tranquilo, me pregunto qué hemos hecho mal. Cómo permitimos que nuestros niños piensen que el sentido del aprender es tener buenas notas. Quiero despertar a mis alumnos de su adormecimiento. Hacerles ver lo valioso de su angustia y de su saber, pero no estoy segura de si este afán mío de "despertarlos" es pura arrogancia o realmente es un imperativo ético. Miro la hora y corro a la sala de computación.

**16:00** Intento realizar el análisis de contenidos pendiente. Me distraigo en el correo electrónico y el *School Track*. Y ya no sé ni cómo empezar. Necesito dormir o llorar de cansancio. He terminado mediocrementemente el análisis, "por cumplir". Esas categorías de comparación no son adecuadas... No tiene sentido hacerlo, pero lo he hecho y me enoja mi "obediencia".

**17:30** Parto a la Universidad. Hoy tuve clases nuevamente con muchachos del tercer año de formación pedagógica en un ramo de Didáctica de la filosofía. Lo he planteado de tal manera que, sin descuidar las cuestiones técnicas propias de la preparación de clases y la evaluación de aprendizajes, los desafío a reflexionar filosóficamente su quehacer pedagógico. Amorosos y pacientes, me permiten atosigarlos una y otra vez con preguntas como qué es lo constitutivo del fenómeno de enseñanza aprendizaje, o qué significa aprender, evaluar, pensar, proyectar, etc. La clase de hoy no se me olvidará nunca. Estábamos cansados. El semestre ya termina y la carga se vuelve pesada. Una

de mis alumnas, creativa pero insegura, debía presentar una *Microenseñanza*. Un ejercicio de diseño e implementación de una subunidad didáctica. En sólo 20 minutos debía hacernos una clase basada en un momento de dicho diseño, y hacerlo sometiendo a la presión de ser filmada. La evaluación la hacemos todos, inclusive ella. La consigna es observarlo todo. Estereotipos discursivos, posturales, efectivos, recursos didácticos, todo exhibiéndole el ser en esos breves 20 minutos. Su ansiedad se nos hace evidente. Nos sentimos todos tocados por el miedo que siente a ser juzgada. Le pregunto qué está pensando cuando siente vergüenza y miedo. “No quiero que piensen que no sé la materia”, me dice, “Estoy gorda. Se me notan los rollos. No me gusta mi cuerpo. Me siento rígida y no quiero que ustedes me miren”... Su clase ha sido pésima desde el punto de vista de la enseñanza: Los objetivos de enseñanza proyectados ni siquiera se insinuaron, y, sin embargo, en este ejercicio de mirarse ella está aprendiendo de veras. Mientras ella se atreve, por primera vez, a autoevaluarse, yo me pregunto qué criterios tengo yo misma para evaluarla y, todavía más, para calificarla.

**19:30** A casa. En el camino transito las calles de mi barrio, me duelen los pies y el cuello. Quiero escapar rápidamente de la calle Erasmo Escala para no toparme con ningún colega o amigo de la Universidad. Paso a comprar el pan y me doy cuenta de que no quiero llegar a la casa. La niñera se debió ir hoy a las 6. Tengo que ayudar al más pequeño con sus tareas y luego corregir pruebas. Odio corregir pruebas. Si pudiera escapar de esta rutina y de este reloj que corre más rápido que yo. Hago una lista mental de tareas pendientes mientras evito pasar por delante del grupo de punks que intentaron asaltarme hace unos días. El temor otra vez. Apuro el paso y vuelvo a mi recapitulación de tareas pendientes. No tengo tiempo, me digo, y recuerdo con nostalgia aquellos días en los que comprendía ingenuamente el concepto de temporeidad de Heidegger como una posibilidad de transformación y libertad. Me siento atrapada en el *Uno* [Man] impersonal de **Ser y tiempo**”.

## Me costó entender eso de “Profesor Ignaciano”

Francisco Soto Arteaga

**H**ace cerca de quince años que pasé por el Colegio, al que llegué luego de que una entrañable amiga me invitara a postular. Me quedé por más de doce años, período en el que tuve tiempo para crecer y aprender junto a personas que generosamente me acogieron. En efecto, tuve el privilegio de hacer amigos de la talla de Fernando Ruiz, Juan Claudio Zárate, Arturo Díaz, Darwin Hormazábal y tantos otros que es injusto no nombrar, pero el espacio sería insuficiente.

Siempre me costó entender eso de “profesor ignaciano” ¿Cuál es el significado profundo de esa definición? ¿Ser profesor y ex alumno? ¿Ser profesor católico observante? ¿Tener vida sacramental frecuente? ¿Ir a ejercicios espirituales? Desde luego, la concepción de profesor o más propiamente de educador ignaciano debía tener una respuesta diferente. Sin embargo, el rápido paso del tiempo, el funcionamiento del colegio y el entusiasmo por las clases, junto a la poco ortodoxa relación que siempre mantuve con mis estudiantes, me hacían olvidar fácilmente esta búsqueda intencionada de respuestas.

Confieso también que me costaba entender la pedagogía ignaciana, cuya lectura superficial, como tantas otras cosas, puede inducir a engaño. Así entonces, muchas veces sentí estar impostando una imagen de educador ignaciano, en una búsqueda permanente, pero sin lograrlo.

Fue en esta búsqueda que sin darme cuenta fui integrando a mi práctica como profesor dos máximas atribuidas a Ignacio de Loyola (con los años uno se pone algo escéptico), las que en forma natural mantengo y practico hasta hoy en los diversos espacios formativos, académicos y profesionales en los que la vida me ha puesto.

**1.** He participado de la formación de estudiantes en edad escolar y hoy lo hago en formación de pregrado y posgrado. Nunca ha sido tarea fácil, sin embargo, aprendí de la práctica a escuchar al otro, a mis estudiantes, a verlos como sujetos de derecho, como mi prójimo. Siempre relaciono esta necesidad y práctica formativa con la expresión **“...inclinarse más a salvar la proposición del prójimo que a condenarla”**. Desde luego, sin moralizar ni aludir a la prédica, y sin abandonar la natural misión de asumir el liderazgo en la formación de mis estudiantes, pienso que considerar en la postura de mis estudiantes y acogerlas con justa sinceridad, sin rechazarlas *a priori*, ha sido una potente forma de contribuir a su formación.

2. Tengo varios años de experiencia profesional en los más diversos escenarios, y al igual que muchos otros docentes, me ha tocado vivir algunas crisis. He estado en instituciones en crisis, he trabajado y lidiado con sistemas en crisis y vivido la crisis de mi propia práctica. Afortunadamente siempre me he movilizado hacia el cambio, la adaptación o la mitigación. Sin embargo, la experiencia me ha confirmado aquello de ***“en desolación, nunca hacer mudanza”***. Después de muchas vivencias he asumido esto, no como la inacción, sino que como la necesaria autocrítica para superar la desolación y así entonces emprender los necesarios cambios a la práctica, al sistema o a la escuela, desde la reflexión y no desde la urgencia de la desesperanza.

Fue mucho lo vivido en doce años, muchos amigos y compañeros que compartieron generosamente su vida y sabiduría conmigo. De uno de ellos aprendí que ***el problema por el que creo estar pasando, tal vez sea la solución.***

## ***Lugar de encuentro con Dios y con los demás***

José Reyes Santelices

**E**l Colegio San Ignacio ha sido relevante en mi vida. He entrado y salido muchas veces de él, en distintas etapas de mi vida. Primero como alumno (1968 - 1973), después como joven animador de scouts, seminarios de formación religiosa, comunidades, trabajos sociales (1974 - 1977). La tercera etapa fue como educador profesional, ya titulado, enseñando matemática y religión, siendo profesor jefe, acompañante de scouts, del CES, animando los aspectos curriculares y técnico – pedagógicos en un proceso de renovación de la educación jesuita que entonces se desarrollaba en muchos países (1978 - 1983). Dejé el San Ignacio para venir a Osorno, a otro colegio jesuita (1983 - 1984), y después partí a Italia a servir en la oficina mundial de la CVX (1986 - 1991). Al volver a Chile, lo hice de nuevo al San Ignacio, dos años como Director del Ciclo Medio y después un año como orientador (1992 - 94). Los años siguientes continué vinculado al Colegio a través de otras obras apostólicas de la Compañía de Jesús que convocaban exalumnos, abrían nuevas fronteras y expresaban el espíritu ignaciano aprendido desde pequeño (Colegio Borja Echeverría entre 1995 y 2003, oficina de educación de la provincia jesuita entre 2004 y 2009), Rector en el Colegio San Mateo de Osorno (2009 - 2014). Podría verse como un vínculo laboral de más de 40 años, abruptamente interrumpido en forma extraña, pero ha sido más que eso. Ha sido un vínculo espiritual, una identidad eclesial, una vocación cristiana, un sello personal y comunitario. Una especie de árbol en cuyas raíces reconozco a mi familia y al Colegio San Ignacio, desde las que creció el sólido tronco de la fe cristiana y de la formación personal. Se desarrollaron después ramas y frutos, podas finas y otras más severas. Y escribo ahora con sentimiento agradecido, con cortezas heridas, con frutos caídos o consumidos, con las ramas que quedan abiertas al sol que sigue descendiendo desde lo alto.

Pero no se trata de nostalgias, sino de aportar a las nuevas generaciones de educadores desde lo vivido en los 40 años recién descritos (1974 - 2014), más los seis de alumno (1968 - 1973). Mi aporte lo haré como un educador cristiano, ignaciano, laico, con vocación social, hoy día un poco en el exilio, etapa interesante de este peregrinaje. Todo esto nació en mi familia, se nutrió y creció en el colegio San Ignacio y en el mundo ignaciano que, créanme los jóvenes, es muchísimo más grande que el Colegio. Debo mucho a la CVX (hasta el día de hoy), a la vida internacional, a las obras sociales, a las redes de colaboración, a compañeros laicos y jesuitas, a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola y otras experiencias de formación ignaciana.

### **Aspectos o situaciones que facilitaron**

En lo que diré aquí seré breve y sugestivo, sin pretender una exposición detallada de cada asunto.

#### **a. El fin y los medios:**

La mirada siempre lejana, hacia donde hay que ir. Amar, servir y hacer reverencia a Dios, trabajar intensamente sin quemarse, cuidándose a sí mismo para mejor servir; ayudar a las personas ("las ánimas"). No absolutizar los medios. Por ejemplo, para mí la matemática era el medio que tenía para formar personas, para permitirles una experiencia que los potenciara, nunca un fin en sí misma. Hasta el día de hoy soy muy amigo de exalumnos que tenían serias dificultades y aversión hacia la matemática. El mismo Colegio San Ignacio no es un fin, hay que ser libre respecto de su gloria o prestigio, no convertirlo en cómodo refugio o en un buen empleador.

Es un lugar de encuentro con Dios y con los demás, una célula que vive las tensiones del mundo y de la Iglesia. Los frutos siempre llegarán, diversos, impredecibles a veces, desconcertantes otras veces.

**b.** La libertad en el espíritu:

Educar es liberar, no oprimir. En el San Ignacio estábamos marcados por la Iglesia liberadora de Medellín y Puebla, por el riesgo que había decidido correr el Vaticano II. La educación, como la fe, no era para nosotros introyectar normas, contenidos, ideas o formatos. Era, y ahora lo veo más claro, respetar, acompañar, amar la diversidad, permitir la expresión, proponer el cambio, entusiasmar con la novedad, abrir puertas, aprender del error. Recuerdo los esfuerzos que hacíamos en esta línea a través de la educación personalizada, de la diversificación del currículo, el arriesgado estilo en la relación profesor – alumno, la ampliación del espacio educativo hacia fuera del colegio, en los trabajos sociales o en las incipientes manifestaciones políticas, entonces muy prohibidas. Recuerdo que como profesor me sentí siempre muy libre, no hiper vigilado ni regulado. Siempre acompañado por los más expertos, inspirado por compañeros y maestros, provocado a ensayar. Respirábamos un ambiente de bastante libertad en un contexto nacional que era opresor.

**c.** La tensión y la innovación:

Había que experimentar, probar cosas nuevas, tensionar “lo de siempre”. Hacerlo con responsabilidad profesional, con respeto, aprendiendo de otros. En nuestro caso, aprendimos mucho de las Teresianas, de la renovación universal impulsada por el Padre Arrupe, de otras provincias jesuitas, de experiencias estadounidenses (el famoso “Preámbulo”), mexicanas o colombianas. Manejábamos relativamente bien entre nosotros, en el cuerpo docente, las diferencias de opinión y sensibilidad. Algunos se sentían muy incomodados por los cambios, otros querían acelerar. Había espacio para el necesario orden institucional y para los movimientos más desestabilizadores. En el equipo directivo había personalidades más cargadas a la innovación, otras más hacia el orden y la estabilidad.

**d.** El talante de los profesores:

En distintos estilos, había grandes profesores. Los mismos jesuitas de la comunidad lo eran, como también muchos profesores laicos de larga y destacada trayectoria, dedicados, bien formados en lo suyo. Los más jóvenes nos sentíamos seguros con ellos. El Padre Raúl Montes enseñaba matemática a sus alumnos y a sus jóvenes colegas, entraba sin avisar a mis primeras clases de joven profesor de matemática y me las comentaba. El Padre Lillo enseñaba con pasión la historia, y con humildad nunca fallaba a las reuniones de profesores. Yo tuve y trabajé con profesores jesuitas de matemática, física, filosofía, religión, historia. Entre los laicos, por nombrar solo a tres, pienso en cómo Don Rubén Infante marcaba con su erudición y riqueza cultural, y a ratos se dirigía con vehemencia al cuerpo docente sobre asuntos que se discutían entonces. Pienso también en la querida “Miss Perla”, mi profesora primero, después mi colega entusiasta, trabajadora incansable, con carácter fuerte, rigurosa y persistente, firme y bondadosa, amaba y disfrutaba lo que enseñaba, gran amiga. Agradezco también a Fernando Burrows, mi profesor de ciencias, jefe scout, amigo y acompañante, inspirador de mi vocación pedagógica.

**e.** La conversación y el estudio:

Al inicio de mi vida docente, como joven exalumno animador de los seminarios de religión en la llamada “Operación Ciclotrón”, nos reuníamos todos ¡los domingos en la tarde! a estudiar, a preparar las próximas clases, a comentar los logros y fracasos de las clases ya hechas, a



deprimirnos o entusiasmarnos juntos. Lo hacíamos bajo la dirección de un jesuita, Marshall o Leturia. Recuerdo haber leído en mis vacaciones de verano el tratado de Moral de Marciano Vidal, o el “Ser Cristiano”, de Hans Küng, y a partir de esas lecturas y las conversaciones posteriores elaboraba las guías que usábamos en las clases. O sea, estudiábamos. En mi segunda etapa, los profesores de matemática habíamos “ocupado” una oficina en el hall del segundo piso, que pertenecía a Víctor Moreno como Director de Ciclo, pero él era también profesor de matemática. Allí preparábamos nuestras guías de aprendizaje, comentábamos situaciones vividas, nos enfrascábamos en la resolución de problemas matemáticos más complejos. Con poca frecuencia aparecía ya hacia las 8 o 9 de la noche el Padre Montes a “echarnos”, aunque a veces se entusiasmaba con el problema, o nos aportaba uno nuevo. O sea, estudiábamos. Después, cuando tratábamos de proyectar la educación personalizada al segundo ciclo, teníamos semanalmente un taller interdisciplinario en el que comenzábamos con una “exhortación” preparada por alguno de los integrantes y continuábamos estudiando o analizando problemas técnicos. O sea, estudiábamos.

**f.** El pensamiento y la acción:

No bastaba la acción capilar de cada uno en su clase o pequeño grupo, había que construir cuerpo, orientaciones comunes, proyecto compartido. Junto con los otros colegios, en el contexto nacional, considerando las directrices de la educación en el mundo y en Chile. Así modificábamos juntos el plan de estudios (1982), o redactábamos el Proyecto Educativo (1984, 1994, 2008, si no me equivoco). Así nos nutríamos con la Pedagogía Ignaciana, de mirada universal y sabiduría compartida. En distintos niveles, el pensamiento y la acción conversaban y se plasaban en sabiduría acumulada, nunca definitiva, siempre abierta a nuevos movimientos y cambios. El secreto de la calidad nunca ha sido aferrarse a lo ya establecido o conocido, por exitoso que fuera, sino abrirse al cambio, al magis que busca y no se instala.

**g.** La formación ignaciana:

Ligado con lo anterior, los docentes participábamos en experiencias de formación progresivas. A veces nos tocaba participar en el diseño, otras veces nos tocaba ser animadores, o simplemente participantes. Con mirada retrospectiva, me atrevo a decir que todas esas experiencias eran hijas de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, la gran herencia que nos dejó el santo. Yo siempre me dije que era una locura pensar en ¡un mes! de Ejercicios Espirituales, imposible para un laico. Con los años, he aprendido que la repetición frecuente de experiencias progresivas (iniciación a la oración. Coloquios, talleres sobre modos de orar, retiros de uno, dos, cuatro u ocho días, etc) terminan por hacerte vivir la experiencia de los Ejercicios completos. Gran ayuda, y columna vertebral en mi experiencia.

### Aspectos o situaciones que dificultaron

No deseo que este capítulo sea muy largo. No porque no haya habido dificultades, simplemente porque en estos momentos mi memoria selectiva tiende más a agradecer que a criticar o lamentar.

**a.** Uno mismo, el propio carácter:

Con los años, he llegado a aceptar que el principal obstáculo es uno mismo en sus características más inmaduras o menos purificadas. Querer ir más rápido y atropellar. Querer imponer ideas y descalificar a otros. Desanimarse por no ver frutos espectaculares, y no transmitir alegría y entusiasmo. No confiar suficientemente en el equipo, presumir de las propias capacidades. En fin, la falta de fe, las crisis de perseverancia, los enojos o silencios prolongados. Con estas cosas uno lucha toda la vida.

**b.** La tensión trabajo – dinero – familia:

El tema económico no es menor, como no lo es el nivel de exigencia y de consumo de tiempo en el trabajo. Cuando se es joven y sin hijos no es tan tensionante esta trilogía, pero tampoco uno es tan exigente consigo mismo, ni la institución lo es contigo. Cuando se crece, crecen también las responsabilidades institucionales, al tiempo que crecen las demandas de la vida familiar y las necesidades económicas. Manejar esta tensión es uno de los asuntos que más dificultan el proyecto colectivo.

**c.** Las relaciones laborales:

Lo anterior muchas veces se manifiesta en tensiones en el ambiente laboral. Yo recuerdo que como joven profesor fui presidente del sindicato, y tuve ásperos diálogos con el Rector del colegio. Con los años, me tocó ser Director de colegios, y tener ásperos diálogos con las dirigencias sindicales. Se trata de lograr un equilibrio, y en esta búsqueda a veces nos peleamos, nos distanciamos, nos taimamos. Llegar a acuerdos no es fácil, sobrellevar las diferencias tampoco lo es. Cuidar el ambiente laboral desde la posición en que está cada persona es algo de gran importancia, pero no siempre significa lo mismo. Recuerdo que una vez el Rector me hizo una pregunta difícil sobre un colega, y yo le respondí: *“¿Me lo pregunta como Jefe Técnico Pedagógico o como Presidente del Sindicato?”.* Omito la respuesta que recibí. También recuerdo que, siendo alumno, un querido profesor nos mostró el siguiente aviso que quería publicar en el periódico: *“cambio viejo título de profesor por taxímetro en buen estado”.*

**d.** La tecnocracia y la burocracia:

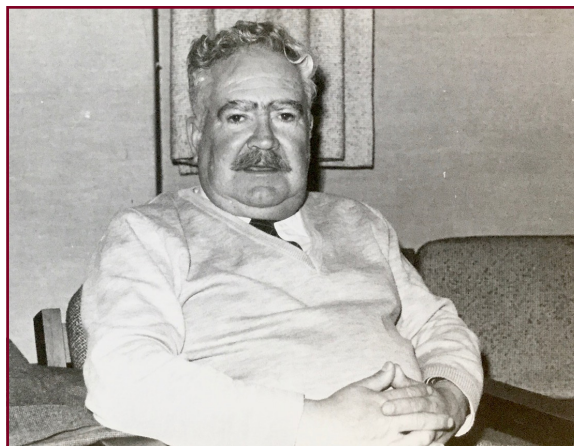
Últimamente me ha venido quedando claro que un excesivo rol de la técnica puede hacer mucho daño a la educación. La ausencia de técnica también. Las funciones de planificación y evaluación de la enseñanza a veces nos sobrepasaban innecesariamente, a veces opacan o frenan una brillante ejecución del proceso. Llenar largas “sábanas” o planillas, en esos tiempos sin computadores; o corregir muchas pruebas de gran complejidad; o llenar formatos y formularios... a veces era agotador. Hoy creo que es más agotador que antes, porque los computadores han puesto otro ritmo, otra velocidad, y han dado a los burócratas una increíble capacidad de diseñar y exigir todo tipo de formatos, protocolos, postulaciones, informes, proyectos, etc. A veces se da más importancia a las formas que al proceso, a veces es más importante el medio de prueba que el hecho mismo. Pero, creo que San Ignacio era con todo un espacio de libertad, no sin estas dificultades. La vida citadina y familiar era también más sencilla. Ahora último conocí un Director que al renunciar a su cargo escribió: *“Viejo Director con vocación de educador muere a manos de tecnócratas. Deposite su flor en el siguiente formato”.*

Quiero ya ir terminando, aunque podría continuar.

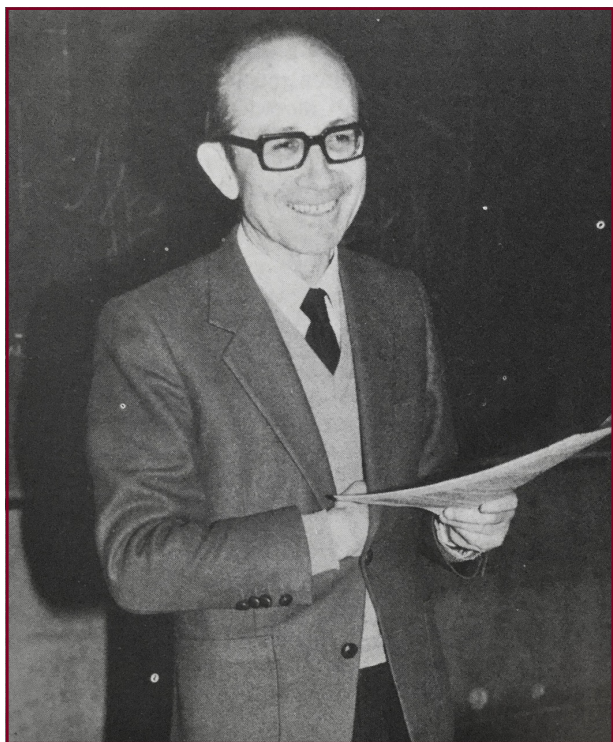
Con cariño y libertad, para mi querido colegio y sus actuales educadores.



Perla Moraga



Rubén Infante



Padre Guillermo Marshall sj



Padre Ismael Aracena sj y Marcela Ravest



## Una semana de aprendizaje

Jorge Marticorena Zilleruelo

*Una educación que responda a  
las problemáticas de la vida cotidiana,  
desde una opción humana y liberadora.*

**H**a sido interesante dedicar un tiempo para reflexionar en torno a la experiencia y vivencia de las distintas tareas realizadas en el Colegio San Ignacio, desde abril 1984 hasta agosto 1999. Una reflexión necesaria que deseamos compartir en este escrito. Haremos una descripción de las “famosas semanas” que se realizan en el colegio. Luego haremos una lectura analítica desde el Paradigma de la Pedagogía Ignaciana (PPI).

Una de las experiencias que podemos sistematizar se relaciona directamente con los intereses y las preocupaciones de los estudiantes y sus acciones orientadas hacia la búsqueda de expresiones culturales, recreativas, deportivas, políticas, sociales y críticas, contextualizadas. Me refiero especialmente a la **Semana Ignaciana**. Desde el año 1984 hasta el año 1989, es una de las expresiones frente a las anormalidades de la dictadura del General Pinochet. Se caracteriza por las actividades planificadas y realizadas por los estudiantes durante el desarrollo de la Semana Ignaciana, autogestionada y acompañada por las y los profesores, asistentes, profesionales y directivos. Acciones planificadas y significativas como la Ceremonia de Inicio de la Semana, las Representaciones Teatrales, las Expresiones Literarias y Poéticas, las Expresiones Musicales, entre otras. Todas ellas contenidas en un Programa de la Semana validada por la reunión de presidentes de curso, tanto el Segundo Ciclo Básico y el Ciclo Medio. Si bien es cierto se expresaban actividades de diversión y recreativas como deportivas, había en el programa una mirada crítica hacia la realidad chilena. “Algo está pasando afuera de nuestra burbuja ignaciana”. Se vivía un clima de democracia y de libertad para la expresión personal y social. También la expresión ante la dictadura se expresaba en diálogos y reflexiones en las asignaturas humanistas y de religión; y, en otras ocasiones en la elaboración de panfletos. Recuerdo una anécdota, saliendo desde Alonso Ovalle hacia la Estación Moneda del Metro, encuentro muchos panfletos tirados en la vereda. Mensajes hacia la dictadura, en defensa de los derechos humanos y firmaba JRPM. La sigla se traduce “Juventud Rebelde Pelao Marticorena” y se dibujaba con las letras una metralleta. No vamos a mencionar los autores intelectuales, pero claramente era un grupo crítico, con discursos, con adhesiones fuertes hacia la espiritualidad ignaciana, alejados de los ritos religiosos, una identidad significativa, entre otras características de este grupo del año 1986.

Y, por otra parte, la planificación curricular desde la Dirección y el Equipo Técnico Pedagógico, integrado por los Jefes de Departamentos de Asignatura. Un buen ejemplo de esta planificación más bien vertical es la **Semana por la Democracia** la primera semana sociocultural realizada el año 1990, con una orientación crítica hacia la realidad democrática que se instalaba en Chile con el gobierno de Aylwin. Una diversidad de actividades como diálogo con actores sociales relevan-

tes en el proceso de retorno a la democracia, la crítica hacia el modelo socioeconómico establecido por la dictadura, investigaciones en torno a la violación de los derechos humanos, diálogo directo con las víctimas violentadas por los agentes del Estado, la mirada crítica hacia el proceso de democratización que se estaba viviendo en el país. Otras semanas fundamentales fueron la **Semana de la Cultura y la Semana del Arte**. En todas ellas, los estudiantes se motivaron a participar y lograr aprendizajes y desarrollos significativos. Ciertamente la metodología basada en proyectos se hacía presente. Las distintas semanas fueron experiencias de aprendizaje, con temáticas integradas y en diálogo con distintos actores sociales, internos y externos. Se logra una visión crítica y con argumentaciones de realidades y fenómenos sociales que se relaciona con la excelencia humana, el “magis” ignaciano.

Otra dinámica de planificación semanal, se mencionan semanas planificadas por la orientación pedagógica y las opciones curriculares basadas en la espiritualidad ignaciana, tales como la **Semana de Fábrica, Hogar de Cristo, Semanas de trabajos sociales, en invierno y en verano**. La formación personal y social para el buen discernimiento hacia el mundo del trabajo, sus derechos y deberes, las crisis sociales como la enfermedad en los adultos mayores, la dignidad ante la vida y el mundo del trabajo de los obreros, más la inserción social en los hogares de la población Los Nogales, sector Estación Central. Formación pastoral y social para la transformación de estas realidades injustas y nudos críticos como un “servicio” frente a la problemática de la enfermedad en el desamparo, la vulneración de los derechos laborales, la pobreza, la falta de oportunidades, la injusticia social y humana.

Como dato anecdótico en aquellos años de los 80 y 90, que trabajé en San Ignacio, más de alguien se pregunta cuándo correspondía “la semana de las clases”.

Claramente estas distintas semanas exigían una compleja planificación colaborativa, atendía a los intereses y necesidades vinculadas al contexto. Tenía sentido el lema “entramos para aprender, salimos para servir”. Estas semanas respondían a contenidos curriculares que muchas veces no están considerados en los programas oficiales de los programas de las distintas asignaturas. Y era necesario considerar en forma integrada y paralela al currículo. Una educación de excelencia es tener una mirada crítica hacia el mundo social, político, religioso, cultural, económico, entre otras temáticas. Una educación de excelencia está más allá de los contenidos curriculares que formula el MINEDUC que establece un modelo efectista y centrado, por ejemplo, en el desarrollo de competencias fundamentales dictaminadas por el mundo empresarial, por el desarrollo económico y la globalización. Una educación de excelencia consiste en conocer el mundo de lo cotidiano y prepararse para el cambio social y cultural. La educación es la liberación de lo humano. Hoy tendríamos que plantear la emergencia climática, la nueva institucionalidad que se construye para nuestro país, la superación de la injusticia y de la pobreza, la convivencia con la diversidad e interculturalidad, la ética de la sustentabilidad, el desarrollo humano en salud, vivienda y trabajo, el fenómeno de la migración, entre otras temáticas humanas.

La descripción de estas semanas, me permite vincularlas en una dimensión pedagógica del Paradigma de la Pedagogía Ignaciana (PPI). La primera dimensión del PPI es la contextualización. Hacer un análisis crítico del mundo, identificar el cambio de cultura, observar cómo ocurre el acontecer de lo cotidiano es fundamental en una educación ignaciana. Ciertamente los programas curriculares normativos, muchas veces impiden agregar “más contenidos a las distintas clases”, pero las corrientes socioconstructivistas proponen vincular los contenidos nuevos de las asignaturas con los conocimientos y la experiencia de las y los estudiantes. Esto claramente es la estrategia para generar las vinculaciones y relaciones con lo que se “vive” en el mundo. Se aprende para participar en las transformaciones sociales y culturales. Gabriel Castillo, profesor de Castellano y orientador decía que “las asignaturas son las ventanas para mirar el mundo”. Un contenido curricular contextualizado puede resultar significativo para las personas que “aprenden para servir”. Las temáticas de las distintas semanas en sus planificaciones “traen el mundo a la sala de clases”.

En la segunda dimensión del PPI, se propone planificar actividades de enseñanza y de formación con una variedad didáctica y metodológica que logren generar una experiencia cognitiva, afectiva, psicomotora, imaginativa. La experiencia logra situar al estudiante en una vinculación y acercamiento a la realidad. Como lo expresa San Ignacio *“no el mucho saber harta y satisface al anima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente”*. Es la planificación de una experiencia que convoque y comprometa la persona del estudiante. Las experiencias que viven las y los estudiantes en las semanas en algunas ocasiones son intensas y las viven con toda la energía. Se entregan en el desarrollo de las actividades planificadas.

La tercera dimensión del PPI, implica la acción reflexiva de la y del estudiante, guiada y acompañada por la profesora y el profesor. En esta reflexión se le asigna significado a lo aprendido y observado. Se elaboran productos escritos que resumen la experiencia de aprendizaje que se registra en la bitácora (cuaderno) y que complementa con las posibles investigaciones para profundizar en el conocimiento sistematizado desde la experiencia. Ciertamente se incluyen procesos de metacognición, incorporados en la planificación docente. Como complemento al PPI se pueden agregar temáticas que faciliten el proceso cognitivo que sistematice la vivencia emocional y social que se ha vivido en la experiencia de aprendizaje. La reflexión comunitaria en torno a las temáticas que contemplan las distintas semanas tiene un valor humano y de colaboración.

En la cuarta dimensión del PPI, se anima, se impulsa, se gestiona el aprendizaje más profundo y de nivel superior que se relaciona con las opciones interiores y personales como también las posibles acciones exteriores, y puedan ser competentes en situaciones nuevas. Estrategias tales como la argumentación de las posibles opciones fundamentales en el análisis y reflexión de las temáticas estudiadas y aprendidas, la planificación y realización de proyectos para una mejor humanización de las realidades observadas. Es la acción decidida desde la experiencia reflexionada, expresada en opciones, conductas y actuaciones coherentes. Este es un tema que se relaciona con las “mociones” que expresa San Ignacio.



La última dimensión del PPI, consiste en una evaluación integral para el desarrollo humano y comunitario. También se aplica en el proceso de realización de las cuatro etapas fundamentales del PPI. Realiza una evaluación integral de todos los aspectos implicados en el proceso de aprendizaje. La "evaluación" permanente de todo el proceso. Se aplica las estrategias de evaluación que promuevan el desarrollo humano, y también comunitario. Sacar el mejor provecho de las cosas y dar lo mejor de sí. (magis ignaciano).

En síntesis, hemos hecho una descripción sintética de las distintas semanas que experimenta toda la comunidad escolar. El Colegio San Ignacio es un espacio que también participa y se educa a la familia, y claramente el PPI nos permite analizar y comprender todo el proceso educativo y formativo que viven aquellas y aquellos que entran para aprender y salen para servir. Y el actual servicio se transforma en un espacio liberador de lo humano para el cambio social y cultural. A.M.G.D.

## ***Gestos de cariño que tienen el poder de cambiarlo todo***

Omar Albornoz Manríquez

**E**l colegio cumple 165 años de trayectoria contribuyendo a formar hombres y mujeres. Yo formé parte de esa comunidad como colaborador por un período de 46 años. Ingresé el año 1970.

Al colegio llegué por un amigo que me dijo que necesitaban auxiliares para trabajar. Me impresioné al ver tremendo colegio.

Durante mi vida en esos 46 años, colaboré en muchos servicios. El primero fue como auxiliar de servicio limpiando salas de clases. Éramos tres auxiliares por piso. Desde un principio me esmeré por prestar un buen servicio. En mis primeros años como era soltero y no tenía casa, estuve como un alumno interno. El colegio me dio una pieza, tenía desayuno, almuerzo, once y cena. El trato era bueno. De a poco fui sintiendo el cariño y acercamiento hacia la comunidad Jesuita, profesores y alumnos. De a poquito y con el correr de los años siendo auxiliar de aseo de salas, me fui sintiendo un Ignaciano más. Me gané la confianza de la dirección del colegio y pasé al sector de oficinas. Para mí fue un premio grande, ya que estaba más vinculado con la administración del colegio. Fueron confiando más en mí. También presté el servicio de junior. Tremenda responsabilidad llevar al banco fuertes sumas de dinero. Gracias a Dios nunca tuve ningún problema.

Siempre tuve un sueño latente de ascender a otro cargo, pero ¿cuál? Sólo tenía la enseñanza básica. La dirección del colegio me dio la oportunidad de estudiar terminando parte de la enseñanza media.

Los años seguían pasando y yo seguía ganando más confianza. Formé parte del Sindicato de Profesores del Colegio con el cargo de tesorero. Imagínense la confianza depositada en mí. El cargo lo tomé con mucha responsabilidad. El tiempo seguía pasando.

El año 1994 tuve de parte del colegio el regalo más grande que se puedan imaginar: un pasaje a Roma por una semana, para asistir a la beatificación del Padre Alberto Hurtado. Estar con el Papa Juan Pablo II a metros de mí. Este regalo lo recibí por mi perseverancia en el colegio y entrega en la parte espiritual. Con mi esposa éramos catequistas y ayudábamos mucho a los más necesitados. También preparamos alumnos de terceros medios del Colegio San Ignacio para la confirmación. Todo esto influyó para tan hermoso regalo. Todo fue muy maravilloso. Daba gracias a Dios hasta donde había llegado y todas las bendiciones recibidas.

También viví muchas anécdotas. Recuerdo una vivida con un alumno de kínder. Un día cualquiera, este niño jugando en la pileta de los peces, la cual yo cuidaba en los recreos para que no se fuera a caer persona alguna a ella, me dispara con sus deditos simulando una pistola y me dice que tengo que morir. Me hice el muerto. Me dice: “ahora mátame a mí”. Le disparé de la misma forma y él cayó al piso, haciéndose el muerto. Esta jugarreta era de todos los días, y se extendió hasta cuarto año medio. A él le tocó egresar.

Pasaron los años y un día llega un señor a la portería, me enfrenta con sus manos simulando una pistola y me dispara. Era ese niño de kínder. Luego de realizar ese gesto, me dice: “vengo única y exclusivamente donde ti para darte esto”. Me entrega una tarjeta y me dice que se había recibido de dentista y que venía a ofrecerme sus servicios totalmente gratis por los años que compartí con él. Lo abracé. Lloré al ver que un simple juego llevaría a tan lindo final.

Recibíamos todos los días a los niños con un saludo de manos. Imagínense más o menos mil doscientos. Entre ellos, un día, un niño de kínder me queda mirando detenidamente. Decidí agacharme hasta alcanzar su estatura y le pregunté qué quería. Me respondió que él rezaba todas las noches y pedía por mí, pero Diosito no lo escuchaba porque no le decía mi nombre. Ante esto, le dije que yo me llamaba Omar. Al otro día con alegría me dice: “tío Omar, ahora Diosito me escuchó porque le dije tu nombre”.

Son tantos los recuerdos que tengo de gestos de cariño que tienen el poder de cambiarlo todo cuando llegan en el momento adecuado.

Siguen pasando los años, jubila el señor Farías, que era el portero del colegio, y comienza como un sorteo de quién iría a portería. Hubo consultas de quién podría tomar ese puesto, y nuevamente soy bendecido. Me eligen a mí. Una vez más asumo este servicio con mucha responsabilidad. Muchas veces el colegio queda bajo la responsabilidad del portero. Con este servicio pase a formar parte de la Administración del Colegio. Quedó atrás mi servicio de auxiliar, mi escoba, mi cotoña. Cumplía mi sueño que siempre tuve, ganarme un peldaño más. Lo conseguí con perseverancia.

Ahora pasaba a una oficina de información con terno y corbata, teniendo ahora contacto directo con los señores apoderados, los Jesuitas, profesores y alumnos en general.

Dentro de mi estadía en el colegio de cuarenta y seis (46) años, tuve diez (10) Rectores. A cuatro (4) de ellos, los conocí como alumnos. A uno de ellos lo conocí cursando kínder y al otro, primero básico.

Un abrazo.

## Lo que Dios quiere de nosotros

Fernando Ruiz Baeza

**S**i hay que ubicar una fecha de cuándo arribé a la docencia tendría que situarla en marzo de 1967. Tengo 73 años, 50 de los cuales trabajé como profesor. De esos 50 años, 27 estuve ejerciendo en el Colegio San Ignacio A.O. ¡Uf! Esto es un buen periodo de mi vida.

Al mirar hacia atrás, son muchos los acontecimientos importantes en mi vida profesional y personal que resultan significativos. En esta especie de crónica voy a indicar varios de ellos, centrándome en los que me correspondió vivir en el Colegio San Ignacio.

Llegué al colegio en 1975 proveniente de Puerto Montt donde trabajé en el Colegio San Francisco Javier y en el Liceo de Niñas. La verdad es que, en la sureña ciudad, tuve otras experiencias educativas que modelaron mi persona y que influyeron en mi larga carrera profesional. Me refiero a cursos en comunas relativamente cercanas como Fresia y Muermos. ¿Por qué tanta variedad de actividades? Eso me permitía tener ingresos para sobrevivir un momento muy difícil... Los años 1971, 72, 73 y 74.

Podría decirse que era un “profesor taxi”. Fue la situación que me tocó vivir. Esto significó varias cosas; por de pronto, una dedicación superficial a mi rol de educador, un descuido de mi salud, y poca dedicación a mi familia. Tenía 24 años y mucha energía.

Ante la imposibilidad de cambiar esa situación en ese momento, surge la necesidad de hacer en mi vida y mi rol de educador un cambio guiado por una **organización flexible**. Esto me permitió ver qué debía hacer y cuándo lo debía hacer, o sea, una actividad para un determinado tiempo y un tiempo para cada actividad.

Esto se tradujo en:

- No dejar que se acumulen trabajos, por ejemplo, las correcciones de pruebas.
- Hacer lo que parece más complejo o difícil primero, sin escabullir “el bulto”.
- Hacer las cosas una por una, no intentar hacer dos o más actividades a la vez.
- Guardar en algún tipo de archivo las preparaciones de clases, indicando siempre un pequeño comentario de lo sucedido.
- Dejar un tiempo para el descanso y la distracción junto a la familia.

El año 1974, post golpe militar, el escenario para mí era complicado. Tuve que dejar la casa en que vivía y no encontraba arriendo por ninguna parte; había mucha desconfianza. Estuve de allegado donde un buen amigo, me acogió en su hogar y estuvo siempre dispuesto ayudarme en ese trance. Compartimos experiencias importantes, como la asesoría del Centro de Alumnos, y la dirección de un centro de capacitación para adultos.

Pero llegó un momento en que la cosa se puso muy problemática, no con mi amigo, si no con lo que sucedía en la ciudad y el país.

Tuve que volver a Santiago a la casa de mis suegros y recibir la ayuda temporal de mis familiares. Hice intentos por trabajar en liceos fiscales y colegios particulares, pero no resultaba nada. Algunos contactos tenía con los colegios de la Compañía, y concursé a algunas horas al Seminario Pontificio Menor, con tan buena suerte que surgió, por una parte, un reemplazo en el Colegio San Ignacio, y también fui contratado en el Seminario Pontificio Menor; dos prestigiosos colegios de Iglesia, cada uno con sus características, pero ambos centrados en la formación integral de niños y jóvenes con acento en la formación religiosa.

Mis primeros cursos fueron dos séptimos, un octavo y un primero medio. Aunque en el colegio esto podría ser temporal, yo estaba contento y esperanzado de que pudiesen surgir más horas, y así trabajar con más arraigo en el Colegio San Ignacio.

Afortunadamente se dio la posibilidad de completar el año en el colegio con la misma carga horaria.

Muy prudentemente me incorporé a un departamento de asignatura muy bien constituido. Encontré aquí un buen equipo de trabajo. Compartir experiencias es muy enriquecedor. Inicialmente mis intervenciones fueron pocas y muy prudentes. Reconocía la trayectoria de los profesores "antiguos" con mucha experiencia y prestigio.

Al término de ese año me pidieron continuar trabajando, me aumentaron las horas de clases y además me ofrecieron la jefatura de un séptimo año, la que se prolongó hasta cuarto medio. Acepté entusiasmado, se presentaba una oportunidad que no podía dejar pasar.

Ser profesor jefe para mí no era algo nuevo, ya que ya había cumplido ese rol. Pero ahora se trataba de dar plenitud a una función que sería más permanente, y en un colegio con una espiritualidad que tiende a la búsqueda, descubrimiento de lo que Dios quiere de nosotros recurriendo a todos los medios al alcance del ser humano. Algo que fui descubriendo más profundamente a medida que me integraba a todas las actividades de formación que el colegio ofrecía a los profesores.

Se trata de desafío para personas que buscan más de la vida. Gran desafío que me movió hacer una **reflexión sobre qué hago yo aquí**. ¿Estoy dispuesto a aceptar este desafío? ¿O solo se trata de un buen trabajo en un buen establecimiento?

Las respuestas a estas interrogantes pronto se fueron dando, sin prisa y con mucha claridad.

Al curso del cual debía ser profesor jefe me lo pintaron como un curso difícil en muchos aspectos. Durante algunos días estuve preocupado e imaginándome un curso parecido a una caricatura de una revista de Quino (Ediciones de la Flor Bs.As.).

Si este fuese mi curso me pregunté ¿cuál sería mi rol formativo?, ¿ser orientador, facilitador, mediador, relacionador?



Cuando conocí al curso mis aprensiones cambiaron. No era ni mejor ni peor a los demás cursos del colegio. La lección fue que es mejor **conocer personalmente a los muchachos, verlos interactuar** y fijarme muy especialmente la forma con que se aproximaron a mí y yo a ellos.

Confieso que no fue fácil. Tuve la tentación de buscar buenos argumentos, tal vez como los del dibujo original de M. Gómez V. tomado del Documento **Pautas para el trabajo en Didáctica personalizada**. (A.M. Aguirre A., E. Basaure D., N. Montado L., y F. Ruiz B. 1982).

Creo que se trataba más bien de aproximarme a mis alumnos y ganarme el respeto de los muchachos.

La jefatura de curso la cumplí bien en todos los aspectos administrativos: hacer las libretas de notas y anotaciones, fichas escolares, realizar las reuniones de apoderados y atenderlos cuando

solicitaban entrevistas. Sentía que ese no era el único rol, y me costó ser más cercano y empático con mis alumnos. Pese a ello tengo muy buenos recuerdos de esos niños, que durante el tiempo que estuve con ellos los vi transformarse en jóvenes.

Creo que las jefaturas muy largas (seis años) no son buenas. Hay agotamiento y cuesta mucho emprender situaciones nuevas y diferentes.

No cumplí con el rol de orientador estimulante. De esta primera experiencia aprendí que es necesario **más involucramiento en muchos aspectos de la vida de un curso**.

Posteriormente vinieron otras jefaturas de periodo más reducidos (dos años) que me parecieron más adecuados.

Como profesor de asignatura (Ciencias Naturales y Biología) hice mi mejor esfuerzo. Pronto comprendí que debía **estar en permanente actualización**, por eso opté por suscribirme a dos revistas de divulgación científica y participé muchos cursos de perfeccionamiento, gracias a la facilidades y apoyo de la Dirección del colegio.

Sin embargo, sentía que estaba dando importancia al conocimiento memorístico y en muchos casos descontextualizado. Faltaba algo que en su momento pensé que eran los procedimientos que llevan al conocimiento de hechos, conceptos y principios. ¿Cómo aproximar a los estudiantes a ser capaces de aplicar los conocimientos, experimentar, demostrar, planificar, construir modelos y contextualizar la información?

Un hecho casual determina el nacimiento de un taller de ciencias. En el laboratorio había quedado montada una actividad con cebollas sobre probetas con agua, un alumno, no recuerdo quién, observó que en una de las cinco probetas había un crecimiento mayor de las raíces, ¿Por qué creció más al cabo de dos semanas? Las probetas supuestamente contenían cebollas relativamente semejantes con agua potable en todos los casos. Había que indagar e investigar en varias posibles causas, llegando a la conclusión, previa información comprobada, que en la probeta de raíces en mayor crecimiento había sido utilizada con una solución de agua con sal común y no fue bien lavada. Surgen las interrogantes: ¿habrá mayor crecimiento de plantas en soluciones salinas?, ¿pasará lo mismo con diluciones con agua de mar?

Pronto nos vimos trabajando en ello con cinco alumnos. Se prepararon soluciones de distintas concentraciones con agua de mar auténtica y pronto me di cuenta de que lo estábamos haciendo era:

- observación sistemática,
- medición,
- formulación de hipótesis,
- experimentación.

Estábamos dando un conjunto de pasos y procediendo con el propósito de alcanzar un conocimiento, de alguna manera estábamos navegando en el método científico.

Nace el taller de Ciencias “Abate Molina”, nombre escogido en honor a un importante jesuita chileno que vivió en el siglo XVIII. Su obra en el campo de las ciencias fue muy prolífera y de reconocimiento internacional.

Apoyados por el colegio participamos en varias ferias científicas juveniles, obteniendo varios galardones, nos entrevistaron en el programa Sábados Gigantes y obtuvimos varias menciones honoríficas incluso participamos en una feria internacional en Porto Alegre (Brasil).





En esta tarea conté con el valioso apoyo de una colega que asumió varias tareas delegadas con el propósito de hacer más expedito el trabajo. **Delegar funciones es conveniente porque integra visiones diferentes** a la actividad propuesta teniendo presente siempre el propósito final. La profesora lamentablemente falleció en pleno ejercicio de su rol de educadora. Infinitas gracias a ella por su generosidad y apoyo.



Nuestro taller al fin y cabo no fue un desastre como el de la caricatura aparecida en un suplemento de un periódico de circulación nacional.

La participación en eventos fuera del colegio nos permitió **conocer otras formas de abordar la enseñanza de las ciencias que resulta enriquecedoras conocer y valorar**.

Realizamos un campamento científico en el desierto era una experiencia educativa en un ámbito distinto al del colegio. Tuve la colaboración de apoderados, ayudante de laboratorio y del departamento audiovisual de establecimiento.

Como consecuencia del trabajo del taller de ciencias un académico de la Universidad Católica me propuso que postulara al premio Abate Molina. Postulé junto con varios

candidatos y obtuve dicho galardón. Esto era un reconocimiento al esfuerzo de varios años, no solo reconocían la trayectoria personal, también había un reconocimiento tácito al Colegio.

El día a día como profesor de asignatura no me tenía satisfecho. Había falta de articulación entre lo estrictamente formal (clases sistemáticas) y lo estrictamente práctico y vivencial. Faltaba que los conocimientos fueran utilizados aplicando un conjunto de habilidades que el estudiante va adquiriendo en su evolución como aprendiz. Pero "es lo que había" y me conformaba el hecho de saber que lo que hacía era lo mejor que podía en ese momento.

El colegio también estaba en una búsqueda para ofrecer una educación diferente y mejor. En ese contexto apareció la **educación personalizada**, caracterizada porque cada persona (estudiante) aprende, por sí misma, a ser y a llegar a ser más de lo que es (Pierre Faure; Enseñanza personalizada y también comunitaria. NARCEA Madrid 1981).

Con cautela y curiosidad empezamos a interiorizarnos de esta propuesta, las primeras experiencias en el primer ciclo básico eran muy positivas, por ejemplo, la lectoescritura era un logro evidente.

Pronto se planteó la posibilidad de implementar esta propuesta educativa en el segundo ciclo básico. Un equipo de profesores asumió con reserva la misión de realizar un plan de trabajo para llevar a cabo la instauración de dicho proyecto. Esto implicó en primer lugar la formación de profesores en esta metodología lo cual fue posible en cursos en Chile dictado por educadores mexicanos. En el colegio se implementó un taller de autoformación con el propósito de interiorizarnos y asimilar la esencia de esta forma de enseñanza.

Por esos días un colegio de Maipú organiza un curso con la participación del mismísimo Padre Pierre Faure el cual da una serie de conferencias sobre su propuesta de “Enseñanza personalizada y también comunitaria”. Participamos con mucho interés y gestionamos una visita del padre Pierre Faure a nuestro colegio. Con su encuentro pareció avivarse la idea de darle mayor impulso al proyecto de Enseñanza Personalizada.



Este logo acompañó la portada de nuestras carpetas y trabajos.

En él se representa un adulto que acompaña a niños diversos, pero en asociación. No incluimos niñas porque en ese tiempo el colegio era solo de hombres.

El Rector de la época, consciente de la necesidad de profundizar más sobre este tema, acepta la idea de enviar a México a un par de profesores del segundo ciclo básico con el propósito de ver el funcionamiento total de la propuesta. Tres semanas en el curso permitieron ver muchos detalles importantes y fundamentales, especialmente en el trabajo docente habitual con estudiantes.

De regreso a Chile el taller de autoformación adquirió más importancia y avanzamos en muchos aspectos, entre los que se destacan: La actitud del maestro, persona y comunidad; la pedagogía por objetivos; la autonomía, entre otros.

Algo queda claro que debía ocurrir en cada uno de los profesores que querían embarcarse en este proyecto: **estar abierto al cambio.**

En tiempo que se trabajó en este proyecto hubo luces y sombras.

Las luces:

- Cada alumno trabaja a su propia velocidad.
- Se favorece la autonomía
- Mejora la concentración
- Los alumnos investigan
- Se produce un ambiente de trabajo muy especial
- Se comparte lo aprendido y se corrigen errores (puesta en común)

Las sombras:

- Se da la posibilidad que algunos alumnos no hagan nada o muy poco.
- Esta forma de enseñanza-aprendizaje solo se implementó en algunas asignaturas y los alumnos dentro de la jornada pasaban de una forma de trabajo a otra.
- No siempre se contaba con todo el material para las investigaciones personales.
- Algunas experiencias de laboratorio de ciencias no permiten que sean tan personales por los materiales y el propósito.
- Desconfianza de los apoderados y algunos docentes en el proyecto.
- El proyecto solo se veía como una experiencia para el ciclo básico sin proyección para la educación media.
- Algunos alumnos dada la forma de trabajo se volvían individualistas.

La enseñanza personalizada y también comunitaria paulatinamente pierde fuerza en el colegio y termina por extinguirse, por lo menos los talleres de autoperfeccionamiento.

Nuevos enfoques educativos aparecen, la reforma educacional genera otras necesidades que implican cambios que se deben asumir en desmedro del proyecto, el proyecto en el segundo ciclo básico de Enseñanza Personalizada queda durmiendo hasta otra oportunidad.

La actividad académica continúa su curso habitual. Me llama la atención la gran cantidad de alumnos que son pasados a consejo de profesores como alumnos con problemas de aprendizaje, de disciplina y otras tantas nominaciones. Era necesario tener cursos con alumnos muy tranquilos y ordenados. No hay cabida para estudiantes con dificultad para estudiar y mal rendimiento escolar y además con problemas de conducta.

Las soluciones a estos problemas era derivarlos al neurólogo, psicopedagogo y psicólogo. Muchos casos fueron catalogados como estudiantes con síndrome con déficit atencional, y el paso siguiente para ellos era el uso de fármacos estimulantes, que mejoran los síntomas, pero no curan la causa de los problemas.

Sentí la necesidad de estudiar y poder, desde el conocimiento cimentado por la ciencia, acompañar al estudiante con dificultades y a sus padres.

Postulé a un postítulo en problemas de aprendizaje durante seis semestres, e intenté junto a mis colegas profesores dar luces para atender especialmente a los estudiantes con necesidades especiales. **Estudiar para saber con fundamento lo que se debe hacer, es una necesidad muy importante.**

Estuve en el departamento de orientación varios años, pero no logré cambiar la visión de acompañamiento de nuestros estudiantes con dificultades.

La actividad escolar (proceso de enseñanza-aprendizaje) continuó su evolución apareciendo en el camino nuevas actividades de formación para profesores. Destaco los círculos de calidad académica, los coloquios y los ejercicios espirituales. Participé en cada uno con entusiasmo y entrega. Hay que **valorar las ofertas de formación que se le ofrece a los docentes**. Por último, la decesión de seguir las o desecharlas en una determinación personal que cada uno hace, fruto de una reflexión serena y particular. En mi caso creo que las tres instancias me sirvieron mucho.

En mi condición de profesor de biología y con algunos años trabajando en la universidad (paralelamente tenía un cuarto de jornada), surgen la preocupación de cuál es la relación entre los modelos de ciencia y los de la enseñanza.

Por esas cosas de la vida el Ministerio de Educación convoca a los profesores de Chile a pasantías en el extranjero para conocer las diversas concepciones de la enseñanza de las ciencias y su aprendizaje. Si bien era una posibilidad un poco lejana, postulé en esa primera convocatoria al curso *"La enseñanza de las ciencias en la educación secundaria"*, Organizado por el Ministerio de Educación de Chile y la OEI con la colaboración del Ministerio de Educación y Cultura de España y la Universidad de Valencia. Fui seleccionado y viajé junto a varios colegas chilenos. La verdad es que aprendí bastante, pero **lo esencial fue el atreverse a más**: si no quedaba seleccionado por lo menos lo había intentado.

No entraré en detalles de cada uno de los aprendizajes adquiridos, así que haré un listado de lo que me pareció importante.

- Naturaleza de los contenidos que hemos de enseñar, según la LOGSE deben apuntar a una dimensión conceptual, procedimental y actitudinal.
- Los ejes transversales que son áreas del conocimiento que "atraviesan" todas las asignaturas. Se trata de grandes temas que no se vinculan con ninguna área específica, pero que contribuyen a la formación integral de la persona.

Los temas transversales relacionados más específicamente con las ciencias son la educación para la salud, la educación ambiental, y la educación para el consumo.

Un punto especial que aparece ligado al currículo de ciencias son las relaciones Ciencias Tecnología Y Sociedad (CTS). Lo importante en este aspecto es mejorar las actitudes en el aprendizaje de la ciencia y la tecnología y sobre todo resaltar la dimensión ética de las Ciencias y la Tecnología.

- Teorías sobre el aprendizaje
- Algunas formas básicas de enseñar ciencias. Modelo de transmisión-recepción, Modelo de descubrimiento, Modelo constructivista.

En España el currículo incluye muchas actividades fuera de la sala de clases, visitas a museos, jardines botánicos, zoológicos y fábricas entre otros centros de interés.

De regreso a Chile mostramos, dentro de las posibilidades, lo obtenido en la pasantía. La recepción no fue muy entusiasta; se seguía con la práctica habitual que daba cierta seguridad. Pero nada nuevo. La incorporación de la computación fue una forma novedosa. Se daba la posibilidad de que el estudiante aprenda investigando o investigue para conocer.

El colegio marchaba con una aparente regularidad, los cambios de Rectores traían consigo nuevos énfasis. Disminuyó la carga del trabajo administrativo a los profesores dando la posibilidad de usar el computador como una herramienta para mejorar sus clases.

En noviembre del 2002 me llamó el director del segundo ciclo básico y me comunica que el equipo directivo estimaba que yo no seguiría trabajando en el colegio por necesidades de la empresa...

¡Sorpresa! No reaccioné hasta que les comuniqué a mis colegas amigos del departamento. No hice ningún reclamo y me entrevisté con el recién llegado Rector que no conocía detalles de esta situación, diplomáticamente me dijo que lo sentía, pero el colegio no deseaba contar conmigo en el futuro inmediato.

A mi familia por cierto le comuniqué y lo lamentaron mucho. Estuve tranquilo y reflexivo por varios días y recordé lo aprendido en los ejercicios espirituales “en desolación” no emprender acciones frente a una situación que nos complica.

Esperé tranquilamente que terminara el año escolar cumpliendo cabalmente con mi obligación docente, pensé: “si no me quieren aquí es por algo, y es probable que el Señor me tenga reservada otra misión en otra parte”.

Efectivamente en marzo del 2003 fui contratado por un prestigioso colegio de niñas con un marcado acento en lo cultural y participante del programa de bachillerato internacional (BI). Al cabo de un año me convertí en un profesor BI. Otra forma de ver la educación muy agradable y diferente. En la universidad me encomendaron nuevas funciones y en el organismo técnico (OTEC) en el cual participaba esporádicamente. Asumí nuevas relatorías a lo largo de Chile.

Pese a este hecho doloroso, el colegio había sido mi casa por casi tres décadas. Sentí que el “Jeje” me protegía y me ofrecía nuevas oportunidades, las que acepté en paz, sin rencores y entusiasmo. Creo que fue muy útil para mí el **estar dispuesto a embarcarme en lo nuevo** sin temor, pero con mucha cautela. Me fue bien. Por esos días recordé un pasaje bíblico que releí para encontrarle sentido a lo sucedido: Eclesiastés 3 1 *“Todos tiene su tiempo, y todo la que se quiere debajo del cielo tiene su hora”*.

Aún vibro con los procesos educativos. No estoy trabajando en educación, ayudo a cuidar mis nietos y tengo un pequeño taller de carpintería donde me mantengo activo disfrutando de las creaciones que se pueden hacer con madera.

## ***Abrir caminos a otros***

José Miguel Gallardo Hurtado

**L**o primero que quiero expresar es el orgullo de ser Ignaciano, siempre y desde el primer día que entré al colegio. Como no voy a querer al Colegio San Ignacio si me cambió la vida.

No puedo dejar de remontarme a cuando llegué al colegio como alumno. Lo primero es reconocer y agradecer a mi padre, Felipe Gallardo Contreras, que nos legó la mejor herencia: habernos regalado la posibilidad de ingresar a este colegio.

Fue mi hermano Felipe quien ingresó primero, y un par de años después, en el año 1977, ingresé yo a séptimo básico. La primera impresión fue estar en un lugar diferente y muy especial; un edificio centenario y tan bien cuidado y mi deseo de descubrir y conocer los nuevos y misteriosos espacios, como son: la comunidad, la iglesia y su capilla, el patio de vidrio, el cuarto piso, el museo y el laboratorio, el teatro y el campanario. A todos ellos fui a su tiempo y siempre con algunos amigos que me acompañaron en cada una de esas aventuras. Con el tiempo aparte de las clases no me perdí nunca de todas las actividades que el colegio me ofrecía y así participé en ferias científicas; algún campeonato al recreo de fútbol con chapitas o tapas de bebida en el pasillo; retiros espirituales; mi tropa San Ignacio; las semanas ignacianas, y en todas las actividades que pude. En las CVX y en el Taller de Teatro donde comencé a vivir la experiencia teatral que desarrollaría mi talento y se constituiría en mi oficio para el resto de mi vida.

¡Cómo no voy a querer a mi querido colegio! Más aún cuando tuve dificultades y perdí a mi padre estando en tercero medio, y me ayudaron con algo más que una beca. Tuve todo el apoyo que necesité como un joven que perdía una parte de su vida. Sin duda en ese momento necesité de mucha ayuda.

En este breve relato de alumno no quiero dejar de mencionar lo que viví permanentemente en cuanto a mi formación de valores y la educación formal, pues con el tiempo me di cuenta de que toda la comunidad estaba siempre presente en aquello, y siempre vi ese ejemplo en todas las personas que trabajaban junto con nosotros, desde los porteros, en particular a Omar, administrativos, los jardineros, personal de aseo, los curas como Alvarito, Carlitos Montero, el Hermano Delgado, nuestra querida María en el kiosco bajo las escaleras, y muchos más que se me olvidará mencionar. Todos tenían el objetivo común que era ayudar y estar presentes en la formación de cada estudiante. Junto con eso, otra de las cosas más importantes que viví como alumno fue tener una cantidad innumerable de compañeros de curso, con los que hasta ahora nos podemos llamar amigos.

Quiero reconocer a los excelentes profesores que tuvimos: Nelson Montaldo, Sergio y José Reyes, Jano Antúnez, Raúl Jara, Perla Moraga, la miss Irma, José Depinaga, Nicolás Yelincic, Ernesto Basaure, Juan Carlos Allan, Raúl Muñoz, Aurora Castro entre muchos más. Aunque no todos me hicieron clases, los conocí y de todos algo aprendí. Quiero recordar, en especial, a Don Rubén Infante de



castellano, con sus entretenidas anécdotas diarias y gran sabiduría en las letras y en la vida. Pero mi mayor inspiración para lo que hice después con mi proyecto de teatro en la educación fue el Padre Armando Lillo, sacerdote jesuita, querido profesor de Ciencias Sociales, quien nos enseñaba en sus clases la Historia y cada hecho histórico como si fueran verdaderos relatos teatrales, cautivándonos, manteniendo el suspenso al límite y actuando cada episodio con desenlaces siempre inesperados, resultando ser una de las clases más esperadas de la semana. A decir la verdad, el padre Lillo como actor lo hacía bastante bien.

Finalmente egresé del colegio el año 1983, con ganas de servir y en especial, con más ganas de aportar al tan necesario cambio que necesitábamos en nuestro país. Salí con la total claridad de lo que quería hacer. Estudié en la Escuela de Teatro “Q”, lugar donde pude aprender y desarrollarme como profesional con un gran sentido social. Cuando terminé mis estudios, ingresé como profesor de teatro al colegio el año 1988, junto con mi querido compañero de curso Orlando Contreras Marcoleta. Gran actor, profesor y mejor amigo, a quien hemos despedido el año recién pasado, después de una buena vida que compartimos, primero en el taller de teatro del colegio como alumnos durante varios años, y sobre todo después como profesores de nuestro colegio, donde creamos y realizamos eventos culturales de todo tipo, y formamos juntos a muchos alumnos en el arte teatral por 18 años ininterrumpidos.

Sobre mi experiencia como profesor de teatro del colegio, al principio y teniendo solo 24 años la primera impresión fue muy positiva. Fue como volver a la etapa escolar, y además fue raro compartir en la sala de profesores con los que habían sido mis propios maestros, y que afortunadamente seguían ahí. La bienvenida y la acogida fue muy buena de parte de todos, y fue mejorando aún con el tiempo. De a poco se fueron integrando más exalumnos de mi generación como profesores y otros como sacerdotes a la comunidad.

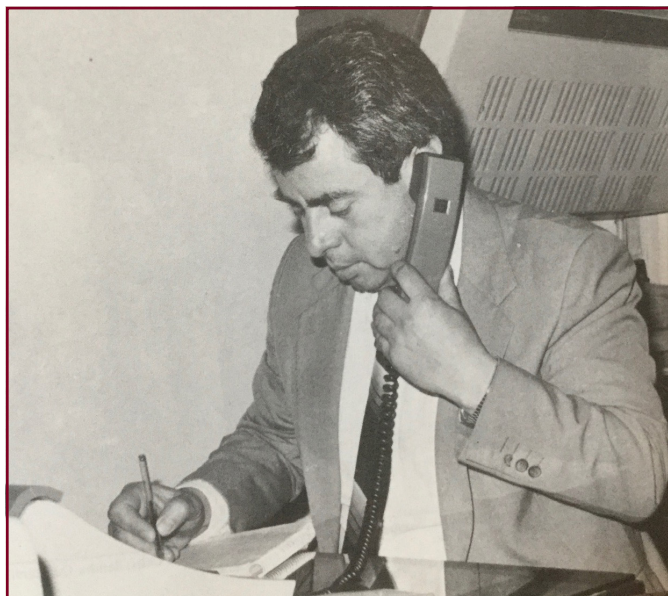
Como la actividad teatral en el colegio había sido muy importante para mí como alumno, el primer objetivo que nos propusimos como profes fue replicar eso que vivimos junto con mis compañeros del taller: entretener y aportar a la cultura del colegio y, si además podíamos, abrir caminos a otros que quisieran estudiar teatro. Pese a que íbamos un par de días a la semana y en horario extraprogramático, siempre nos sentimos integrados al trabajo académico del colegio, y si algo puedo destacar de todo lo que hicimos junto con mi amigo Orlando, fue que instalamos varias actividades curriculares que perduraron: como el Festival de Teatro del Colegio; variadas motivaciones e instalaciones artísticas en ceremonias; la realización de varios videos educativos para la recién creada área audiovisual del colegio, dirigida por Fernando Labarca; la teatralización de la vida de Ignacio de Loyola y Alberto Hurtado; las obras de fin de año realizadas por todo el primer ciclo básico; la participación con otros subsectores de aprendizaje desde nuestra área dramática; las presentaciones con nuestros talleres para toda la comunidad educativa de las obras que hacíamos desde prekínder a cuarto medio, con cada grupo incluso integrando a alumnas de otros colegios para completar los distintos elencos y personajes de cada obra.



Nuestra tarea artística siempre estuvo de la mano de un sentido estético y con una planificación dirigida a ir avanzando en las etapas de aprendizaje del arte teatral a través de un mapa de progreso que realicé mientras trabajaba en el Colegio. La labor sostenida en el tiempo nos permitió visualizar nuestra actividad de forma diferente y eso nos afiató como equipo y permitió crear una instancia artística muy atractiva para los niños y jóvenes del colegio, tanto así que tuvimos muchos alumnos que estuvieron en nuestro taller durante toda su formación escolar, e incluso varios de ellos se dedicaron al teatro como profesión. Paralelamente también hice clases en el San Ignacio El Bosque por más de diez años, lo que me permitió tener una visión distinta del alcance que podía hacer con el teatro en la educación, y empecé el proyecto de mi libro **Educateatro** con el cual gané el Fondo del Libro. Luego de editarlo aquí, ya fue lanzado el año 2020 en México.

Ahora cuando pienso en lo que hago arriba de un escenario dedicado al arte del teatro y a la educación, entiendo que descubrí ese talento en mi sala de clases viendo a muchos profesores que se transformaban y gozaban al compartir sus materias, empoderados, creativos, emocionados y siempre con una noble manera de entregar sus conocimientos.

Educadores y educadoras de mi querido colegio, recuerden que uno educa en todo momento y nos constituimos en ejemplos para nuestros estudiantes. Ellos y ellas nos ven como parte de una comunidad que participa junto con ellos en su formación.



Omar Albornoz



Nelson Montaldo



Nicolás Yelencic



Padre Armando Lillo sj

## ***Diálogo con San Ignacio de Loyola***

José Reyes Santelices

**Yo:** ¡Ignacio!, ¿dónde estás?... Quiero conversar contigo.

**Él:** Donde siempre, en la Iglesia, cerca de su corazón, caminando por sus fronteras, (confundiéndola), abrazándola con Él mundo.

**Yo:** ¿No te sientes ahogado? ¿No te han ordenado retirarte del mundo? ¿No te miran con desconfianza?

**Él:** Yo he superado ya esos líos. Ahora experimento la libertad total y no necesito de categorías ni clasificaciones. Eres tú el que todavía camina, el que puede sentirse ahogado.

**Yo:** Regálame un consejo... a veces sufro.

**Él:** Sé realista, persigue el ideal, pero ama la realidad. Haz como con tu esposa y con tus hijos.

**Yo:** De acuerdo... pero... tú no eres un conformista.

**Él:** Pero por gracia de Dios y por cercanía a Jesús. No por rebeldía ni mera obstinación.

**Yo:** ¡La Gracia!... siempre se me olvida.

**Él:** ¡Pídela! Cuando pienses en la Iglesia – o en cualquier otro asunto – haz bien la oración preparatoria: pedir la Gracia.

**Yo:** ¿Te resultaba fácil entrar en oración?... A mi me cuesta.

**Él:** Es que fluía en mí un pozo, el agua viva desde la corriente subterránea. La oración, querido amigo, no es un rito ni una actuación: es un conectarse, escuchar, dejar brotar, hacer surgir.

**Yo:** ¿O sea que la desolación es un desconectarse?

**Él:** Sí. Es tu pozo que se consume porque perdió contacto con el agua viva. Tu agua se donó a otros, pero tu pozo se cerró a la vida.

**Yo:** ¿Y la consolación?

**Él:** Es sentir el ruido profundo del agua subterránea, es comunicación, es humedad fértil, es circulación capilar, a veces imperceptible.

**Yo:** ¿es esto lo que viste en el Cardoner?

**Él:** El agua del Cardoner me reveló otra agua que me empapó, me limpió, me impregnó de sensibilidad e inteligencia.

**Yo:** ¿No eres algo creído... “quebrado”, como dirían los jóvenes?

**Él:** No, porque nunca te he querido hablar de mí, sino de Dios y de Jesús. “Cuando el sabio apunta a la luna, el tonto se queda mirando el dedo”. No tengo agua propia, pero a través de mi pozo tú has bebido del mejor néctar. Hay otros pozos, y todos brotan de la misma corriente subterránea.

**Yo:** ¿Y cómo nos ves ahora a tus seguidores?

**Él:** Por algunos estoy preocupado... otros me sorprenden.

**Yo:** ¿Qué te preocupa?

**Él:** La falta de libertad.

**Yo:** ¿Y qué es la libertad?

**Él:** Es no poner límites innecesarios al amor, dejar que éste fluya.

**Yo:** ¿Y qué es el amor?

**Él:** El amor es servicio, compasión, compañerismo, compromiso con el más débil.

**Yo:** ¿Y quién es el más débil?

**Él:** Aplica tus sentidos... mira, observa, toca, escucha... “Tuve hambre y me diste de comer”.

**Yo:** ¡¿A dónde la viste?!... perdón... se me escapó una frase de moda...

**Él:** Es muy antigua... está en el Evangelio: “¿cuándo te vimos desnudo o en la cárcel?”

**Yo:** Sabes, yo soy un profesor...

**Él:** Entonces... léelo así: “No aprendía, y quisiste deshacerte de mí; me portaba mal y nunca te interesaste en el porqué; estaba perdiendo la fe, y me culpaste de poco espíritu ignaciano; era muy buen alumno, y te jactaste de mis éxitos”.

**Yo:** Hum... ¿por qué se habla tanto del Magis y tan poco del Tercer Grado de Humildad?

**Él:** Son la misma cosa... el uno no funciona sin el otro. Ambos están centrados en el seguimiento de Cristo. El Magis se ha vuelto a veces muy inhumano, cuando se separa de Dios. La mayor gloria de Dios puede coincidir con tu humillación, con la disminución de tu éxito, de tu fortuna, de tu poder o de tu influencia...

**Yo:** ... pasar por loco...

**Él:** ¿Por qué no?

**Yo:** Porque a veces me deprimó... veo luces de colores que me atraen... siento un mal sabor en el corazón... me confundo, me achico, me agrando... me pierdo.

**Él:** No llegarás a ver claro sin antes conocer la prueba, el dolor. La vida tiene 4 semanas. ¿Te gustaría saltarte la primera... o quizás la tercera?

**Yo:** Sí, lo reconozco... pasar directo a la cuarta, al amor, lo cósmico, la integración.

**Él:** Todo eso lo conoces, pero no lo posees. No cierres tus archivos... alguien quiere escribir en ellos.

**Yo:** ¿Siempre el mismo?

**Él:** ¡No!... pero tú sabes distinguir entre la buena pluma y los modernos virus...

**Yo:** ...Ah, el discernimiento de espíritus, ¿no?

**Él:** Y la educación de la conciencia perceptiva: los 5 sentidos espirituales.

**Yo:** Volvamos al amor... me gusta.

**Él:** Se pone más en las obras.

**Yo:** Uf... trabajar...

**Él:** Mucho, por puro amor.

**Yo:** ¿Con otros?

**Él:** Con Cristo, necesariamente, por Él y en Él.

**Yo:** ¿Quién más?

**Él:** Búscate compañeros, ofrézcanse a la Iglesia, creen redes, asóciense...

**Yo:** ¿Y qué hacemos?

**Él:** Apliquen los sentidos: vean lugares vacíos, oigan los gritos de ayuda, huelan las trampas del presente y las necesidades del futuro, toquen el sufrimiento, gusten el pan compartido...

**Yo:** Lo que tú hiciste... perdón, ¿cómo conseguías dinero?

**Él:** Dejémoslo para otra conversación.

**Yo:** ¡Por favor!... ¡es urgente!

**Él:** ...

## ***Trabajar con educación personalizada***

Isabel Del Valle Vergara

**E**n dos ocasiones trabajé en el Colegio San Ignacio, la primera cuando recién comenzaba y luego más tarde en un cargo directivo. Estoy muy agradecida por ello.

Conocí el Colegio gracias a mi práctica universitaria. Quería hacerla en un colegio que tuviera educación personalizada y tuve la suerte de que me asignaran allí para terminar la universidad, un semestre de trabajo intenso con la profesora Alexandra Cabrera, quien se convirtió en una amiga con quien nunca he perdido el contacto. El Colegio entre muchas cosas me regaló esta gran amistad.

Trabajar con educación personalizada transformó mi manera de ver la educación y por sobre todo me enseñó a valorar a cada uno de los niños que tenía en suerte acompañar. Ellos me sorprendían a diario con sus maravillosos descubrimientos y aprendizajes; me pasaba el día entero en el suelo, revisando tapetes y preguntándoles qué era lo que estaban haciendo. Tuve primeros básicos (en esos tiempos con 43 niños y sin ayudante) el sistema era tan bueno que todos aprendían a leer de manera comprensiva y fluida. Las matemáticas que enseñábamos también les daba una base estupenda para los años siguientes.

¿Cómo lo hacíamos? El Ministerio tenía programas simples en las otras asignaturas y todo giraba en torno a las matemáticas y el lenguaje ya que había plena conciencia de que eran las herramientas que los niños necesitarían para seguir adelante. Teníamos además poco trabajo administrativo y plena confianza de los directivos en nuestro trabajo. Recuerdo que mucha gente quería observar clases de personalizada y ya estábamos tan acostumbradas a esas visitas que muchas veces solo nos dábamos cuenta que habían estado mirando en nuestra sala cuando veíamos unos zapatos de adulto que salían de ella.

Margarita Cisternas y el Padre Boyle fueron mis primeros jefes, vaya para ellos todo mi cariño y gratitud, también para Renato Hevia quien tuvo la primera intención de hacer que el colegio fuera mixto.

Creo que lo que nos hace educadores de verdad es el respeto y el cariño que tengamos por cada uno de los estudiantes que tenemos delante, el saber que ese niño o niña tiene algo que enseñarnos y que somos unos privilegiados por tenerlo como alumno/a. Con la educación personalizada cada niño aprendía a su ritmo y con ello descubrí lo que hoy la neurociencia nos muestra con tanta claridad: un niño aprende mucho más cuando está tranquilo y relajado, sin estrés y disfrutado. Llevar paz a su corazón para que sea lo que realmente es, al margen de todo deseo o



expectativa que salga fuera de sí mismo; es la forma en cómo puedo formular lo que he intentado hacer en mi vida profesional. Tengo claro que las exigencias de hoy no ayudan a que se pueda vivir la tranquilidad y el goce en la sala, pero creo que gracias a Dios ya estamos emprendiendo un camino de vuelta y hoy hay más conciencia de la importancia del desarrollo socioemocional en los niños. Creo que también es necesario apuntar en ello para el desarrollo docente, no podemos dar lo que no tenemos. ¿Cómo enseñamos empatía si no somos empáticos?

Creo que se vienen tiempos muy importantes en educación y los docentes tenemos en ello una enorme responsabilidad, desarrollo sostenible, cuidado de la naturaleza, educación ciudadana, género, desarrollo socioemocional, son enormes desafíos y confío en que el colegio esté a la altura. Les deseo lo mejor en este aniversario. Entrar para aprender y servir con mucho amor, ese podría ser un buen lema para los docentes.

Con mucho cariño.

## Con mucho gozo

Dolores Amenábar Aguirre

**C**on mucho gozo he aceptado la invitación a participar de esta celebración de los 165 años de nuestro querido colegio San Ignacio. Lo hago pensando que mi experiencia de trabajo pastoral pueda ser un aporte a la Pastoral de Básica y a la Pastoral Familiar del colegio.

Lo primero que me nace es agradecer a los Rectores jesuitas que confiaron en mí al invitarme, en 1965, siendo yo muy joven, a asumir la Coordinación de la Pastoral de Básica en San Ignacio El Bosque. El primero de ellos fue el Padre Santiago Marshall sj. Varios años después, su hermano, el Padre Guillermo Marshall sj, en 1978, me invitó a asumir la misma Coordinación en San Ignacio Alonso Ovalle.

En este contexto siento que hay dos aspectos que han sido muy significativos en mi vida: a) la experiencia grupal en el trabajo Pastoral de Básica, y b) la creación de la Coordinación de la Formación de la Familia a iniciativa y apoyo del Padre Ismael Aracena sj.

En ambas tareas ha sido fundamental el trabajo en equipo que implicó la confianza en las personas: profesores y profesoras, apoderados y acompañantes jesuitas.

En el caso de la Pastoral de Básica eso implicó un ejercicio colaborativo de planificación y programación de las clases y de las celebraciones litúrgicas como también diversas ceremonias que realzaban los contenidos de las materias. Lugar central ha tenido la planificación, ejecución y evaluación de Los Encuentros con Cristo para niños y adolescentes, experiencia pedagógica orientada a vivir la lógica de los Ejercicios Espirituales ignacianos.

A lo largo de los años de trabajo pastoral en el colegio guardo un recuerdo muy hermoso de un encuentro que tuvimos los profesores con el Cardenal Raúl Silva Enríquez y el consejo que nos dejó al terminar: ***"Pregúntense siempre si ustedes aman a sus alumnos; pero sobre todo pregúntense si sus alumnos se dan cuenta de que ustedes los aman. En esto se conoce su vocación como profesores"***. Su consejo caló hondo especialmente en nuestro equipo.

Respecto de la Coordinación de la Formación de la Familia fue para mí la experiencia más significativa del que guardo hasta hoy el recuerdo más lindo y el regalo más grande que el Señor nos ayudó a realizar. Para mí fue una experiencia de la articulación entre lo pedagógico y lo espiritual, una experiencia que estuvo fundamentalmente centrada en cuidar la felicidad de las familias que estábamos acompañando. Familias unidas y alegres para niños felices.

Uno de los trabajos realizado al comienzo fue una encuesta que pudiera orientarnos en el conocimiento del perfil de las familias del colegio en este tiempo. Eso nos permitió adecuar nuestro trabajo pastoral a las necesidades del colegio actual. Ello nos permitió ir creando una forma de trabajo muy hermoso que nos permitió articular la dimensión religiosa y la dimensión humana de modo integral.

Ello se expresó en Talleres de esposos: orientados a fortalecer las relaciones de pareja; los Talleres de mamás y/o papás solos dedicados a acoger y acompañar a personas separadas para ayudarlas a reconocer y asumir las etapas del duelo vivido; la Catequesis de Primera Comunión de dos años de duración; las Jornadas de Papás Nuevos para facilitar la incorporación a la comunidad escolar que los acogía como miembros activos; los Talleres de oración ignaciana junto a los grupos de Ejercicios Espirituales; la Jornada de los Papas Medios a fin de acompañarlos y entusiasmarlos para las actividades de cierre del proceso educativo ignaciano: como semana de Trabajos de Fábrica y la invitación a vivir la experiencia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, etc.

Fundamental en todo esto fue la formación de un pequeño equipo que formamos animado por dos personas muy especiales a quienes agradezco y admiro: El Padre Emilio Vergara sj. y la Sra. Alicia Labbé.

Alicia, nuestra Asistente de Familia fue el motor de la tarea de Coordinación de la Familia. Su iniciativa, su cariño y su entrega al trabajo, así como su disponibilidad para el servicio a las personas es un regalo del Señor. El Padre Emilio, nuestro Asesor Jesuita, amigo y consejero, cercano a padres y apoderados ha sido hasta la actualidad el acompañamiento fiel de las comunidades de matrimonios formadas por él.

El logro de esta vida pastoral educativa fue posible gracias al compromiso, al trabajo riguroso y alegre de 140 apoderados desplegados a cargo de diferentes actividades. En esa mística y entrega se manifestó el Espíritu del Señor actuando y un testimonio entusiasta de la verdadera iglesia.

Es por este motivo que siento mucho gozo a participar de esta celebración de los 165 años de nuestro querido colegio San Ignacio. Un colegio que ha sabido leer los signos de los tiempos y creer en laicos y laicas como sujetos de evangelización.

### Equipo Pastoral Familiar



## ***Un mundo nuevo que me llenó de gozo y desafíos***

Alicia Labbé Gómez

 ¡¡CHUUU!!, 165 años cumple San Ignacio... Alonso Ovalle como te llaman algunos. De esos 165 años, ¿cuántos estuve yo?

Mirando el siglo pasado y más de la mitad de otro, ¡la nada misma!, aunque para mí no es menor. Saca la cuenta, desde el año 1983 hasta el año 2008, ¿cuántos son? 25 años, mmm... ¡buen número!

Aunque todo ese tiempo no fue como educadora propiamente tal. Llegué el 83 con mi hijo mayor de la mano y un esposo feliz de regresar a “su Colegio”. De la mano entonces con “una segunda generación”.

Llegar al Colegio fue para mí abrirme a un mundo nuevo que me llenó de gozo y desafíos.

Jornadas de Papás Nuevos, ¿cuatro sábados? ¡Horror!, pero... se pasaron volando y los disfrute muchísimo: Proyecto Educativo, Espiritualidad Ignaciana, Experiencias Formativas, etc.

Después de eso formamos comunidad CVX. Crecer y crecer en espiritualidad y compromiso. Yo que ya ni me acordaba de lo aprendido y vivido en Primera Comunión y Confirmación. Ahora hacía retiros de dos, cuatro, ¡ocho días de silencio! en ejercicios espirituales, y así Dios crecía en mí de la mano de Ignacio.

Encuentros con Cristo, formación para los niños, pero formación también para mí: mamá madrina siempre, acompañando al hijo y después al segundo y por supuesto también al tercero.

“Mamá canapé”, en todas, apoyando en la Pastoral, en la Catequesis, en las Comunidades, Talleres y en todo lo que pudiera ayudar: servir café, acoger, compaginar material, cualquier cosa que ayudara, ahí estaba yo disfrutando cada detalle.

Tanto así que me ofrecieron trabajar en la Pastoral, pero ahora desde dentro del Colegio, en el *backstage*, así que... otra puerta se abrió para que yo siguiera fortaleciendo mi persona y mi espiritualidad.

Recuerdo con cariño esas extensas jornadas de evaluación de fin de año, con momentos tan gratos en que compartíamos ratos alegres, de bromas y encuentros profundos, soñando con lo que podríamos construir hacia adelante, todos juntos, de capitán a paje. Paradigma Ignaciano, revisión constante del Proyecto Educativo, no quedarse en lo de siempre, cómo dar nuevas respuestas, desafiando, siempre buscando nuevos horizontes, eso te hacía crecer, un llamado constante a no estancarte y para ello estudiar, preocupación por la formación. Preocupación también por ti, por tu familia, por cómo estás, en todo ámbito.

Podías construir amistad, generosidad de saberes y de experiencias, apoyo, acompañamiento, pequeñas y grandes ayudas, lo que te salía bien era de todos y lo que no, también; se cumplía plenamente la consigna de los tres mosqueteros: “uno para todos y todos para uno”.

El 2008 tuve que partir, dejar ese maravilloso espacio de contención y crecimiento. Me fui al sur y me dolió muchísimo partir, pero no quedaba otra, había que hacerlo no más, aunque costará dejar atrás tanto bien recibido, tanto cariño compartido, tanto aprendido.

Ahora veo los pasillos del colegio, el gimnasio, el teatro, ¡en una propaganda de té!... y cuantos recuerdos me invaden cada vez, ¡increíble... tanta vida vivida, tantas añoranzas!

El olor del pan recién amasado por los niños para la Liturgia compartida con los papás y mamás en la unidad del trabajo, esas manos pequeñas disfrutando el hacer la masa y después saborear el resultado, era memorable, todos esperaban un pancito de aquellos, ¡era el mejor de los mejores!

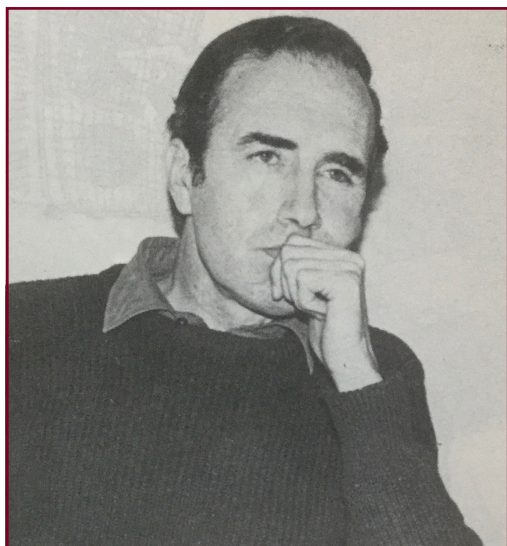
Y así mil detalles, ¿recuerdas la cápsula del tiempo?, ¿la que está enterrada en el patio de la pileta?, si, pero... no recuerdo ¿en qué año había que abrirla?, ¿eso fue al cumplir 150 años que se enterró? Me parece que si, por tanto, aún debe quedar un buen número de años para abrirla, porque lo que sí recuerdo, es que estaba segura de que yo no estaría presente para ver aquello, ya que estaría como dicha cápsula, enterrada ya que rato, pero espero que los que, si puedan estar presente en ese momento, - que seguro será magnífico -, disfruten rememorando el pasado contenido en ella.

¿Qué más puedo decirte? Solo que agradezco el haber sido parte de tu historia, haber sido parte de la historia de tantos otros que estuvieron y que fueron parte también de mi propia historia.

Gracias San Ignacio, siempre presente en mi corazón y memoria, que espero no se borre con los años, sino que, al contrario, estés siempre presente en un destacado rincón de ella.

Un gran abrazo en tu nuevo aniversario,





Renato Hevia



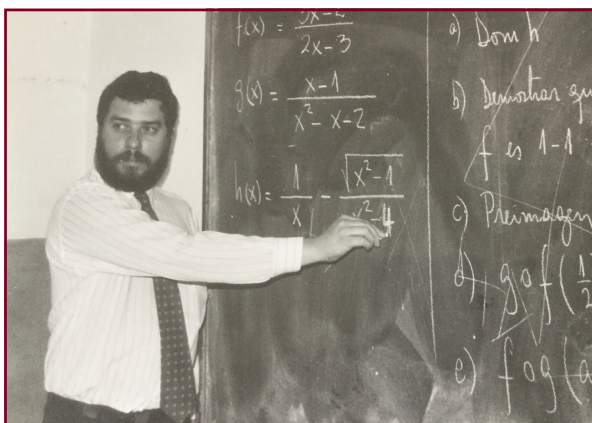
Dolores Amenábar



Alicia Labbé



José Reyes



Sergio Reyes



## ***Formar hombres y mujeres para los demás***

Ernesto J. Basaure Daza

**M**ás de la mitad de mi vida ha estado ligada al Colegio y a las personas con las que me tocó compartir: alumnos, personal auxiliar y administrativo, profesores, directivos y jesuitas. Siempre me sentí muy reconocido por todos ellos.

Trabajé 5 años en el liceo de hombres de Puerto Montt, ciudad en la que tuve mi primer encuentro con la educación jesuita al entrar en contacto con profesores y sacerdotes del colegio San Francisco Javier.

Fue un día de junio del año 1976 en que crucé las puertas del Colegio San Ignacio por primera vez, para quedarme por muchos años. Era un joven lleno de grandes deseos, sueños e ilusiones, que volvía a la capital, después de haber cumplido con la obligación de ejercer como profesor en provincia antes de ganar concurso y ejercer en la educación pública en Santiago (era el requisito hasta el año 1981, en que se produce la municipalización de la educación pública).

Desde el primer día me sentí muy acogido y acompañado por los directivos, profesores y jesuitas de esa época. Especial reconocimiento al Prefecto don Samuel Muñoz y el director del Segundo Ciclo don Víctor Moreno, quienes me hicieron una rápida inducción y me ayudaron a comprender el “currículo oculto” del Colegio. Recibí el consejo y las palabras de apoyo de jesuitas notables que eran grandes referentes, como los Padres Enrique Álvarez sj, Armando Lillo sj, Raúl Montes sj, y el Hermano Idelfonso Delgado, entre otros. Me integré rápidamente al departamento de Historia donde encontré grandes profesionales y mejores personas, con quienes compartimos mucho trabajo académico e innovación, logrando que el departamento se transformara en un referente para nuestros estudiantes, lo que se tradujo en la gran cantidad de vocaciones de profesores de historia que se despertaron. Además compartimos mucho deporte y generamos una amistad que se ha mantenido en el tiempo, a pesar de que muchos ya no estamos en el colegio.

Como en todo grupo humano, entre los educadores se producían acuerdos y conflictos, luces y sombras, pero lo importante era cómo se lograban resolver esas dificultades y desencuentros. En mi experiencia predominan, gracias a Dios, más las luces que las sombras, más los acuerdos que los conflictos, por lo que puedo afirmar que fui un afortunado al poder trabajar tantos años en el colegio.

Prontamente me di cuenta de que ser profesor en el San Ignacio no era sólo dar clases de Historia, Geografía y Educación Cívica, actividades para las cuales me habían contratado, sino que debía participar en la formación integral de mis estudiantes acompañándolos en jornadas, retiros, trabajos de invierno, trabajos de verano, trabajos de fábrica, en las actividades deportivas, en las recordadas “Semanas Ignacianas”, además del acompañamiento personal a los alumnos de mis jefaturas de curso.

Tuve jefaturas en cursos del segundo y tercer ciclo. En especial recuerdo una de séptimo y una de octavo cuando comenzamos a implementar la educación personalizada en el segundo ciclo, y dos de tercero y cuarto medio (4 D matemático de 1989 y 4 B humanista de 2007) cursos con los cuales logramos crear fuertes lazos que se han mantenido en el

tiempo. Pronto entendí el **"Sentido de Misión"** que la educación tiene para la Compañía de Jesús, que consiste en colaborar en la formación de personas conscientes, competentes, compasivos y comprometidos, es decir, **"Hombres y Mujeres para los Demás"**.

Mis años de trabajo en el colegio estuvieron marcados por la innovación y los cambios derivados del Concilio Vaticano II, el Encuentro de los obispos en Puebla (México) que impactaron fuertemente a la Iglesia, a la Compañía y por supuesto también a sus colegios. También la Congregación General de la Compañía 32 que definió la misión de la Compañía: **"El servicio de la fe y la promoción de la justicia"** y la Congregación General de la Compañía 34 que hace una referencia explícita a la **"Cooperación con los laicos en la misión"**. Además se publican los dos documentos fundamentales para todos los y las docentes que desarrollan su labor en los colegios y universidades jesuitas, ellos son: "Documento de las Características de la Educación Jesuita" y "Pedagogía Ignaciana, un Planteamiento Práctico".

En mis 33 años en el colegio trabajé con 7 Rectores: los Padres Rigoberto Ramos sj, Guillermo Marshall sj, Bernard Boyle sj, Renato Hevia sj, Ismael Aracena sj, Jaime Castellón sj y Alejandro Longueira sj. Con 5 de ellos compartí funciones como parte del equipo directivo.

Durante todo ese tiempo la Compañía de Jesús me entregó innumerables muestras de confianza al darme la posibilidad de desarrollar distintas funciones dentro del colegio, ocupando todos los cargos que un profesor laico podía desarrollar en esos años: profesor de asignatura, profesor jefe de cursos de 5° básico a 4° medio, jefe de área temática, director académico durante 3 años y director del ciclo medio durante 15 años.

Gracias a la Compañía tuve la oportunidad de crecer personal y espiritualmente, aceptando las invitaciones a retiros, ejercicios espirituales, jornadas, coloquios, etc., lo que me permitió madurar en mi fe y renovar mi compromiso cristiano. Esto se tradujo en que comenzara a vivir la experiencia de comunidad de vida cristiana en una CVX que formamos en 1983 con profesores y sus esposas, comunidad que actualmente sigue activa, luego de 38 años.

Además, la Compañía me brindó la posibilidad de crecer profesionalmente cursando una licenciatura en Ciencias del Desarrollo en ILADES, lo que me permitió realizar, junto con Nelson Montaldo L. (a quien conocí en el colegio, transformándonos en grandes amigos y compañeros de Comunidad de Vida Cristiana hasta hoy), el curso de Doctrina Social de la Iglesia a los estudiantes de Enseñanza Media en los años 80, curso que permitía que nuestros alumnos se aproximaran a las orientaciones de la Iglesia para el análisis y comprensión de la realidad política, social y económica que les correspondía vivir. Así mismo se esperaba que los alumnos valoraran y promovieran el respeto de los derechos humanos. Todos estos temas eran muy sensibles por esos años en Chile.

Tuve la posibilidad de realizar una pasantía en el Instituto Pierre Faure de Guadalajara (México) para conocer la experiencia de la Educación Personalizada. Esto permitió que como equipo junto a Nelson Montaldo y Fernando Ruíz, sacáramos adelante un taller para profesores para la implementación de esa modalidad de enseñanza-aprendizaje. Esta experiencia educativa marcó y dinamizó la vida del Colegio durante las décadas de los 80 y 90.

Quiero destacar también las relaciones interpersonales con tantos compañeros y compañeras de labor, tanto laicos como jesuitas, con los cuales compartimos mucho trabajo académico: en talleres, los jueves pedagógicos, jornadas pedagógicas, jornadas de

Enero; compartimos crecimiento espiritual: en jornadas, retiros espirituales, coloquios; y también el deporte: en los partidos de baby fútbol de los días martes, y el haber formado parte del equipo de fútbol Manresa, para participar en la liga de fútbol de Exalumnos ignacianos (LIFEXI) ganando 5 veces, siendo un aporte en los muchos títulos de campeón que han conseguido.

De lo vivido en mis años de docencia en el Colegio, quiero recalcar algunos aspectos que espero se sigan manteniendo en el SIAO del siglo XXI:

1. La mística que hacía que todos los que trabajábamos en el colegio nos identificáramos con el proyecto educativo de la Compañía de Jesús, y entendiéramos que la misión debía poner más énfasis en el servicio y en la búsqueda del **MAGIS**, lo que se podría traducir en un “ponerse la camiseta” con un gran compromiso por acompañar a sus estudiantes en las distintas dimensiones de la formación ignaciana.
2. El San Ignacio como un lugar acogedor y grato para trabajar; existía entre los directivos un equilibrio entre la preocupación por la “tarea bien hecha”, es decir, la preocupación por un trabajo educativo de buena calidad, para facilitar los aprendizajes profundos, significativos y de buena calidad de los estudiantes y la preocupación por el “cuidado por las personas” con un acompañamiento personal cercano de los docentes, la mayoría de los docentes participaba en las distintas actividades que el colegio les ofrecía para su crecimiento a nivel personal, espiritual y profesional.
3. El SIAO posicionado entre los mejores colegios de Chile, no solo por la formación académica (en ranking del DEMRE, se ubicaba entre los mejores 50 colegio de Chile), sino también por la formación personal y espiritual que entrega a sus estudiantes, lo que supone profesores que sean expertos no sólo en la entrega de los saberes de su disciplina, sino que sean personas exigentes y cercanas; que sean modelos de personas conscientes, competentes, compasivas, que sean personas comprometidas con la tarea de acompañar a sus estudiantes en su crecimiento personal, espiritual e intelectual, que sean personas que ayuden a sus estudiantes a vivenciar el lema del Colegio **“Entramos para Aprender, Salimos para Servir”**.

## Más allá del dintel de la escuela

Nelson Montaldo Lorca

**S**e sentó detrás del pupitre y sintió que el año le caía encima con todo su peso. Era diciembre. Más de mil trescientas horas de clases hechas en cuatro distintos niveles. Cinco consejos anuales y otras tantas sesiones de consultas más reservadas. Altos de pruebas y trabajos minuciosamente revisados.

¿Estaría secándose su vocación o era puro cansancio?

Contempló como desde otra dimensión, los movimientos de aquellos jóvenes que la saludaban con afecto: “Hola *miss*, ¿trajo las pruebas?”.

Ella pese a todo su mundo, sonrió. Metiendo su mano al bolso de tela raída, extrajo un manojo de pruebas perfectamente ordenadas. Hubo un silencio breve y la cabrería procedió a obedecer lo que Graciela dijo levantando la voz levemente: “Siéntense y guarden silencio. Repartiré las pruebas”.

Procedió sin prisa a distribuirlas según notas ascendentes. Cada estudiante al momento de ser nombrado se ponía de pie y procedía a retirar su prueba. Uno de ellos, Manuel, fue nombrado en la categoría de las calificaciones azules y dentro de éstas, aquellas del rango cinco. Se acercó algo tembloroso. Estiró su mano y al hacerlo, la profesora, levantó la vista, sonrió y le dijo: “Tienes hondura muchacho. Sí que la tienes”. Él se conmovió sin entender del todo esa frase críptica, que la profesora con la cual había tenido sus encontrones, por vez primera en el año, le había dirigido.

Volvió a su puesto, doblando con delicadeza la prueba para mirarla detenidamente más tarde. Al hacerlo hubo de atravesar la sala, escuchando algunas murmuraciones y otros tantos gritos: “Regalo de Pascua pa’ vo Manuel”, “al fin te integraste a los azules”, “pudiste ablandarla, compadre”. Él casi no percibió estas voces.

Su “rollo” era interno: “*Tienes hondura, muchacho...*” ¿Qué me quiso decir con eso? Me suena positivo. Su rostro, su entonación, su mirada; me parecieron evidencias de algo positivo”.

Se sentó y mientras cavilaba, fue desdoblando la prueba. Contempló como estaba repleta de observaciones. Observaciones que corregían, otras destacaban, otras agregaban comentarios y proponían ideas complementarias a las expuestas por él. “Debió gastar harto tiempo en corregir mi prueba”. Fue leyendo cada una de estas observaciones que estaban ordenadamente dispuestas. Eran cinco preguntas de desarrollo. Su mirada se detuvo en la tercera: “Usted integra el tribunal de la historia, erigido sobre los restos del Muro de Berlín. Frente a usted tres personajes de la Guerra Fría. Nómbrelos, explique sintéticamente el porqué de su elección, y emita justificadamente una sentencia respecto de cada uno de ellos”. Su respuesta, hecha con esmero y reflexión alcanzaba con mucho una plana. Nunca el escribir había sido su fuerte. Al final pudo leer un comentario de su profesora: “Podemos esperar de ti, un corazón ardiente, unas entrañas de misericordia y una mente clara y precisa”. Volvió a leer su respuesta para descubrir en ella el corazón y las entrañas. La mente clara, la reconocía.

Pasó un buen rato absorto en sus cavilaciones. Sólo la voz cercana de la profesora, lo devolvió a ese espacio compartido que era la sala.

- Manuel, ¿algún comentario a tu prueba?

- Aún no, *miss*. Pero me podría decir ¿dónde están las entrañas y el corazón en todo esto?

Ella señaló con su índice, un par de renglones de aquella respuesta y agregó:

- Cuando tú asumes la justicia como primer e ineludible peldaño de la convivencia social, pero eres capaz de supeditarla al perdón y la misericordia, se abren compuertas de esperanza. ¿No te parece?

Manuel escuchaba con avidez queriendo captar todo respecto de lo cordial y entrañable de su respuesta. Volvió a quedar ensimismado. No tenía para nada, todo resuelto.

Habiendo terminado la clase, parada bajo el dintel de la puerta, Graciela se fue despidiendo uno a uno de los muchachos. Manuel se restó para el final. Cuando le tocó el turno dijo:

- Profesora, aún estoy trabado con la prueba.

- ¿Por la nota?

- No, no, no. Por sus comentarios. ¿Es verdad que usted percibe en mí hondura?

- Nunca escribo algo que no creo, Manuel. Menos con ustedes.

Sí. Te lo reitero: tú tienes hondura. Lo que yo llamo humanidad profunda, posibilidad grande de cultivo. Guardando las proporciones, por ejemplo, con Ghandi; tú eres en ciernes, un alma grande.

Manuel escuchaba atento, razonaba a chorro y se sentía perplejo. Con algún rubor miró de frente a su “profe”, le brindó su diestra y acercó su rostro para besarle la mejilla. Ella aceptó aquel saludo, sintiendo que en ello se sellaba por ahora, un misterioso proceso llamado educación.

El muchacho desestibado por el comentario, buscaba nuevo equilibrio, pero con mayor aprecio por sí mismo, pero también por su profesora. Su corazón se henchía de alegría, su mente era desafiada y sintiendo un apretón en su “guata”, atravesó aquel dintel de tantas jornadas. El año llegaba a su fin.



## Los mejores años de mi vida

Francisco Salazar Cordobés

**I**ntentaré resumir los mejores años de mi vida en la manzana de Alonso Ovalle, donde logré realizarme como alumno y profesor. Ver el paso del tiempo, conocer la realidad de los profesores, tener compañeros y jefes de departamento espectaculares. Ver la evolución de los alumnos desde que yo lo era hasta el último año; despedir a alumnos, profesores y jesuitas que partieron y el apoyo por más de treinta (30) años de todos los rectores.

### Sala De Profesores - Primera vez

Entro a la Sala de profesores por primera vez. Todos me miran. Yo los miro, encuentro en la mayoría profesores ex alumnos como yo, que me hicieron clases y anotaron varias veces. Difícil momento. Me salva el timbre que suena llamando a clases. Elijo el pasillo del colegio donde cada clase la comienzo con el grito ritual que mantengo por más de treinta (30) años como obligatorio. Logro hacer las clases evitando listas y pérdida de tiempo en conversaciones para así lograr dos tercios del tiempo a la actividad física como tal. Pasan los años, no me doy cuenta, sigo en el colegio con el mismo estilo que como alumno, desordenando semanalmente la tranquilidad del colegio con gritos a San Ignacio que empiezan a molestar a algunos docentes que anhelaban silencio, lógicamente.

### Sala De Profesores - Segunda vez

Entro a la sala después de unos años. Quedan pocos profesores que me hicieron clases, algunos jesuitas longevos y muchos profesores nuevos. Sigo con el mismo estilo de clases y consigo el regreso de las "revistas de gimnasia", producto de conversaciones y revisión de anuarios y fotos antiguas con el Hermano Ildefonso Delgado. Logro realizar esta revista anualmente para cerrar el año de clases. Una actividad llena de ejercicios, música, alegría, padres y apoderados como público que deja un recuerdo imborrable para todos. Siguen pasando los años haciendo clases en el pasillo viendo pasar a profesores, auxiliares y a la María en el kiosko, lo que me hace aún más feliz de estar ahí.

### Sala De Profesores - Tercera vez

Pasa el tiempo: ingreso y me doy cuenta de que quedan muy pocos de mis profesores, no hay jesuitas y la mayoría de los profesores pregunta por mí diciendo: ¿quién es? Fuerte, pero lógico. A esa altura solo hago clase una mañana a tres cursos. Suena el timbre... a clases, al pasillo, el grito y la constante presencia de los circulantes por el colegio, no necesariamente alumnos, todos con su propia historia, algunos se detienen y me la cuentan, otros no. Me doy cuenta de que soy beneficiado de estar ahí y ver todo lo que pasa, y no todos saben, cada uno con o sin problemas, feliz o infeliz de los que le ha tocado vivir.

### **Sala De Profesores - Cuarta vez**

Pasan más años: sorpresa mirar alrededor y solo queda un profesor que me hizo clases, Enrique Graf, y regresa Carlos Montero sj. Todos los demás profesores son caras desconocidas. Igual suena el timbre y voy al pasillo a mis clases. Mis hijos crecen y compiten en el extranjero en triatlón, lo que me hace viajar constantemente fuera de Chile. Son cuatro y el total compite afuera. Planteo esto a mis superiores y tengo un apoyo y reemplazo sin límite de mis pares del departamento, espectaculares todos, me dejan vivir minutos que pocas veces se repiten, y seguir en el colegio. Mil gracias al rector de esos años. Más de 30 años como docente.

### **Sala De Profesores - Quinta vez**

¿Qué pasó? Veo alumnos a los que les hice clases ahora como profesores del colegio y colegas míos. Fuerte, pero bonito. Por suerte también están Enrique Graf y Carlos Montero. Sigue sonando el timbre y voy a clases. Veo a todos los alumnos que hacen calentamiento de otras clases y propongo hacer una "maratón " como cierre de año. Llevo muchas maratones corridas en el cuerpo, porque no imitar algo con mis alumnos. Resulta. Esa actividad reunió: actividad física sin detención, música, puestos de abastecimientos organizados por los padres, profesores, auxiliares, jesuitas de público, música y mucha alegría. Éxito total.

### **Sala De Profesores - Última vez**

Enrique ya no está, y solo veo a mis alumnos y otros docentes de profesores. El alumno que ingresó a kínder en 1967, pasa a ser el profesor más antiguo del colegio sin pretender serlo. Momento que llegó y no me di cuenta, pero fue el resultado de muchos momentos inolvidables tanto como alumno y como profesor. Logré educar, innovar y lo más importante, motivar a aquellos alumnos que no disfrutaban de la Educación Física, y que consiguieron correr una hora continua. El colegio me dio la oportunidad de hacer clases ininterrumpidas por 33 años e inaugurar cinco obras en ambos colegios, donadas y financiadas por la familia ignaciana, crear junto a profesores del colegio una liga de fútbol y lo más importante, ser feliz haciendo clases en los pasillos de mi colegio.

## ***Todo lo que se hace con cariño tiene valor imperecedero***

Jaime Castellón Covarrubias, sj

**C**uando el colegio cumplió 110 años, yo era alumno de Quinta Preparatoria. Cuando cumplió 150 años, yo era rector. Así de presente ha estado en mi vida.

Los primeros cursos los hice en una casa que estaba frente al colegio. Para nosotros ese era el colegio chico, mientras que el actual era el colegio grande. Tengo los mejores recuerdos de mis profesores. Sobre todo, vienen a mi mente la *miss* Marta Giaconi, mi profesora jefa, y la Madre Leontina. También me acuerdo de la María, que durante muchos años estuvo en el quiosco, pero entonces trabajaba en la cocina. Y me acuerdo de Ramón, del personal de servicio. Ya se cumplía algo que para mí siempre ha sido una cosa buena del colegio: que **todos los que trabajan en él, son educadores, cualquiera sea el oficio que desempeñen.**

La amistad y el compañerismo es uno de los recuerdos más imborrables que tengo del colegio. Hasta hoy me sigo juntando con algunos de mis amigos de la niñez, que resultaron ser amigos de siempre. Los profesores lo favorecían.

En cuarta preparatoria pasamos al colegio grande. Nuestros cursos eran de más de cuarenta alumnos. Tuvimos profesores de la talla de Gregorio Medalla, Luis Poblete, Víctor Moreno, Mónica Torres... No sigo porque temo ser injusto con alguno que se me olvide. Fueron mucho más que instructores de materias pedagógicas. Eran verdaderos maestros: en sus clases, en su trato, en su cultura, en su formación, en su religiosidad.

El Padre Mariano Campos, *Campitos*, nos orientaba, nos aconsejaba. Lo conocíamos desde antes, porque iba a darnos filminas al colegio chico, con la historia de Bambo y un misionero en el continente africano. Después Campitos se hizo misionero y pasaba temporadas sirviendo a los más pobres en tierras mapuche. En los últimos años de su vida se fue a vivir con ellos. Fue un ejemplo de sacerdote jesuita educador.

Cuando terminamos Sexta Preparatoria no pasamos a Primer Año de Humanidades, como lo habían hecho mis hermanos mayores, sino a Séptimo Básico, de acuerdo a la reforma educacional que se estaba aplicando en el país. En el colegio eso no fue solo un cambio de nomenclatura, sino también de opciones. Llegaron muchos alumnos que venían de liceos y de escuelas. En mi curso tuvimos profesores sabios, que hicieron posible la integración: Fernando Burrows, Perla Moraga, Aurora Castro, Fernando Jara, Fermín Pereira, Nicolás Yelincic. La participación activa de todos en la marcha del colegio formaba parte de un proyecto educativo que aportó muchos servidores a la sociedad.

En la educación media había excelentes profesores (as), que conocían bien su materia y tenían buen trato con los alumnos. Para mí una figura representativa de ellos es Rubén Infante. También había jesuitas cercanos, como el que fue mi profesor jefe de los últimos años, el siempre servicial Carlitos Montero.

Además de una buena formación académica, se nos transmitía un sano espíritu religioso. Aprendíamos la fe, la celebrábamos en momentos como el Mes de María y las eucaristías y recibíamos el ejemplo de los enseñantes. En los últimos años se acentuó una invitación a lo social, a preocuparnos de los demás, sobre todo de los más necesitados.

Se nos instó a ser activos y responsables en el mundo.

Cuando salí del colegio me hice jesuita. Estuve en muchos trabajos y actividades diferentes. Volví al colegio cuando me nombraron rector. Fue una inmensa sorpresa. La celebración de los 150 años fue una ocasión para que institucionalmente volviéramos la mirada a nuestras raíces, aunque la realidad había cambiado mucho. El año previo a esa celebración fue la canonización de San Alberto Hurtado, ex alumno, ex profesor y modelo de ambas cosas.

Me impresionó el espíritu de colaboración de muchos profesores. Como yo lo había visto siendo alumno, ellos no venían solo a hacer sus clases, sino a trabajar por la formación integral de los estudiantes.

También me dio mucha satisfacción ver el compromiso de muchos administrativos y auxiliares con los estudiantes. Ellos eran y se sentían parte de la comunidad ignaciana; así lo sentían también los estudiantes.

Un gran avance respecto al tiempo en que yo fui alumno era la participación de los padres y madres de familia. Muchos estaban verdaderamente identificados con el espíritu del colegio. Se jugaban por la formación religiosa, valórica y académica de los estudiantes.

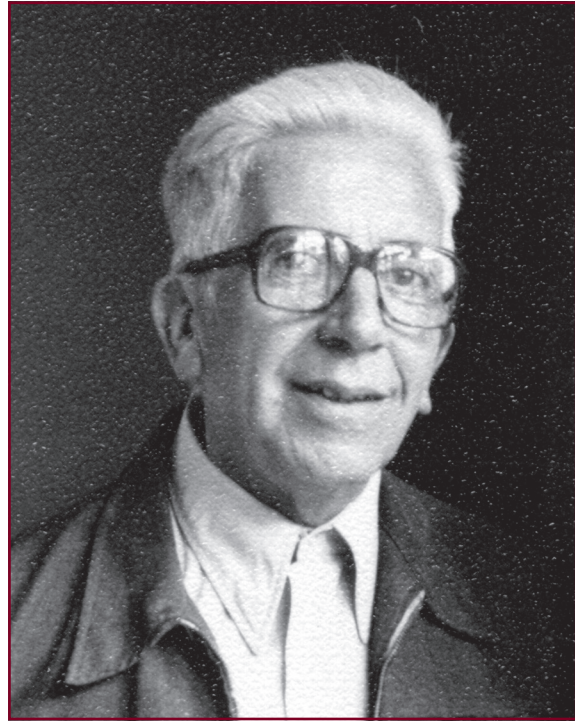
Me impresionó la Semana Ignaciana. Cuando fui alumno no tenía demasiada importancia. En cambio, ahora era un gran acontecimiento. Durante el tiempo que duraba, y desde mucho antes, las energías de la mayoría de los miembros del colegio estaban puestas en eso. Los profesores se comprometían al máximo con los cursos, especialmente (pero no solo) los profesores jefes. Y también se entregaban por entero los demás miembros de la comunidad educativa. Era una ocasión de trabajo integrador en todo sentido. El mayor problema era canalizar el espíritu de triunfo, para que no fuera a cualquier costo; y también saber aceptar las derrotas.

Un aspecto particularmente desafiante era encontrar nuevos modos de transmitir la fe. Los tiempos habían cambiado y no todas las familias tenían una opción católica que las inspirara. Por lo mismo, muchos jóvenes eran indiferentes a la fe o refractarios a ella. Presentar la fe en un lenguaje significativo y atrayente para las nuevas generaciones era un gran desafío y sigue siéndolo hoy. Solo pueden obtenerse avances si las autoridades, los educadores y las familias se comprometen a ello y trabajan de manera integrada. Esto se reflejará en las opciones valóricas que adquieran los estudiantes. Se dieron muchos pasos en todo esto y se han seguido dando, pero los cambios han sido demasiado acelerados como para sentirse satisfechos.

Aportar a la educación de los jóvenes es un privilegio, un regalo de Dios. Cualquier avance que se haga será insuficiente, pero todo lo que se hace con cariño tiene valor imperecedero.



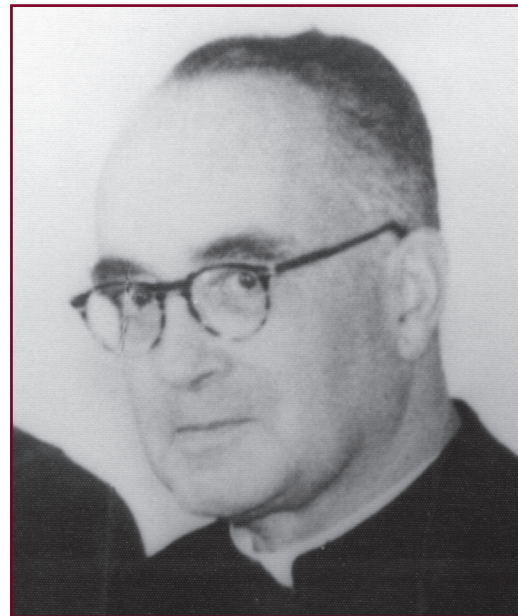
Ernesto Basaure



Padre Enrique Álvarez sj



Padre Carlos Montero sj



Padre Mariano Campos sj



## ***Crónica en Alonso de Ovalle 1452, Santiago, Región Metropolitana***

Juan Alberto Herrera Muñoz

**D**el año 1985 al 2000 fue mi permanencia en el colegio San Ignacio, desempeñándome como jefe del departamento de Artes, profesor de artes en el segundo y el tercer ciclo, además de dar clases en el curso electivo de Arte y Cultura en IV° medio. Un gran desafío generó en mí, el pertenecer a tan noble cuerpo de profesores ignacianos que, con un tanto de incertidumbre, intentaba relacionarme.

El día de la entrevista y luego de conversar con el rector Don Renato Hevia, Don Samuel Muñoz (prefecto q.e.p.d) me recibió con esa cordialidad y deferencia, entregándome el horario y me indicó que iniciaba mis clases al toque de timbre; con ese prudente humor que lo caracterizaba.

El paso del tiempo me fue develando la calidad de personas que eran cada uno de mis compañeros de trabajo (todos los trabajadores del colegio), tanto en lo profesional como en sensibilidad humana, confirmándome el gran aporte que cada uno de ellos entrega día a día en la formación integral del ignaciano.

El encargo de las jefaturas de curso de I° a IV° medio, la participación de Trabajos de invierno, de verano, de fábrica me permitió dimensionar las profundas experiencias formativas que nuestros alumnos vivieron y que posibilitaron el compromiso en la toma de decisiones haciendo del uso de su libertad. Renunciaron libremente a su estado de confort, para situarse y vivir esas experiencias formativas y a veces extremas, para relacionarse y acoger a otros, los más necesitados, cultivando y comprometiéndose a ser una persona "para y con los demás".

La diversidad sociocultural de nuestros alumnos que provenían de diferentes comunas de Santiago, generó una enriquecedora experiencia de vida que me compartieron en el acompañamiento día a día, así como también en las reuniones de padres y en las entrevistas convenidas. Sin duda, entre ellos se establecieron profundos lazos de amistad "de por vida" a través de la identificación con sus equipos de baby fútbol, con sus generaciones y especialmente a través de las CVX. Este conjunto de apoyo y contención formativa, acompañamiento en su proyecto de vida, acentuó el ejercicio y el firme propósito de "en todo amar y servir".

### **Grandes hombres de la cultura – CES 1993**



(De izq. a der: Mac-Namara, Harrington, Morales, Loyola, Ferreiro.  
Abajo: Herrera, Parra, Noton, Cabrera, Montes)

En lo que respecta al proyecto comprensión y difusión del arte asumido por el colegio, se organizó y se implementó la teoría del arte en los diferentes niveles para reconocer los contextos culturales de los diferentes estilos en la historia del arte, además de poner en ejercicio técnicas para apoyar el desarrollo de las diversas formas de expresión artística; considerando el gran potencial que tenían nuestros alumnos en esta área. En los niveles superiores, finalizaba con la teoría artística en la que se profundizaron e implementaron las diversas formas de expresión del arte conceptual con intervenciones y acciones de arte en los espacios del colegio. Ello generó gran controversia y diálogo entre creadores y espectadores; en definitiva, el objetivo se había logrado en su dimensión formativa y estética.

Por otro lado, la semana Ignacia también se asocia con el objetivo antes mencionado, porque es la más fiel muestra de creatividad y transformación, es un espacio privilegiado que se otorga para elaborar y desarrollar sus expresiones; no sólo sus talentos, sino más bien, una forma de expresarse a través de su conciencia histórica, haciendo uso de esas comprensiones, para manifestar una realidad frente a las necesidades de su país, como también del mundo, así como lo manifestó el Padre Ricardo Antoncich, s.j: **“El misterio de las libertades de las personas es un santuario que solo Dios conoce”**.

Finalmente, el formar parte por quince años del Colegio San ignacio es un orgullo, porque no sólo fueron años de entrega profesional, sino también de profundo aprendizaje. Por ello, agradezco una infinidad, los dones recibidos.

#### Generación 1996



(De izq. a der.: Rodrigo Prieto, Juan Herrera, Álvaro Muñoz, Fernando Campos)

## *San Ignacio, siempre*

Myriam Sepúlveda Fritz

**U**n día cualquiera de un año ya olvidado...  
Un grupo de jóvenes observa con atención una revista:  
colores, acción, figuras.  
La profesora se acerca sigilosa a su sala de clase,  
y la escena cambia, sin ruido...  
Sonrisas temerosas acuden a sus rostros de niños inocentes.  
Lentamente se van ubicando como sintiéndose castigados.  
No hay reproches ni amenazas.  
Complicidad total, silencio absoluto.  
Comprensión, por una parte, desasosiego por otra;  
acuerdo tácito, sin denuncias, sin alboroto, sin castigo...  
Hoy día me pregunto si aquel hecho se hubiera denunciado...  
¿Castigos, amonestaciones, nota al apoderado?  
¿Alumnos desorientados?

Otro día cualquiera observé con cariño y atención  
que los jóvenes aprenderían mejor si entre ellos hubiese más interacción.  
Desde entonces los grupos fueron el centro del aprendizaje:  
el ruido engalanaba la sala:  
diálogos, preguntas, respuestas, sonrisas, conclusiones.  
Evaluaciones individuales, correcciones de madrugada,  
objetivos logrados que a cada niño emocionaba.  
El lado B de esa experiencia fue algunas veces ignorar el timbre,  
interrumpiendo que una nueva clase se iniciara.  
Hubo reclamos.  
La repitencia fue otra preocupación, y acerca de su utilidad dudé muchas veces...  
"Nadie repite un año de su vida", reflexioné un día,  
pues el tiempo inexorable se instala en la vida.  
Así fue como en intrépida decisión,  
algunas calificaciones fueron modificadas  
para evitar el castigador desenlace de vivir un año sin alegría,  
sin los amigos del curso, sin la sensación de éxito,  
y quizás por cuánto tiempo cargar su mochila de fracaso.

Fui testigo de sorpresas,  
descubrimientos y expectativas,  
ilusiones, chascarros y malhumores.  
Todo, crecimiento puro,  
ineludible como el tiempo  
que sigiloso nos unió  
aquellos años imborrables  
¡Gracias por eso, ignacianos queridos!

## ***Mi trayectoria y mis huellas en el San Ignacio***

Rodrigo Arévalo López

**M**i paso por el colegio tuvo tres partes, la última con un final no feliz. Todas como jesuita.

Año 2001. Me pidieron alargar el noviciado y que lo hiciera en el San Ignacio de Alonso Ovalle, ayudando en la pastoral y en otras cosas. Parecía un maestrillo más junto a Román Guridi. Las labores fueron acompañar a los estudiantes nuevos, acompañar encuentros con Cristo, en la Semana Ignaciana acompañar al mini CES, los sábados a los scouts, y una de las cosas más bellas que me ayudó en mi vocación como docente, realizar refuerzo en matemática a los estudiantes de 7°. Fueron seis meses muy bellos en donde se entablaron muchas relaciones de amistad con varios de los docentes y auxiliares del colegio. Siempre recordaré con mucho cariño a don Sergio, a don Juan (con el cual volvimos a trabajar juntos en la pastoral de la parroquia Santa Cruz), don Omar (aun cuando era un “indio” a morir) y don Esteban (que siempre apostaba por su española y por lo general perdía las apuestas) en la portería, y por supuesto a varios de los profesores que me ayudaron a crecer como docente (Nelson, Marcos, Oliver, miss América, como le decía Ismael sj, y mi gran amigo Claudio Serrano), y a la señora María y sus desayunos.

Mi segundo paso fue como estudiante entre los años 2001 al 2003. Allí realizaba el apostolado que hacíamos como estudiantes jesuitas. Me tocó hacer clases de religión a los primeros medios, y los sábados seguir con el grupo scout. También acompañar a la CVX del colegio. Fue también una experiencia muy bella, aunque menos profunda que la primera vez. Dicen que la primera vez no se olvida nunca.

El año 2015 llegué como director de pastoral. Fueron seis meses vividos a concho. En este cargo acompañé muchos procesos bellos del colegio: primeras comuniones, confirmación, Ejercicios Espirituales, clases de religión, Encuentros con Cristo, acompañamiento a docentes (esto fue lo más bello, porque me permitió conocer a casi todos los docentes del colegio, allí se pudo acompañar muchos momentos alegres, pero también muy tristes). Con Oliver se armó un equipo pedagógico muy bueno en donde se pensaba un colegio distinto desde el punto de vista académico, y por último, con el equipo directivo. Fue reencontrarse con gente muy bella y compartir muchas experiencias buenas. También lo fue el compartir la ordenación sacerdotal. Aprovecho de pedir un millón de disculpas a todos. Como estaba en proceso de salida de la compañía, me pidieron no conversar con nadie ni decir nada (me arrepiento mucho de haber hecho caso a ese silencio tonto). Me hubiese gustado despedirme de cada uno de los docentes y administrativos del colegio, pero no se pudo y por eso no terminó feliz esta etapa de mi paso por el SIAO. Por eso aprovecho de agradecer a tantos que conocí en ese tiempo y por el cariño que me entregaron.

Siempre agradezco a Dios por darme la oportunidad de haber servido y aprendido en el San Ignacio. Después de mi gran colegio, San Luis de Antofagasta, está el SIAO en donde siento que me forjaron como maestro y es parte de lo mucho que soy hoy. Gracias Colegio San Ignacio.

Claudia Pumarino Cid

## Querido Ignacio:

**H**ace mucho tiempo que quería escribirte, tal vez una carta es una buena forma de comunicarme contigo. Desde que conocí tu historia, hace ya muuuuchos años, admiré tu perseverancia, tu radicalismo y fuerza de voluntad en la toma de decisiones, que ciertamente no fueron fáciles, y tu valentía y capacidad para seguir adelante aún en tiempos de mucha adversidad, crisis, peligros, y en que el costo de seguir tus ideales podía implicar incluso tu vida.

Hoy, en este tiempo en que celebramos los 165 años del colegio San Ignacio, al que siempre le he llamado, “el colegio de mis amores” y que coincide además con la celebración del Año Ignaciano, he querido escribirte unas letras para rescatar lo que ha significado para mí adherir al gran legado que nos dejaste, particularmente en este colegio, el San Ignacio, al que tanto le debo y agradezco.

Amerita también señalar que estamos en un tiempo común, de crisis, de dificultades, de corrupción, en que ciertamente, aunque son tiempos con “algunas” semejanzas de contexto, faltan hombres y mujeres que se atrevan a resolverlas y sortearlas para seguir sus ideales como tú. En tiempos de Año Ignaciano tratamos de “homologar tu experiencia”, mirando nuestras heridas, aquéllas que nos podrían haber llevado a una conversión total y real si tuviéramos un poquito de la finura espiritual y el oído atento para escuchar el llamado de Dios como tú lo hiciste hace ya 500 años.

Soy Educadora Diferencial de profesión de base, trabajé 12 años en ese rubro, con personas ciegas y baja visión, cuando un día, sin querer, los EE.EE y distintas experiencias ignacianas cambiaron el rumbo de mi vida. Empecé a trabajar en el ámbito de Familia. Siempre pensé que anhelaba de corazón trabajar “algún día, probablemente al terminar mi carrera, en el “colegio de mis amores”.

Dios quiso revertir mis planes, y muy por el contrario a lo que esperaba y anhelaba, me vi trabajando en este colegio al iniciar mi carrera en el ámbito escolar no diferencial, y no al final de ella, como yo esperaba. Todo gracias a la confianza que Cuti y Jaime Castellón sj pusieron en mí. Llegué aquí a hacerme cargo del equipo de Familia, equipo que desde el primer minuto me impresionó por el entusiasmo y cariño que se les ponía a las cosas, por los detalles, y por esa inmensa labor compartida, reflexionada, rezada, con mi partner de ese entonces, mi querida Alicia Labbé, quien, con su inmensa generosidad me indujo detalladamente en el colegio, en su cultura, con las personas del colegio y en sus modos de proceder. Esto, que podría parecer una nimiedad, sin duda, facilitó muchísimo mi labor e hizo que pudiéramos desde un principio trabajar en un equipo por un proyecto anhelado y una misión común. Queríamos y soñábamos con compartir con los papás y mamás de nuestros alumnos la riqueza de tu espiritualidad. ¡En ese entonces, queríamos llegar a más! A los que no tenían el gozo de conocer a Jesús a través de ti. Queríamos aumentar la participación de los papás y mamás del colegio en las actividades diseñadas para ellos y que colaboraban con el currículum de los estudiantes. ¡¡A los dos años, habíamos logrado cuadruplicar la participación de los papás y mamás del colegio!! Y el equipo de papás y mamás voluntarias para trabajar por otras familias aumentaban cada año más.



Siempre me impresionó el entusiasmo y compromiso con que trabajaban esos papás para las distintas actividades del colegio, muchos de ellos dando todo de sí, con alegría y compromiso por hacer las cosas bien, al servicio de los demás. Creo, querido Ignacio, que te habría gustado ver todo aquello. Aprendí tantas cosas en ese, el colegio de mis amores... aprendí a confiar en las personas, porque confiaron en mí, aprendí que amar lo que se hace, a hacer el trabajo bien hecho, a trabajar con alegría, a tener una mirada siempre misericordiosa de quien se equivoca, a entender que todos tienen algo de verdad en sus posturas y desde ahí suponer en su recta intención, y a trabajar en equipo, junto a otros en colaboración. Creo, Ignacio, que aquello es lo que tú quieres para tus obras. Aprendí mucho en ese lugar. Lo que aprendí lo transferí, porque ahí lo recibí.

Trabajando en el ámbito de Familia, hubo muchas experiencias que tocaron mi corazón, particularmente por la delicadeza y riqueza de las personas en su compartir. Entonces aprendí que la vida de las personas es tierra sagrada. Una de esas actividades, la recuerdo como una de las más emocionantes de mi vida. Me refiero a la Vigilia y Celebración que hicimos como colegio para la Canonización del Padre Hurtado, aquel 23 de Octubre del año 2005. Esas imágenes las guardo en mi corazón. Miles de personas juntas rezando, cantando, reflexionando, desafiándonos, esperando despiertos para el momento de la canonización del Padre Hurtado. Parece que fuera ayer y aún escucho el himno del Colegio entonado por la multitud, y las banderas del SIAO en manos de alumnos, flameando mientras entraban al gimnasio. ¡Fue un momento de gozo! Uno de los nuestros, de los tuyos, era canonizado. La alegría, el cansancio, las ojeras, los cafés, las conversas, las oraciones cantadas, guiadas, en fin, todo lo que inundó esa noche lo atesoro hasta el día de hoy. El Espíritu estaba tan presente, tan vivo, que era imposible no agradecerte que tu inspiración y el Espíritu Santo hubiera tocado nuestras vidas.

Años después fui desafiada para asumir la Dirección de Formación. De nuevo confiaron en mí. Tuvimos oportunidad de hacer grandes cambios que impactaran la vida de los estudiantes y del colegio. Trabajar en ese Equipo Directivo y con ese equipo de Formación fue uno de los regalos más lindos que he tenido en mi vida laboral. Era un gran equipo. En ese tiempo era conducido por Cuti, equipo en el que se podía trabajar tan bien, se podía dialogar, disentir, discutir, agarrarnos del moño y volver a trabajar.

Grandes cambios hicimos, y trabajamos en muchas cosas que nos llenaron de plenitud. Cambios en todo el proceso de preparación a la Confirmación, en que todos los estamentos tuvieron oportunidad de acompañar a los chiquillos en su discernimiento. “¿Por qué yo?” - preguntaban sorprendidos aquellos que no se sentían “dignos” o capaces para esta misión. Y ¿por qué no?! Todo era posible, pues las ganas, el entusiasmo, la confianza y el tener un ideal común. Dios no elige a los preparados. sino forma y acompaña a los elegidos.

¡También tuvimos algunas dificultades, los tiempos iban cambiando y los jóvenes también! Teníamos que ajustarnos a sus vivencias, a sus necesidades. Las respuestas de antes ya no eran las de ahora. Después de un minucioso estudio que hicieron los psicólogos y orientadora de los programas, ¡todo el colegio estudiando el programa de Sexualidad del gran Ricardo Capponi! Para poder acompañar más actualizadamente a nuestros estudiantes.

Eran tiempos lindos, verdaderamente.

¡Cómo olvidar los trabajos de invierno del año 2010! Era un año especial para nuestro país, azotado por un gran terremoto que causó grandes estragos en una zona importante de nuestro país. Por primera vez, a los trabajos de invierno de aquel año, fueron todos los estamentos invitados a participar. ¡No fue solo una experiencia para los II medios, como es la tradición, sino todos estaban invitados a participar! El país nos necesitaba. Muchas familias habían quedado sin hogar producto del desastre natural. ¡Como equipo directivo, jamás nos imaginamos el tremendo entusiasmo que habría por participar! ¡No recuerdo exactamente cuántos colaboradores participaron, además de los II medios! ¡Lo que sí recuerdo son los artilugios necesarios para cubrir TODOS los reemplazos, pues la participación fue enorme y el resto del colegio debía seguir funcionando! También recuerdo la preciosa experiencia comunitaria que se vivió, personas de todos los estamentos: estudiantes, administrativos, auxiliares, profesores, directivos, todos por una causa común, todos reconstruyendo juntos, el sudor, el frío y el cansancio, compartido en una casa común. La experiencia fue realmente inolvidable.

Pocos años después, cambiamos los trabajos de invierno. Después de décadas haciendo construcciones, llegaba el momento de atender otro contexto, bajo tu lectura, Ignacio, pues la situación de los inmigrantes empezaba a oírse con más fuerza. Queríamos mejorar su calidad de vida. Los muebles que se fabricaron, según la necesidad propuesta por cada familia inmigrante, ayudaron a organizar el espacio mínimo que tenían familias enteras viviendo en un cité de Estación Central. Eran tan mínimos los cambios, pero tan significativos para aquellas familias.

Tanto aprendizaje, tanta vida compartida, tantas amistades, tanto trabajo, por una causa común.

Agradezco mucho al Señor por tanto bien recibido, por tanto bien que se me regaló, por tantos afectos vinculantes, por tantos aprendizajes, por tanta vida compartida.

Agradezco la consistencia, la coherencia de una comunidad que acoge, que forma, que transforma e irradia.

Agradezco por mis amigos y amigas, por los compañeros y compañeras de trabajo, por los alumnos, auxiliares, administrativos (as), profesores (as), directivos, por todos con quienes compartí y que confirman que el San Ignacio siga siendo el “colegio de mis amores”.

Ignacio de Loyola, contigo siempre.



Samuel Muñoz



Sergio Delgado



Padre Rigoberto Ramos sj



Padre Emilio Vergara sj



Raúl Muñoz

## ***San ignacio reflexionaba para actuar***

José Marcos Becerra Asenjo

**S**an Ignacio reflexionaba y se preguntaba respecto del principio y fundamento de su existencia junto a otros.

Su espíritu inquieto iba descubriendo que, de cara al mundo, donde Dios habla y al mismo tiempo llama a responderle, es donde te sientes invitado a buscar, hallar y hacer la voluntad de Dios en sus criaturas, utilizando todos los medios al alcance del ser humano.

Con el tiempo nos damos cuenta de que el propósito de San Ignacio no era solo la curiosidad de un espíritu inquieto, si no que llegó más allá. Fue impulsor de la reforma al interior de la Iglesia, junto con Santa Teresa, y fue puente entre la Iglesia y la modernidad naciente. Nos deja como herencia, a la Iglesia y a la sociedad, los Ejercicios Espirituales y un método para el discernimiento de espíritus. Un hombre libre, soñador y fiel a la Iglesia, para estos últimos 500 años y los que vengan.

Los Ejercicios Espirituales se dividen en cuatro semanas o etapas. En la primera semana se experimenta el llamado “Principio y fundamento”; en la segunda “El llamamiento y seguimiento del Señor Jesús”; en la tercera “la Pasión y muerte de este hombre que pasó haciendo el bien”; y en la cuarta semana la “Contemplación para alcanzar amor”. Resurrección.

### **Principio y Fundamento**

“El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, cuanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.”

Potente lo que nos dice San Ignacio en los inicios de los Ejercicios Espirituales. No es para menos, te mueve por dentro.

Nace el deseo y te inquieta la posibilidad de conocer quien es él a través del legado que nos deja; entre otras cosas, la enseñanza de lo que la Compañía de Jesús es. Siendo el mejor “condimento” los Ejercicios Espirituales... solo se ha de esperar que podamos aprender de ellos y actuar en consecuencia para transmitir a nuestros estudiantes este legado viviéndolo cada vez más plenamente.

Debo reconocer que mi curiosidad era más que una inquietud, era una fuerza interior que me ayudó a aprender a amar, entender y transmitir el proyecto de pedagogía ignaciana a mis estudiantes, colegas de profesión y a cuanto colaborador estuviera cerca, como decía el Padre Arrupe, con tal de que se contaminara de ignacianidad. Hay que vivirla y no solo quererla, como decía el Hermano Delgado.



Todo esto y algo más ha plasmado mi humilde experiencia de querer ser un ignaciano, y la razón se justifica desde el momento en que crucé el umbral de las puertas del Colegio San Ignacio Alonso Ovalle un día a inicios del mes de marzo del año 1985, que a la fecha se celebraba los 129 años de la fundación del colegio. Una acogida digna de reyes, un cariño, respeto, consideración a prueba de todo y de todos.

Éramos solo dos personas que contrataba el colegio ese año, el señor Eduardo Téllez y yo, que sustituíamos al honorable Padre Lillo sj y al señor Castellón, que dejaban el colegio. Un poco de susto, por temor a no estar a la altura en un colegio muy grande.

El señor Gustavo Rivera, el señor Osvaldo Artaza y el Padre Carlos Montero sj, opinaban sobre el presente y el pasado inmediato del colegio... ¿será tan así como dicen? En contraste con estas opiniones comienzo a conocer un colegio que parece un oasis de AMOR, afectos poco habituales para mí fuera de este lugar... con el tiempo logré entender a esta comunidad llamada Colegio San Ignacio.

Al poco andar entro en temores y melancolías propias de las dudas... me siento un PECADOR Y TEMEROSO DE DIOS.

Entre LUCES Y SOMBRAS propias de esta carrera vertiginosa, con tropiezos y cuestionamientos de lo que se ve, se toca y se siente, trato por todos los medios conocidos y los otros también, de sobrevivir a ello. No es fácil mirar, aprender, y hacer propio este paradigma. Rodeado y acompañado con más de diez sacerdotes desde el rector Padre Boyle, el Padre Álvarez, el Padre Ramos, el Padre Montes, el Padre Lillo, el Padre J.J. Vergara, el Hermano Delgado entre otros, y laicos ignacianos que se hacen notar con una palabra, con un consejo, u orientaciones que van más allá de lo común o que simplemente son parte de esta comunidad de vida cristiana global o particular, como la señorita Perla Moraga, el señor Ernesto Basaure, el señor Nelson Montaldo, Don Samuel Muñoz, el señor Víctor Moreno, el señor Sergio Reyes, el señor Leoncio Medina, el señor Enrique "Master" Ramos, el Flaco González entre otros. No más de 60 personas en el colegio que conformaban una "máquina perfecta en educación", parecía que todo funcionaba y había que aprender y lograr sentirse parte de su engranaje.

Entre luces es difícil distinguir mociones y tretas, entre aquello que te ayuda o lo que te distrae. El hombre por naturaleza tiende a conformarse con las cosas que ya están hechas, parece más cómodo, pero también está aquello que no está hecho, por lo cual se entiende que hay mucho por hacer.

En esta primera Década (Semana) intensa, de aprendizaje, de reencuentro con Dios, la vida es amor, el colegio es un oasis, te sientes persona, todos te quieren y te conocen. Tienes que retribuir de alguna forma y pasan muchas cosas, cada día tiene su afán.

Soy padrino de bautizo de un estudiante; me ofrecen contrato de jornada completa y dedicación exclusiva; jefatura de curso 6° básico y Akela de una Manada. Junto a Nelson – siendo guardias papales (1987)–, conozco en persona al Papa Juan Pablo II; Asesor del Mini Ces; comparto la educación y formación de estudiantes con grandes colaboradores profesores, apoderados, administrativos y auxiliares; invitado a jornadas de educación como los Coloquios; Como dirigente sindical del colegio y por varios años, tuve el honor de conocer en persona al Padre Peter Hans Kolvenbach, generalísimo de la Compañía de Jesús, y otros colaboradores ignacianos del nuevo gobierno de Chile o de visitas en el colegio; Asesor del Ces en más de una vez; apadrinar la formación de nuevas Comunidades de Vida Cristiana en alumnos y apoderados; Asesor de trabajos de verano más de una vez; Profesor jefe de 3° y 4° año muchas veces.



Nos casamos con Marjorie por la Iglesia, en presencia de nuestro querido Padre Raúl Montes H. sj.

En la segunda Década (Semana) sentirme amado por Dios, con ganas de seguir aprendiendo intensamente, y de servir a los demás: AMDG, A MAYOR GLORIA DE DIOS; y tratando de todas maneras de actuar en el Magis matemático.

La vida al parecer ya es rutinaria, pero cada día tiene su afán, cada curso tiene su esencia, entre jefaturas de 3º y 4º medio, se integra a nuestro colegio la perrita Nacha, cuyo “apoderado” era nuestro Rector el Padre Ismael Aracena; siguen llegando cursos que marcan la diferencia, con una mirada crítica de nuestra realidad escolar; la comunidad cada año se agranda tanto en profesores como en personal auxiliar, todo con la intención de trabajar en un mejor servicio al prójimo, con las consecuencias de no poder conocernos como personas, más el deber ser como profesionales o especialistas; siguen los compromisos con el Ces, las ACLE, Encuentros con Cristo con Juan Carlos y las jefaturas de 3º y 4º medios; Invitado como participante en la Canonización del Padre Hurtado.

En la tercera Década (Semana) pedir la gracia de poder servir al que sufre es la premisa de cada día, mis alumnos son testigos de aquello, mis colegas me conocen, mis amigos auxiliares y administrativos lo han experimentado, siempre hay alguien que necesita de la matemática y por supuesto que el “pelao” Becerra está atento a ello. Disculpen lo poco a veces.

Aparecen los proyectos de hacer mejor las cosas en matemática, nacen nuevos electivos; viene la última jefatura de 3º y 4º, quienes tuvieron la oportunidad de crecer y aprender en las alegrías y tristezas de la esencia de ser mejores cada día sin saber que Dios le tenía reservado un espacio en su santo reino a nuestro querido y recordado Panchito Medina.

Ignacianos salen al mundo, a ratos más preparados, u otros desprovistos de lo esencial, hay que ocuparse. Nuestro nuevo rector trae consigo la esencia de mirar nuestro proceder en educación con otros elementos para enriquecer lo que ya se hace por varios años: hay que aprender y seguir sirviendo. Las 4C no deben ser solo una sigla, todos debemos aprender a ser **Conscientes, Competentes, Compasivos y Comprometidos**, no se predica sin el ejemplo, seamos un referente para todos y cada uno de los que integran la comunidad ignaciana, seamos ejemplo de vida, seamos Ignacianos.

En la cuarta Década (Semana) que está en desarrollo, tengamos para siempre en nuestro corazón la alegría de Jesús resucitado, seamos capaces de mirar la luz donde hay sombras.

Me voy regocijado por lo vivido en estos 32 años. Sé con certeza que soy parte de esto, y no les perdono si me borran de sus corazones, porque yo también llevo en el mío a cada uno de ustedes. Será imposible olvidarlos.

Quiero contarle al mundo quién soy y dónde me formé, sobre todo para seguir sirviendo.

¡¡¡SOY IGNACIANO!!!

## ***A mi querido colegio***

Alexandra Kerestegian Biscontini

**T**e escribo para compartir mis experiencias, vivencias, recuerdos y mi paso por tus aulas, auditorium, sala de profesores, capilla, iglesia, etc... Mi segunda familia.

¡FELIZ CUMPLEAÑOS, COLEGIO!... 165 años.

Este año celebramos de forma especial la fiesta de San Ignacio, recordando los 500 años de una herida que abrió su corazón a Dios y al mundo. ¡Felicidades a todos los Ignacianos de corazón!

La vida de Ignacio, es la historia de un hombre que pasó de estar centrado en sí mismo a estar completamente centrado en Dios. Es por eso que fui Ignaciana, porque compartí con los Jesuitas la misión.

Tú me ayudaste tanto... Retiros, Ejercicios de San Ignacio, coloquios, Encuentros con Cristo, Jornadas Padres e Hijos, y muchísimas experiencias más... ¿te acuerdas?

Nuestro lema es "En todo amar y servir".

Me costó, pero aprendí que, en todos mis alumnos que recibí como condicionales, o a todos aquellos que me sacaban canas de todos colores... en todos ellos era posible apreciar el rostro de Jesús, ¡y a amarlos y servirlos! Me costó mucho, debo admitirlo, pero lo logré.

También en mi jefatura, los niños tenían su rol de servicio: la oración matinal, el aseo de la sala, la calendarización de tareas y pruebas en el pizarrón, el tizero, el regador de las plantas sobre los lockers, los tutores que asistían a sus compañeros de banco, y tantos otros...

Reconozco que la tarea era ardua. Tú eras altamente demandante y exigente. Me absorbías. Horas y horas en casa preparando las clases, corrigiendo pruebas, preparando las reuniones de apoderados, organizando el consejo de profesores, y tantas otras responsabilidades. Me agotaba y me ponía nerviosa. Me agobiaba.

En un comienzo fue todo muy complejo, pero poco a poco me fui encariñando cada día más con el Señor, contigo, con los alumnos, sus papás, los amigos... entonces, la labor se fue tornando entusiasmante, motivadora... un alegre desafío... la misión. Todo le daba sentido a mi vida... AMDG.

**"El amor se debe demostrar más en las obras que en las palabras".**

Íbamos con mi curso a asilos de abuelitas, al hogar Santa Clara (de niños con SIDA), a escolitas muy pobres, etc. Llevábamos regalos, onces y un show que preparaba con los niños. Todos ellos quedaban tan agradecidos y felices.

"Quien busca y encuentra el espíritu de Cristo en las buenas obras, aprovecha más sólidamente que quien solo lo busca en la oración". Y la pregunta recurrente, "¿qué he hecho por Cristo?".

¿Te acuerdas colegio? ¡Tantas celebraciones y fiestas! Cada rincón tuyo y de la Iglesia se llenaban de alegría, amor y gracia. En abril, la Pascua de Resurrección. En julio, la fiesta de San Ignacio. El 18 de agosto, el día del Padre Hurtado, el día de la Solidaridad. El mes de María en noviembre. En diciembre, todas las celebraciones de fin de año: graduaciones, Navidad...

Y cómo olvidar la Semana Ignaciana cuando te llenabas de música, alegría, canciones, bailes... y yo apoyaba a mis niños en cada prueba, y ensayábamos tanto... ¡¡y hasta hacía todos los años un baile con coreografía fantasmagórica!!! Mi cuerpo de baile y yo nos quedábamos después de clases a ensayar... me involucraba tanto que vivía allá, terminaba afónica y muy cansada, ¡pero feliz!

Mientras tanto nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje por aquellos años ¡fue siempre óptimo! Siempre renovándonos, buscando nuevas metodologías, perfeccionándonos, trabajando arduamente... con fuego, con pasión, para que nuestros alumnos alcanzaran la tan anhelada ¡excelencia académica! Y todos juntos, alumnos, papás, docentes, orientadores, sacerdotes y departamentos, ¡lo lográbamos! Y con creces... y yo me seguía preguntando, *¿qué hago por Cristo?*

**“Entramos para aprender, salimos para servir”.**

Que la llama de la vocación siga viva, y que podamos dar lo mejor de nosotros para nuestros jóvenes y la comunidad en donde participamos.

Que las **P**aredes de tu aula  
y el co**R**azón de tus niños  
**O**igan y sientan  
la **F**elicidad de tu alma  
mientras **E**nseñas, inspiras y aprendes.



Colegio San Ignacio, tengo mucho que agradecer. Tantos rostros, situaciones, sonrisas, complicidades, lágrimas, proyectos, vida compartida... ¡GRACIAS COLEGIO!

Infinita gratitud al Padre Ramos, Padre Álvarez, Tata Montes, Samuelito, Carlitos Montero y Padre Ismael.

Muchas gracias a Martita Soto, Martita Giaconi y Patty Arranz, que en 1968 me acogieron con tanto cariño en el Departamento de Inglés.

Hoy, festejamos la vida de alguien que tenía en sus planes un futuro pensado, deseos y sueños. Cualquier circunstancia (Pamplona), puede ser ocasión para “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”. Hoy, más que nunca, ante tanto dolor y desolación, hace falta sembrar su Compasión, su Ternura y su Bondad. Nuestro amor y servicio sea más parecido al de Jesús.

¡Que San Ignacio nos bendiga a todos con su gracia, para vivir en Dios como él lo hizo! Que podamos pedir la gracia de conocer a Jesús internamente, para que conociéndolo, le amemos, y amándolo lo sigamos.

## ***Palabras de despedida a mi querido Colegio San Ignacio***

Ana Muñoz Salinas

**L**o primero que se me viene a la mente y a mi corazón de cuando llegué al colegio, fue la acogida de Samuel Muñoz. “Samuelito” era el prefecto de esa época, una persona muy especial que nos guiaba y estaba atento a todas nuestras necesidades, tratando de acompañar a todos los funcionarios del colegio con sus diferentes manuales que él mismo escribía, en el que mencionaba las labores que tenía que realizar cada uno.

Otra persona que recuerdo con mucho cariño, admiración y agradecimiento es al Padre Guillermo Marshall sj., que en esa época estaba como rector del colegio, una persona que ante todo era un pastor y fue el único que, en los 37 años que estuve en el colegio, quiso conocer a mi familia, invitando a mi esposo en una oportunidad para conversar. Él me hizo saber que los ignacianos eran una sola y gran familia. También fue un excelente educador y con sus conocimientos en el área, implementó el Sistema de Educación Personalizada, comenzando a preparar a las y los profesores para enfrentar ese nuevo desafío, realizando entre todos un verdadero trabajo en equipo. En esa época se respiraba un ambiente de mucho compañerismo, respeto y dedicación con los aportes que cada uno podía entregar con sus experiencias y habilidades personales.

Llegué al colegio en el segundo semestre de 1978 a reemplazar a la secretaria del primer ciclo. Luego, terminando ese reemplazo, comencé a apoyar a los niños con dificultades de aprendizaje, haciéndoles clases particulares después de terminar la jornada de clases.

En el año 1979, ya titulada como Profesora de Estado en Educación General Básica, me ofrecieron un reemplazo por un mes para desempeñarme como profesora jefe en un segundo básico. Posteriormente, continué con un reemplazo en un tercero básico por el resto del año. Cuando se retiró el único profesor hombre que había en el primer ciclo, me contrataron oficialmente por el colegio como profesora de planta. Ese año también fue muy especial para mi vida familiar, me casé en abril, en el templo San Ignacio, siendo el padre Álvarez sj. testigo de nuestro amor.

Estoy muy agradecida del colegio por toda la formación personal, espiritual y profesional que me entregó. También agradezco el reconocimiento y la confianza que me brindó la Compañía de Jesús y al equipo directivo cuando me pidieron que fuera directora del primer ciclo entre los años 1987 y 1989. Para mí fue muy importante formar parte de este grupo de personas con las que compartí la misma entrega y vocación de servicio, conformando una verdadera familia ignaciana.

Además, hago un reconocimiento de valoración a personas que tuvieron la misión y responsabilidad de mi formación, como el Padre Bernard Boyle sj que me invitó a vivir los Ejercicios Espirituales, lo cual fue fundamental para dar comienzo a mi vida espiritual centrada en Dios y el servicio a mi prójimo. Por otro lado, reconozco a Dolores Amenábar; coordinadora del área de religión y encargada de Familia, que, gracias a su entrega, carisma y dedicación, nos facilitaba las planificaciones de las clases de Educación para la Fe con el objetivo de impartírselas a los niños desde sus propias experiencias cotidianas. Posteriormente evaluábamos cada una de estas unidades de aprendizaje para modificar-

las o perfeccionarlas de acuerdo a las realidades de nuestros alumnos. Dolores también fue la gestadora de tantas actividades formadoras, como los Encuentros con Cristo, diferentes talleres, etc. Con mi esposo tuvimos el privilegio de participar en Los Talleres de Esposos y ser instrumentos de Dios, para acompañar a tantos papás del colegio que querían seguir creciendo como parejas, pero de la mano con Jesús.

En otro ámbito, recuerdo a personas que me ayudaron en mi crecimiento profesional, específicamente en la Educación Personalizada, como Estrella Cancino; maestra normalista de primero básico, que me enseñó las presentaciones de lectura del Método Lesmes. Al igual que Felipa Ramírez; educadora de párvulos y psicopedagoga del primer ciclo, que me enseñó a detectar dificultades de aprendizaje y a preparar materiales específicos para los niños con necesidades educativas especiales, sobre todo en lectura y escritura. No puedo dejar de mencionar a los diferentes rectores que tuve la suerte de conocer y ser guiada por ellos, donde cada uno puso su sello para engrandecer, mejorar el colegio y nuestro trabajo.

Quiero referirme y darles las gracias de forma muy especial a dos personas que estuvieron siempre a mi lado y que me acompañaron en momentos muy significativos en mi vida familiar y espiritual, que son los sacerdotes Padre Emilio Vergara sj y Carlos Montero sj. El Padre Emilio fue testigo de las bodas de plata, cuando renovamos con mi esposo nuestros votos matrimoniales. Mientras que Carlitos Montero bautizó a tres de mis cuatro hijos. Ambos me acompañaron en los Ejercicios Espirituales que viví gran parte de mi vida.

Ahora quiero referirme de forma muy especial a mis últimas compañeras de nivel, Marianela y Verónica, que las quiero mucho y reconozco en ellas muy buenas profesionales, con una entrega incondicional como profesoras jefes. Y ahora, como profesoras de asignatura. Quisiera disculparme si alguna vez fui muy impulsiva o no fui lo suficientemente prudente para decirle las cosas. También agradecerles por todos los aportes y creatividad de parte de cada una, para que nuestro trabajo fuera de calidad y productivo. Muchas gracias de todo corazón a las dos.

Por supuesto, no puedo dejar de agradecer al equipo del 1er ciclo, donde trabajé por muchos años, especialmente a María José Tessi, psicóloga, que aprendí mucho de ella y con mucho espíritu de servicio que le destaco. Me acompañó y guió para sacar adelante a los estudiantes con dificultades. Hago lo propio con la directora del primer ciclo, en ese momento, Cecilia Araya, que siempre respetó y confió mucho en mi trabajo.

Y por supuesto, en estos dos últimos años que alcancé a integrar el equipo de trabajo del 2° ciclo, les doy las gracias a todas las personas que conformaban el grupo directivo, orientación y departamento de Matemáticas. Muchas gracias por su acogida, acompañamiento, cercanía y paciencia y apoyo brindado que tuvieron conmigo. Muchas gracias a todos, especialmente a Pilar Salinas, que la destaco por su espíritu de servicio, siempre la sentí muy preocupada, cercana, cariñosa, comprensiva y atenta a mis necesidades personales y a la de los demás.

Les entrego un mensaje a todos los y las profesoras jóvenes que están comenzando. Les puedo decir que para lograr ser un buen profesional en este colegio que formamos para la vida; amen y confíen en sus alumnos; sean buenos modelos y por, sobre todo, que el centro de todo aprendizaje junto con los niños sea Dios. Dentro de mi experiencia, lo que me permitió guiar a los cursos más desafiantes fue partir en las mañanas leyendo y rezando el Evangelio del día, que se hacía carne y vida. Momentos en donde los alumnos



se desahogaban, contando sus inquietudes, alegrías, tristezas y de lo que había dentro de sus corazones. Se lograba un clima de mucha paz, calma y por sobre todo de escucha. Eran capaces de ponerse en el lugar del otro, reconocer sus errores y hacer las paces cuando era necesario. Es increíble ver como Dios actúa a través de ellos de una forma sencilla y noble.

Siento que el Señor me trajo a este colegio para que lo sirviera a Él a través de todas las personas que me puso en el camino. Me siento muy regaloneada y orgullosa a la vez, de haber podido formar parte de esta comunidad ignaciana. Por fin llegó la hora de descansar y de empezar a disfrutar de otras cosas en esta etapa, como, por ejemplo, dedicarle más tiempo a la familia (mi esposo, madre, nietos e hijos) pues necesitan de toda nuestra dedicación, amor y para mí son el tesoro más grande e importante que me regaló la vida y Dios.

Para terminar, agradezco infinitamente “Por tanto bien recibido”, por lo bueno y lo malo, por los encuentros y desencuentros, por los momentos de consolación y desolación que viví en estos 37 años. Sin embargo, lo principal y que conscientemente me propuse, fue tratar de sacar lo mejor de mí para ponerlo al servicio de los demás, aprovechando los talentos que Dios me regaló.

Muchas gracias a todos y a todas.

## ***La Matriz que Dios usó con San Ignacio de Loyola***

Marta Saona Zabaleta

 Ufff!! Vengo de regreso del colegio a casa, trasladándome en metro algo nerviosa ya que los protocolos de prevención Covid-19 no son absolutamente cumplidos. Fue un día agitado con esta nueva forma de facilitar el aprendizaje, por medio de la educación híbrida o mixta que surgió junto con las nuevas tecnologías educativas, pero en fin... Llego a casa y suena mi teléfono, me encuentro con la hermosa sorpresa de que Ignacio, un exalumno, me envía unas bellas fotos presentándome a sus dos pequeños hijos, parece que fue ayer cuando lo tuve como alumno alrededor del año 1997, y ya han pasado 24 años.

Esto me hizo recordar claramente el día que llegué a hacerme cargo de unos pequeños del nivel de segundo básico. No era mi primer trabajo ya que me había desempeñado como docente en dos colegios pequeños. Cuando nació mi hija dejé suspendida mi vida profesional para preocuparme de su crianza.

Cuando ingresé al Colegio, mis primeros encuentros fueron con algunos compañeros de trabajo que llevaban años en la institución. Recuerdo a Nelson Montaldo quién me solicita decir unas palabras como profesora “nueva” ya que se celebraba el día del profesor. La petición fue sorpresiva y reinó en mí un gran nerviosismo por tratar de cumplir de la mejor forma con lo solicitado. Escribí unas palabras que titulé “Yo, una profesora básica” porque de preferencia, mi vocación la he entregado en los niveles de tercero y cuarto básico, impartiendo la asignatura de lenguaje... y cómo no recordar los cuentos que Nelson compartía con mis estudiantes de aquel tiempo. Los pequeños se sentían muy acogidos, expectantes y entusiasmados, escuchando y mirando la *performance* que él le daba a cada relato.

Tuve el privilegio de conocer y trabajar con muchos docentes que me fueron mostrando lo que era ser una ignaciana, intentando siempre seguir el camino cristiano, impronta que con el correr de los años he desarrollado.

Recibí mucha ayuda de colegas en forma desinteresada, y sin darme cuenta fui entendiendo y luego practicando lo que es la espiritualidad ignaciana, tanto en mi vida laboral, familiar y con quienes me ha tocado compartir el camino de la vida. Así mismo, recuerdo con profunda gratitud a una gran maestra llamada Perla Moraga, acompañándome en ocasiones con mis dificultades en el mundo de las matemáticas.

Estos dos maestros representan, por cierto, lo que es la comunidad ignaciana, junto con otros tantos que sería largo de mencionar e injusto ya que, por cierto, algunos se quedarían en el tintero.

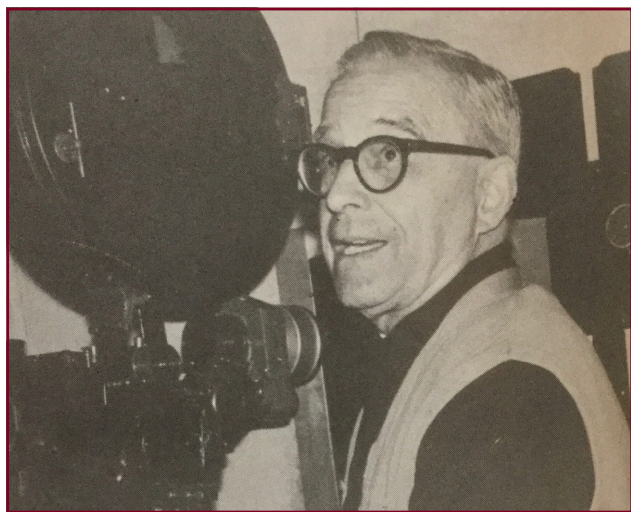
Como resultado de la pandemia que afecta a nuestro país y al mundo entero, el desarrollo de la docencia ha sufrido una drástica forma de ejercerla, con nuevos programas tecnológicos, siendo en este aspecto la tutoría de Gabriela Carrasco, profesora de Historia, que, siendo nativa en las lides de la tecnología, me apoya y comprende que, como muchos docentes, tuve que atravesar la espesa niebla de la inexperiencia digital. Son en estos momentos que uno agradece a Dios el lugar donde se habita.

Hoy puedo declarar con convicción, “cómo no te voy a querer”, como dicen los barristas, si en nuestro colegio he tenido la posibilidad de conocer a tantas personas que formaron parte de mi vida profesional y personal, amistades que perduran hasta el día de hoy. Cada una de ellas se fue construyendo en las conversaciones forjadas en retiros espirituales, jornadas de profesores /as y tantos momentos donde compartíamos la felicidad y sacudíamos la tristeza.

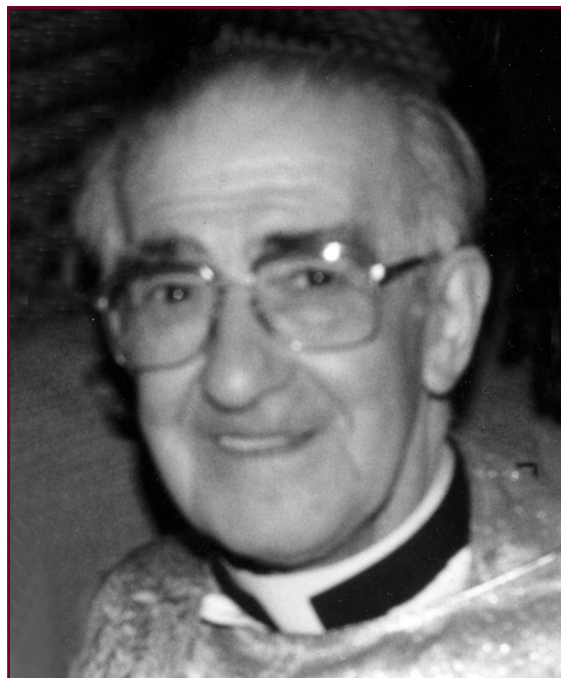
Hoy más que nunca los educadores que tienen la misión de acompañar el proceso formativo de nuestros niños/as y jóvenes deben empaparse de la formación que nos entrega nuestro Colegio y las oportunidades que nos brinda para perfeccionarnos y ser cada día mejores en lo que hacemos, para que de esta manera podamos tener las herramientas necesarias y cumplir con nuestro lema de “entrar para aprender y salir para servir”.

He llegado al final de mi carrera docente en nuestro colegio San Ignacio.

Y cuando ya estoy pronta a retirarme, por estar a pasos de la jubilación, he llegado a la convicción de que la espiritualidad no claudica en esta opción de vida, ya que “los ignacianos experimentamos el Evangelio con la matriz que Dios usó con San Ignacio de Loyola”.



Hermano Ildefonso Delgado sj



Padre Raúl Montes sj



Padre Bernard Boyle sj



Víctor Moreno

## Compartiendo un café con medialunas

Nelson Montaldo Lorca

**D**espués de un lustro de haber salido del colegio, cuatro educadores decidieron reunirse a conversar, aprovechando que habían recibido una invitación para celebrar, mirando para adelante, los 165 años del Colegio San Ignacio.

María Angélica, la educadora que primero llegó a la cita, había servido durante largos años en el Ciclo Medio predominantemente. Se le veía ufana y graciosa. Así se sentía porque volvería a compartir con personas entrañables, a quienes había aprendido a querer durante ese período cargado de intensidad y, donde siempre faltaba tiempo para cualquier cosa. Se sentó a esperar. Su paciencia la había cultivado con altos y bajos.

Solicitó un cortado y una media luna.

Mientras esperaba, recordó en un haz de imágenes, entre otras muchas cosas, los altos de pruebas que corregir en casa. Sonrió con alivio. Fluyeron de su corazón muchos rostros y nombres que la alegraron. Estaba en ello cuando arribó Sandra, la otra profesora que había prometido asistir. Un abrazo y un beso coronaron este reencuentro. Hasta una lágrima asomó en uno de aquellos rostros.

Muchas breves y chispeantes frases, dieron paso a un espacio desbordado de emociones que no amainó, puesto que la llegada de los otros dos educadores, Jorge y Enrique, dio ínfulas para prolongarlo. Por como vestían, todos ellos y ellas, se habían esmerado. Esta era una de esas ocasiones que lo ameritaba.

El deleite del reencuentro era coronado por deliciosas medialunas y aromáticos cafés.

Después de ponerse al día, “someramente” al decir de uno de ellos, Sandra la educadora básica del grupo, los instó a abordar la temática de la celebración de los 165 años del colegio.

- Bueno, antes de acabarnos las medialunas y bebernos todo el café, entremos al tema que nos movió a reunirnos, ¿qué les parece?
- ¡¡¡Es increíble, aún recuerdo la celebración de los 120 años en el Teatro Municipal!!! El tiempo pasa, y rápido –sostuvo María Angélica.
- Ya que lo dices, ¿les queda clara la intención de esta invitación –preguntó Sandra.
- Mira, –dijo Jorge, ex directivo y profesor de Castellano–, me queda claro que nada de naftalina en nuestras palabras. Los que verdaderamente importan son los actuales educadores y educadoras del colegio. Dicho de otra manera, nos juntamos para vivir y multiplicar la vida, como diría Serrat.

Su intervención provocó una discreta hilaridad en el resto del grupo.

- Es eso lo más significativo de esta invitación, a mi juicio –dijo Enrique–. No nos habremos de mirar el ombligo, sino que a través de este ejercicio procuraremos, con mucha humildad, disponer nuestro relato para que otros educadores y educadoras, puedan ver enriquecida su experiencia vigente.

María Angélica, se apuró en afirmar:

- De esto se trata la gratuidad, que en su tiempo conversamos y discutimos tanto, dentro de las conversas que realizábamos en el Ciclo y en el Departamento.



- Algo de eso hay –manifestó Jorge.
- ¿Se fijaron que primero se nos invita a poner atención y rescatar todos aquellos aspectos que facilitaron nuestra labor? –señaló Sandra–. Eso me agrada. Ver las luces primero y no las sombras. Yo solía hacerlo al revés. Me costó mucho abrirme a la posibilidad de modificar mi aproximación a cualquier asunto, en especial en el Colegio. Alguna vez me dijo un profe a quien siempre aprecié, pese a nuestras frecuentes diferencias de enfoque y opinión en cuestiones pedagógicas; ese profe, digo, me señaló *“sácate el sombrero negro para apreciar las situaciones sobre las que tienes que decidir y si has de usarlo, hazlo siempre después de haber usado el sombrero amarillo”*. Aún lo recuerdo nítido.

Los demás la escucharon con atención.

- Eso que señalas, Sandra, lo aprendí tempranamente de una de mis profesoras, cuando siendo yo alumno del colegio, realicé un trabajo en Artes Plásticas, que pese al empeño que le puse, se podía apreciar que le faltaba –señaló Enrique–. La profesora frente a un grupo de seis alumnos realizó la evaluación de cada uno de nuestros trabajos. En cada caso, siempre rescataba todos los aspectos logrados y positivos, nunca se saltó esta aproximación. Luego, preguntaba cuando no entendía aspectos del trabajo y solo después, corregía con claridad y precisión. Su corrección era siempre respetuosa. Nunca usó el sarcasmo para ello. Para finalizar señalaba otras formas en que podríamos superar o mejorar los aspectos no logrados. Me impactó su forma de evaluar. En esa ocasión mi nota fue mala, pero salí construido. Aprendí a evaluar y a apreciar lo delicado que es ese proceso.
- Saben, en mi caso –señaló María Angélica–, me ayudó que hubiese otros que confiaran en mí. Eso se tradujo en desafíos profesionales y me obligó a crecer para responder. No hubo entonces cabida para una rutinización de mi pega. Hubo personas y trabajos que se tradujeron en verdaderas *zonas de desarrollo próximo* para mí. Y no una sino varias veces a lo largo de mis quince años en el San Ignacio. Recuerdo, por ejemplo, cuando acepté asumir a mediados de un primer trimestre, un 5° Básico, siendo yo profe de media. Ese fue un desafío para mí. Otro desafío consistió en cocrear desde la “nada”, un curso para la franja electiva de 3° y 4° medio, e ir regulándolo y haciéndolo cada vez más relevante y pertinente para los cabros. Fue una experiencia de desafío que otros me confiaron pudiendo prescindir de mí, u otorgándome una participación de mucho menor responsabilidad. Tengo que agradecer que confiaran en mí.

Jorge, en vistas de la fecundidad de lo compartido, se precipitó en manifestar que todo lo escuchado, ameritaba otra ronda de medialunas y cafés. Así ocurrió. Después de saborear su café señaló:

- En el colegio siempre hubo espacios de innovación importantes porque involucraron a muchas personas, ciclos enteros y se prolongaron en el tiempo; pero fundamentalmente porque se centraron en aspectos propiamente pedagógicos e ignacianos. Los primeros son los que definen a una escuela, los segundos al San Ignacio. Ciertamente fueron procesos que no se terminaron por consolidar, pero no fueron fervores de un día. Señalo algunos: la Educación Personalizada en Primer y Segundo Ciclo (1978-1998), y el “PME Aprendiendo a Aprender” (1998-2002), pero podría señalar las clases de Doctrina Social de la Iglesia desde 8° año Básico hasta 3er Año Medio (1978-1984), los Trabajos de Fábrica, los Trabajos de Inviernos, campamento de la Amistad.

A medida que se iban nombrando cada una de esas experiencias curriculares, los otros educadores asentían. Por un instante procedieron a hacer un alto para degustar los panecillos y cafés. Se sentían agradados.

Fue así, como entraron con mucha naturalidad, a “dar una vueltecita” por la contribución efectiva que pudieron haber realizado a la educación de sus estudiantes. Enrique indicó al respecto:

- En la Comunidad de Vida Cristiana a la que pertenezco casi ya 25 años, o sea hartos años en los cuales fui profe del San Ignacio, compartíamos el otro día una mirada respecto a nuestra vida como profesores en el Colegio. Varios en esa comunidad fuimos profesores y profesoras del San Ignacio. Juntamos como siglo y medio entre todos –hubo risas compartidas ante esta afirmación–. Y convenimos en que la nuestra fue una vida laboral y personal llena de sentido, de valor, de fundamento. Que ahora que estamos “en la reserva sin sueldo”, nos sentimos congratulados porque el surco profesional de profesor nos llena de gracia para seguir viviendo bien. Sacarse la cresta para facilitar la educación de otros, ha llenado de sentido gratificante nuestra vida.
- ¿Pero alguna vez tuviste la certeza de estar contribuyendo a la educación de algún chiquillo? –preguntó María Angélica.

Sandra tomó la palabra y dijo:

- A mí me acompaña un sentimiento que perdura en el tiempo de que sí lo hice. Sentimiento que genera en mí, paz conmigo misma y con lo que hice durante todo ese tiempo.
- Creo que uno lo pudo percibir por situaciones parciales, como un agradecimiento explícito de algunos estudiantes y/o de sus padres, cartas que te escribieron, observaciones atentas que realizaste de procesos personales. Situaciones excepcionales que permitieron, quizás porque estabas allí para acompañar a alguno de ellos, que su corazón se abriera y te manifestara algo hondo y delicado, ante lo cual quedaste en silencio –sostuvo Jorge–. No podemos olvidar que enseñar es una cosa y aprender es otra. Que el aprendizaje de nuestros estudiantes, me refiero a ese aprendizaje que lo hizo más dueño de sí mismo y lo dispuso para servir a otros, ese aprendizaje no depende de nosotros sino de cada uno de ellos.

Me parece una muy buena pregunta la tuya, María Angélica.

Sandra, volviendo a tomar la palabra sostuvo que:

- A través de conversaciones posteriores a la etapa escolar, cuando los cabros te buscan o te saludan espontáneamente y te manifiestan agradecimiento por tal o cual aprendizaje que han consolidado después, esas son evidencias de contribuciones que uno ha realizado a su educación.

Se produjo un silencio que señalaba que al punto tratado lo consideraban crucial, aunque no definitivo, para apreciar la vida de un educador o de una educadora.

El café supo cálido a sus paladares.

- Yo desde al inicio de mi carrera como profesora, me apoyé en una convicción: todos mis alumnos pueden aprender. Nadie que se esfuerce puede dejar de aprender, aunque se demore más que otros. Esa es la pega de uno, no que aprenda, pero sí que cuente con las condiciones para desear hacerlo y lograrlo –afirmó María Angélica.

- Por otro lado, aprendí para conmigo misma, a respetar mi ritmo para ir lográndolo con más estudiantes. Me decía “*no temas ir despacio, solo teme no avanzar*”. Aunque debo reconocer que a veces me sentía sin claridad de cómo forjarlo y cómo sostener mi convicción ante casos de estudiantes difíciles y ante el quejumbroso murmullo de algunos profesores, que no apreciaban mi punto de vista.
- Mmm, creo que tú nos estás permitiendo transitar hacia el tercer círculo o momento de esta conversación: las dificultades que enfrentamos o generamos en nuestro trabajo por ayudar a educarse a nuestros estudiantes –se apresuró a manifestar Jorge.
- Buena distinción la que haces, Jorge –dijo Sandra–. Es posible y necesario distinguir dificultades que emanaron de una misma y otras que provenían desde fuera de una, y que no eran estricta y directamente de tu responsabilidad. Insisto, muy buena distinción, Jorge.
- Estoy de acuerdo –dijo Enrique, y mordió con fruición su medialuna.
- De mí misma, nunca me agradó el estrés que convivía conmigo, en especial en ciertas épocas del año. Todos los años. Eran tantas las tareas y de diversa índole, que mi planificación y buena disposición solían sucumbir –señaló María Angélica.
- El manejo de esas situaciones es algo difícil y delicado. Se asemeja a pretender detener el mundo y apearse un ratito para recuperar un ritmo de vida sin ansiedad –dijo Enrique.
- ¡¡¡Buena, Mafalda!!! –le dijo Sandra.

Todos rieron de buena gana.

- Para mí representó una ingrata dificultad percibir en algunos de nosotros un enraizado escepticismo, mezclado con cansancio, respecto de nuestra condición de educadores. Es lo que yo ilustro como “bajar la cortina” y ya que venga lo que venga. Porque “no hay nada nuevo bajo el sol”, no hay cabida para la esperanza y el asombro que supone educarse y acompañar al alumno en ese empeño. Esos profesores o profesoras le hacían un muy flaco favor a sus estudiantes –señaló con palabras que revelaban algo de tristeza y rabia en María Angélica.

Quizás empatizando con esas emociones, Enrique agregó:

- Me desagradaba sentirme consumido por la rutina. Me quitaba ánimo y buena disposición para crear o recrear lo ya hecho antes. Cada vez que me sucedía me sentía algo abrumado. Salir de ese estado no era cuestión de voluntad solamente, también ayudaban los demás; verlos trabajar, conversar con ellos, participarles mi malestar, eso me ayudaba.
- Por cierto que no todo fue miel sobre hojuelas en el Colegio. Así es nuestra humanidad. Me dolió el juicio ligero que de mí realizaron algunos. Juicio que emanó no de los hechos, sino de los prejuicios. Me molestó y me dolió en su momento la crítica velada, irresponsable; el comentario de pasillo que no daba la cara, pero sí lanzaba la piedra. Me produjo repulsa las conductas engreídas de los directivos; la soberbia que no escuchaba y no deseaba disponerse siquiera a hacerlo. Cuando estas conductas venían de un Rector, me llenaron de rebeldía.
- ¿Y los sueldos no constituían una dificultad? –preguntó María Angélica.
- En mi experiencia nunca lo fueron –señaló Jorge –, resultaban ser suficientes para el tipo de vida que llevábamos con mi señora y las dos hijas. El sueldo me alcanzaba con justeza. Nunca pude ahorrar. Esto supuso entonces, una vida ordenada y con muy infrecuentes gustitos como salir a comer a afuera con toda la familia.

En el intercambio que este asunto supuso entre todos, se señalaron aspectos semejantes a los descritos por Jorge; además, se coincidió en que no había equivalencia entre los sueldos con la calidad del trabajo que se realizaba; pero que en sí no se traducían en una dificultad que entorpeciera necesariamente el desarrollo del trabajo, así como tampoco, el clima laboral.

- Creo que es necesario destacar otra dificultad que estuvo presente en toda mi trayectoria –señaló Sandra–. Se comenzaban muchas iniciativas o actividades curriculares, pero casi ninguna de ellas se sostenía en el tiempo y mucho menos se documentaban, de manera tal de darle perdurabilidad y regulación basada en evidencias. Las iniciativas concentraban con entusiasmo inicial muchos recursos, los que con el tiempo decrecían y eran derivados hacia otras nuevas iniciativas. Eso confundía, cansaba y enrabiaba. El Colegio debe crecer mucho en ese aspecto.
- Al respecto, otra dificultad asociada en parte a lo que señalas Sandra, consistía en gestiones directivas que nacían de visiones muy particulares y sordas e insensibles a aportes o visiones distintas dentro del colegio. Eso le hizo mal al clima. Generó división y tensión –indicó Enrique. Luego, casi sin proponérselo agregó casi musitando–. Quizás he reiterado algo que señalé antes. Quizás.
- Centrarse en demasía en la tarea, sin una consideración equilibrada de las personas, fue en su momento toda una dificultad –pareció culminar María Angélica.
- Así como me afectó malamente el escepticismo de algunos –manifestó Enrique–, fui responsable de una actitud diametralmente opuesta que consistió en lo que denominamos entonces, “los talibanes” de las innovaciones; es decir, aquellos que presa de un entusiasmo desordenado, por alguna nueva iniciativa a que se nos instaba, la asumimos con tal grado de adhesión, que todo lo anterior que en esa área de innovación se habría de realizar, lo considerábamos pobre, incorrecto o inservible. “Talibanismo” lleno de soberbia e ignorancia. Pido disculpas por ello.

Los demás que lo escuchaban con atención, asintieron con beneplácito ante lo último manifestado por Enrique. Sandra en un gesto de ternura, se acercó a él y le acarició su cara. Toda la situación creada, era una escena llena de humanidad.

Jorge volvió a tomar la palabra para preguntar:

- Ustedes, con todo lo que hemos compartido, ¿volverían al Colegio a trabajar?

Enrique contestó con seguridad:

- Yo ya trabajé mi vida, cuarenta y cinco años de trayectoria laboral, treinta en el Colegio; me resultan suficientes. En esta etapa deseo profundamente vivir para disfrutar y servir. Por eso te respondo que no volvería a trabajar al Colegio. Con todo, en esa vida que compartimos allí fui plenamente feliz, y por ello empatizo y simpatizo con tu pregunta Jorge.

María Angélica agregó por su parte:

- Más que volver, yo necesito y deseo profundamente agradecer haber convivido allí. Allí inicié mi vida profesional, allí crecí en mi fe, allí me bauticé e hice mi primera comunión. Allí serví con ahínco y pasión. Allí fui dirigente sindical, allí fui profesora jefa y pude tener el privilegio de acompañar a muchos muchachos y ser testigo de su crecimiento humano. Como no estar agradecida, por tanto, a tantos.

- Me formé como persona, lo que supone que lo hice como profesora”, sostuvo Sandra. “La confianza de muchas personas me construyó. El trabajo frecuente que desarrollamos más allá de la jornada de clases, con el Padre Montes, con Sergio, Jose y Marcos; resolviendo problemas y discutiendo cuestiones que enriquecían nuestras clases. Eso fue una escuela para mí. Forjó mi persona.
- Y para qué decir todo lo que vivimos en el tiempo de “la noche triste” de Chile. El colegio cobijó a la utopía que era perseguida, y el monte le quedaba muy lejos para huir hacia él. Qué privilegio fue vivir en el Colegio esa etapa de contraste tan dramático entre la vida y la muerte.

Enrique detuvo su relato y agregó quietamente:

- Curas como Guillermo Marshall sj y el mismo Padre Ismael, fueron un lujo de rectores. Ambos pusieron lo pedagógico al centro y sostuvieron con delicadeza y fuerza, una gestión respetuosa de las personas; bueno, esto último, fue más propio del segundo que del primero.

Después de un rato, Jorge dijo:

- Conocí de cerca el amor misericordioso de Dios transparentado por los curas, aunque no solo por ellos. Fui objeto de misericordia cuando anduve perdido y con frío. Un padre como el Padre Boyle, fue una bendición para mí. No hubo juicio, sino compañía respetuosa y dispuesta. A él le reconozco paternidad espiritual. Varios otros se hermanaron conmigo en mi dolor: Fernando, Ernesto, Alberto. Gracias. Muchas gracias.
- Por otro lado, aquí en el Colegio experimenté la crudeza de la solidaridad que nos urgía desde la sociedad, crudeza que nos hermanaba con el sufriente. No podíamos cerrar nuestros ojos a esa realidad, porque nuestro corazón había sido conquistado por una fe encarnada en un Señor que nos había amado primero. Aquí hay que resaltar la labor incansable de jesuitas y laicos y laicas, que se confundían en un empeño por hacer el bien, cuando convenía y cuando no era prudente hacerlo.

El último sorbo de aquellos cafés les permitió sentirse hermanados por una experiencia personal y comunitaria gratificante. Una experiencia de aprendizaje educativo y por ello servicial, siguiendo a Aquel otro que los había llamado y salido a buscar año tras año, a través de tantos niños y jóvenes en el Colegio San Ignacio.

Cancelar la cuenta y la primera en ponerse de pie para despedirse fue María Angélica, quien, abriendo sus largos brazos, manifestó su deseo de abrazarlos a todos. Sandra, por su parte, permaneció sentada con su mirada posada sobre sus manos entrelazadas sobre su falda. Ella se sentía atrapada por esa atmósfera cálida y transparente que habían generado. Enrique y Jorge se brindaron un abrazo fraterno. Fue así como fueron despidiéndose y retornando a sus vidas nuevas de tercera edad.



## ***El tiempo pasa... también para la educación***

Renato Hevia Rivas

**T**an solo en el corto tiempo de una vida —mi vida— la educación ha cambiado tanto, que ya parece ser otra disciplina. Cuando yo era alumno del Colegio, a mediados del siglo pasado, y el Colegio marchaba al compás riguroso de jesuitas españoles (Echániz, Godo, Delgado), se enseñaba de una determinada manera y siempre igual.

Cuando décadas después ya fui profesor, casi todos sus métodos parecían anticuados, y se hablaba ya de una “nueva educación”.

Es que —como todo— la educación también evoluciona. Y nosotros con ella. ¡O ella con nosotros! Por eso podemos afirmar sin trabas de que “antes” la educación era así o asá, y que “ahora” ha cambiado, y que “mañana” cambiará aún más...

### **Antes**

Antiguamente la educación se reducía —en buena medida— a “aprender” cosas. Aprender del pasado, de la historia de los pueblos, de las ciencias, de las estructuras y organizaciones sociales. Y eran necesarios largos años de estudio para “conocer” ese mundo que heredábamos y donde viviríamos. Había, pues, que estudiarlo, indagarlo, “aprehenderlo” literalmente... Recuerdo cómo nos maravillaba “El Tesoro de la Juventud”, con sus 20 tomos, esa entretenidísima enciclopedia llena de imágenes, que contenía casi todo el conocimiento universal... ¿Quién podía saber más que ese “Tesoro”?

Después, desde que fui profesor y “prefecto de estudios” de nuestro Colegio, la educación siguió cambiando enormemente. Entonces, lo que más se ejercitaba era la *memoria*, la capacidad de retención del conocimiento, que se mejoraba con la ejercitación y la repetición continuas (¡ciertamente tediosas!), y con métodos autoritarios y hasta bruscos, como el que sostenía mi abuela, de que “la letra con sangre entra”. “*Este niño no tiene memoria*”, me decía una mamá para justificar por qué su hijo no aprendía en el colegio.

¡Quien *más* cosas sabía, era considerado un sabio! Por lo mismo, los programas educativos eran enciclopédicos y muy extensos (¡había mucho conocimiento que recopilar!), y el profesor que “sabía” mucho parecía ser el mejor. El profesor que nos deslumbraba con su conocimiento, que lo “sabía todo”, que se paseaba con soltura por la ciencia o por la literatura, era —a nuestros ojos— el maestro perfecto, casi un ídolo...

### **Después**

Desde mediados de siglo se había empezado a enfatizar el binomio *conocimientos-habilidades*, indicando que el genuino conocimiento no va solo, sino que se completa con determinadas habilidades, que lo hacen ser productivo, útil, concreto: la *habilidad* de leer bien, de analizar el conocimiento, de resumirlo o sintetizarlo, la habilidad de interpretar los datos que se ofrecen a los sentidos, la habilidad de trabajar en equipo, de saber escuchar, de saber plantear y solucionar problemas, de proyectar las posibles consecuencias de los hechos. Ahora el mejor profesor no era el que *sabía* más, sino el que mejor lograba *despertar* dichas habilidades en sus estudiantes y desarrollarlas, para entusiasmarlos y orientar en ellos y con ellos una acción

eficaz, productiva, “sabia”. Los programas escolares pasaron a subrayar la importancia de desarrollar y cultivar las *destrezas y habilidades* que se requerían para el mundo moderno, no solo el brillante acopio de conocimientos, que, por lo demás, ya en el último tercio del siglo XX, empezaban a proveerlo mejor el mundo digital e *Internet*. Fue mi batalla por mejorar la educación en el Colegio a finales del siglo, cuando fui rector.

Con el nuevo siglo que se avecinaba y la expansión universal de *Internet*, fue perdiendo importancia el “conocer” el mundo de las cosas, la historia, las ciencias; porque ya todo era posible encontrarlo en la “red de redes”. Empezó a recobra su verdadero valor la *capacidad de relacionar* las cosas (la genuina “*inteligencia*”, *intus-légere*), de leer dentro de los hechos y entender su sentido, de buscar las soluciones adecuadas a los problemas adecuados, para todo lo cual el mero conocimiento de los hechos (históricos, científicos, sociales), aunque necesario, ya no era suficiente.

### Ahora

En el mundo moderno de comienzos del siglo XXI —ya propiamente “contemporáneo”—, la educación experimentó un nuevo y significativo avance, y se volcó al desarrollo no solo de la inteligencia, sino también de la inteligencia emocional y el *desarrollo socio-emocional* del educando, dada la enorme gravitación que se fue descubriendo que tiene la emoción en toda la vida humana, y que estaba tan olvidada en los programas escolares.

Junto con el “nuevo continente” descubierto de la emoción, surgió con fuerza el desarrollo de los *valores*, para vivirlos mejor y para enseñarlos. De nada serviría —se repitió mucho, como sostenía la antigua educación— una educación exquisita, pero falta de valores, y particularmente de valores *éticos*. Personales y sociales. Junto al desarrollo de la honestidad, de la perseverancia, del esfuerzo personal, del aprecio del trabajo personal y colectivo, se enfatizó el cultivo de todos los valores, del respeto por las demás personas, del aprender a convivir, de la importancia de los derechos de todos a una vida más sana y humanizante. Se insistió en la necesidad de la *solidaridad social*, para convivir en un entorno social más humano y más en paz, teniendo experiencias educativas sociales y positivas. Se hicieron extensas la solidaridad y la empatía hacia toda la naturaleza e, incluso, hacia el amplio cosmos. La ecología —nueva asignatura— y el cuidado de la naturaleza aparecieron en los programas curriculares, con la potente idea de una verdadera “solidaridad ecológica” con el planeta y el universo. El ideal llegó a ser educar a estos nuevos *nómades digitales* como verdaderos “ciudadanos del mundo”.

La educación, que progresa con la evolución espiritual de la humanidad, empezó a subrayar la necesidad de una *visión amplia e integral* del mundo, de las ciencias, de la historia y del ancho universo, al tiempo que se perfeccionaba la globalización. Junto con insistir en la “conciencia social”, la educación empezó a proyectarse mucho más hacia el *futuro*, y no tanto hacia el pasado.

### Mañana

¿Y qué viene ahora, para el futuro? Es difícil discernir el futuro en tiempos de borrasca, ¡y borrascosos son los tiempos que vivimos! Con el advenimiento de la formidable revolución tecnológica, del desarrollo inconmensurable de las ciencias, de la globalización, y de la transformación del mundo en una pequeña “aldea global” —como lo previó McLuhan—, el futuro se ha puesto para todos muy incierto, y, para muchos, muy angustiante.

Se ha llegado a hablar de “el fin de la historia”, del “último hombre”, de “la muerte de las democracias”, y hasta de la posible –y acaso probable– extinción del *homo sapiens* como lo conocemos hoy (por la incipiente manipulación genética, o hasta por un catastrófico accidente nuclear mundial).

¿Para qué *mañana* educar a los jóvenes de hoy?

Si todo lo que se va enseñando hoy en la escuela va quedando obsoleto mientras se enseña, ¿cómo prever lo que será el mundo de mañana, si apenas atinamos a conocer el de hoy? Se calcula que el conocimiento acumulado de la humanidad se va duplicando hoy cada cuatro o cinco años; es decir, que hoy sabemos el doble de lo que sabíamos en 2016, y la mitad de lo que el mundo sabrá en 2025.

Sin embargo, ni la duda, ni la incertidumbre, ni incluso la angustia existencial presente deben paralizar la vida. Tampoco a la educación.

El siglo XXI es y será enormemente más diferente del siglo XX de lo que fue el siglo XVII con respecto al XVI, ese gigantesco salto del Renacimiento y comienzo de la modernidad. Como se ha dicho, ya no estamos en una *era de cambios*, sino en un *cambio de era*, hacia un futuro sin duda muy diferente, ya nunca más tranquilo o estable, sino en permanente y acelerado cambio, que nos obligará a repensar todo, desde cómo hacer ciencias y releer la historia, hasta el valor de los valores, y la vigencia de las religiones, y –lo que es más– repensar el sentido mismo de la vida humana.

¿Luchar por el respeto a los derechos humanos? ¿Y si éstos fueran los causantes de la “tiranía de las minorías” que vivimos (desde los derechos LGTB hasta el de las minorías étnicas), y del olvido y abandono de los derechos sociales y planetarios (acaso más importantes que los derechos individuales)? ¿Luchar por la democracia? ¿Y si ésta –como sostienen algunos– ya se extingue, en un mundo en que las masas tienen cada vez más acceso directo e instantáneo al conocimiento y a la toma de decisiones? ¿Luchar por el bien común? A las nuevas generaciones parece importarles más el progreso material e individual que el abstracto e impersonal bien común. ¿Luchar por la reivindicación de la política? ¿Atrae esto el interés de la juventud?

Se requerirán, pues, nuevas destrezas y habilidades –¡¡¡ y nuevas motivaciones!!!– para manejar el polimorfo mundo electrónico y mundialmente integrado que está recién sufriendo sus dolores de parto. ¿Quién contratará mañana a un profesor que no sepa desenvolverse en el mundo digital, o que no sepa idiomas, o trabajar en equipo, o que prescindiera de los valores o de las culturas diferentes?

Además, será indispensable desarrollar la creatividad, o *voluntad creadora*, para adecuarse a un modo de vida en constante renovación y que aun ni siquiera podemos imaginar cómo será. ¿Quién hubiera pensado, hace solo diez o veinte años, el impacto mundial que pronto tendrían las redes sociales, o la nanotecnología o la “ingeniería genética” y su revolucionaria técnica “Crisp”? ¡El *iPhone* fue lanzado al mercado en 2007, y hacia 2015 ya había por lo menos unos 2.000 millones de teléfonos inteligentes cambiando la cultura de todos los pueblos! La inventiva o innovación constante, con nuevas soluciones para nuevos e inéditos desafíos, será tan necesaria como lo era antiguamente la memoria.

Y, sobre todo, será necesaria una ampliación de la mirada, a una *visión universal* del mundo, ya no parcial o provinciana, para mirar más allá de nuestro país e incluso de la región, a la *realidad planetaria*, incluyendo a toda la naturaleza. Y será indispensable recobrar el genuino aprecio por las *utopías*. Porque sin sueños no existe la vida propiamente humana, ni la capacidad de progresar personal o socialmente.

El materialismo inmediatista que algunos parecen defender nunca dejará satisfecho al inquieto corazón humano, hecho para ir “siempre más allá”.

Por lo demás, nuestros estudiantes vivirán en el siglo XXI y comienzos del XXII. Pues no vivirán solo 70 u 80 años en promedio, ¡sino 100 ó 120 años, debido a la gran longevidad que se está logrando! En Chile, por ejemplo, ya se ha “estirado” la vida en forma sorprendente: según la OCDE, los chilenos de tercera edad subirán del 17 al 43 por ciento de la población activa hacia el 2050. En 2017 ya se constató que la población chilena envejecía aceleradamente: los mayores de 65 años de edad llegaron a ser el 11,4 por ciento de la población en el último censo.<sup>1</sup> Hoy en Chile hay 4.770 personas de 100 años de edad o mayores, según el Censo de 2017, constituyéndose en el segundo país con mayor expectativa de vida en América, después de Canadá.<sup>2</sup> ¡La educación para el “tiempo libre” –¡40 ó 50 años de tiempo libre!— ya no será algo secundario o al margen del *curriculum*, sino muy central en los programas educativos... para darle sentido a la vida!

### ¿Pasado mañana?

Y como “el tiempo pasa” cada vez más rápido (ya decía Aristóteles que “hacia el fin el movimiento se acelera”), pronto estaremos asomándonos al horizonte que nos empuja a pensar en el *pasado mañana*.

¿Qué educación proveeremos a una juventud ya adicta al cambio y a lo inmediato y lo breve, que ya no parece creer en las instituciones, ni en la política, ni siquiera en la democracia o la convivencia pacífica? ¿En qué creen las nuevas generaciones, como se preguntaba Umberto Eco?<sup>3</sup> La violencia de las protestas es un fenómeno mundial... y protestas por todo...

¿Qué educación será adecuada para estas nuevas generaciones –impacientes e intolerantes— que manejarán Internet en sus celulares, inmediata y universalmente conectados por *chips* que probablemente llevarán implantados en sus muñecas? Y si se progresa, como ya se está empezando a lograr, con nuevos humanos o transhumanos genéticamente modificados, con inteligencia superior a los humanos normales, ¿cómo se invitará a estos “nuevos seres humanos” a reconocer la milenaria y hermosa historia de logros de nuestra vieja humanidad, para disfrutar de sus éxitos, neutralizar sus errores y aprovechar sus notables éxitos culturales, científicos y artísticos? La biotecnología y la nanomedicina están generando una nueva humanidad; sin duda cambiarán radicalmente a la educación.

En Estados Unidos ya se empezó a “editar” el ADN de pacientes con enfermedad genética. A Brian Madeux, de 44 años, que sufre una enfermedad genética hereditaria que provoca que su cuerpo no produzca una enzima necesaria para descomponer y reciclar determinadas sustancias conocidas como mucopolisacáridos, se le hizo un trabajo de “cortar-pegar” trozos de ADN –el método Crisp— para extirpar la sección mala y cambiarla por otra buena, ¡con lo que el paciente ya no terminará en una silla de ruedas!<sup>4</sup>

Pronto los médicos artificiales podrán interpretar la exuberante cantidad de información sobre la salud (que ya tienen disponible *online*) mucho mejor que los propios médicos “humanos”. Hace poco se informó que un robot –el *BioMindAI*— venció a un equipo de 15 prestigiosos

<sup>1</sup> Ver: *El Mercurio*, 23 diciembre 2017, página C-10.

<sup>2</sup> Ver: *El Mercurio*, 3 julio 2018, página A-9.

<sup>3</sup> Ver su libro: “¿En qué creen los que no creen?”

<sup>4</sup> Ver: *La Tercera*, 16 noviembre 2017, página 45.

médicos chinos en una competencia en el diagnóstico de tumores cerebrales y hematomas a pacientes enfermos: los doctores “humanos” tuvieron 66 por ciento de diagnósticos correctos, mientras el robot, del *Tiantan Hospital*, en 15 minutos, logró 87 por ciento de aciertos.<sup>5</sup> ¿Qué repercusiones tendrán estos adelantos en el sistema educativo?

Hace unos dos o tres años, el diario *El Mercurio* habló del “universo paralelo” que estaría naciendo, señalando muy bien que “las empresas modernas, de la mano de la revolución tecnológica y la digitalización, están modificando el paisaje laboral de formas impensadas hasta hace muy poco”. Y continuó: “El mundo contemporáneo se encuentra en medio de una revolución tecnológica sin par. El proceso de digitalización está creando un universo paralelo, que permite representar y monitorear todo de manera digital, y a partir de los datos recogidos y algoritmos basados en varias capas de redes neuronales artificiales –el llamado *deep thinking*– (y que) aprende a realizar procesos que hasta hace poco solo podían hacer los humanos”<sup>6</sup>. A todo esto tendrá que responder adecuadamente la nueva educación, y no con los viejos modelos y sistemas de los siglos XIX y XX.

Los japoneses, que fueron los pioneros en acceder a la educación moderna, están desarrollando ahora un programa piloto para educar a *todos* sus jóvenes, en un *curriculum* sin tareas ni asignaturas compartimentalizadas, que sólo contemplará cinco “materias” para sus doce años de estudio: **1) Aritmética de negocios**, que incluye operaciones computacionales básicas y educación financiera; **2) lectura**, para que los jóvenes sepan leer bien y lean mucho, al menos un libro por semana); **3) civismo**, que incluye internalizar el respeto a las leyes, el valor civil y las normas de la convivencia social, la ética, la tolerancia, y el respeto a la ecología y al medioambiente; **4) computación** (desde operaciones básicas y programación hasta programas especiales para negocios *on line*); **5) idiomas**, aprendiendo 4 ó 5 lenguas, y familiarizándose a su vez con cuatro o cinco diferentes culturas: entre ellas la japonesa, la china, la latina, la inglesa, la alemana y la árabe, y sus respectivas religiones.

Las próximas generaciones japonesas, con jóvenes que dominarán la computación, que hablarán cuatro o cinco idiomas y conocerán cuatro o cinco culturas, y se habrán educado para ser fundamentalmente “buenos” y ser “ciudadanos del mundo” y no meramente japoneses, ¡ciertamente dominarán el mundo!

### Adecuarse o morir

La disyuntiva no es optativa: es sí-o-sí... Los que no se adapten, serán barridos por la historia, como lo fueron tantas especies, incluso humanas, como el *homo habilis* o los Neanderthal, o nuestra antigua cultura *chinchorro*.

Así han sido superados el ábaco y la regla de cálculo, para las matemáticas, o el pizarrón y la tiza para la enseñanza en el aula. Como tampoco existen ya las coloridas enciclopedias impresas, ni las máquinas de escribir. Y el profesor que no entienda las diferentes culturas que conviven en el mundo, o no hable idiomas, o no maneje *Internet*... se habrá quedado simplemente pegado en el siglo XX, si no en el XIX...

El profesor para los nuevos tiempos sabrá buscar en la infinidad de información disponible la más nueva y actualizada, así como sabrá extraer de *Internet* cualquier conocimiento que necesite. ¡Y sabrá discernir la información confiable de la falsa o irrelevante!

<sup>5</sup> Ver: *El Mercurio*, 2 julio 2018, página A-12.

<sup>6</sup> Ver: *El Mercurio*, 1 octubre 2017, página A-3.



La inteligencia artificial no será para él un misterio ni una novedad, pues sabrá navegar por las redes neuronales de los humanos y de los *ciborgs*, utilizando el enorme potencial que permiten los algoritmos de todo tipo.

No sólo sabrá muy bien comunicarse con sus alumnos en videoconferencias, en cualquier idioma, y de cualquier parte del mundo, sino gran parte de su enseñanza podrá ser sin su presencia física, on line o a través de diversas plataformas como *Zoom*, *Cloud Phone*, *Webinars*, u otras que aún no se inventan.

Pero, sobre todo, además de saber recoger el pasado más relevante, su enseñanza estará orientada al *porvenir*, a las destrezas y habilidades y valores personales y sociales más necesarios para aportar y “construir mundo” en la nueva *galaxia digital*, universalmente interconectada y de muy diferentes valores e intereses.

Y de muy diferentes *éticas*.

Sabemos que la ética, en sí, no cambia. Pero sí cambian las culturas, los valores que más se aprecian en un tiempo o en otro, en una cultura o en otra, así como varía la conciencia de las relaciones del ser humano con los demás y con la naturaleza.

Si antes nadie se ponía nervioso con la pesca indiscriminada de las ballenas; mañana acaso llegue a estar prohibida la matanza masiva no solo de ballenas (¡ya lo está!), sino en general de animales y plantas. El “espíritu del planeta” hará cambiar muchas concepciones éticas actuales, y mirará como costumbres bárbaras la depredación comercial de bosques, selvas y mares como se estila hoy día, y hasta condenará acaso las corridas de toros o la producción mercantil masiva de aves y animales para la cocina, o nuestros ancestrales y discutibles rodeos...

Es difícil imaginarse cómo lucirán las salas de clases (¡si las habrá!) dentro de 40 ó 50 años. Pero ciertamente no serán como las que conocemos hoy, con sus bancos en fila como en los buses, con una pizarra al frente, ni de 40 ó más alumnos, ni de estudiantes sin celular o computadora. ¡Tal vez las clases serán en su mayoría virtuales y la escuela física como tal habrá desaparecido! ¿Podrá manejarse bien un profesor inexperto en tecnología digital, o en redes, o creyendo todavía que “educar es enseñar cosas” ... El desarrollo de la visión y las destrezas necesarias para el mundo del futuro será esencial, con su mirada planetaria de las cosas, el espíritu ecológico y una concepción madura de una nueva ética.

Sin todo esto, dicho profesor seguirá siendo un buen maestro... del siglo XX, pero no para el siglo XXI o XXII... y el tiempo habrá pasado por su lado, sin afectarlo...

## ***Brindis por San Ignacio (en vez de un retiro)***

José Reyes Santelices

 Salud por ti!,  
Ignacio del gran deseo,  
caminante de pies cansados,  
incurable de la libertad,  
Ignacio de la misión.

¡Salud por ti!,  
Ignacio de los pobres,  
amigo de la justicia,  
fuego de espíritu ardiente,  
agitado, alternativo.

¡Salud por ti!,  
Formador, compañero, maestro,  
suficientemente intelectual,  
conversador espiritual,  
predicador menor,

¡Salud por ti!,  
Ignacio de Los Nogales,  
pobrecito, esclavito indigno  
porque menos por menos es magis,  
porque ser amigo es consolar,

¡Salud por ti!,  
Ignacio de Loyola,  
Porque eres placer, alegría y gozo espiritual.

Con mucho afecto,  
enteramente reconociendo,  
¡Salud por ti!

### Profesoras Primer Ciclo Básico



### Personal Administrativo



**Década  
de los 80**

### Personal de Servicio







**Profesores exalumnos**







**Semana Ignaciana**





# Epílogo

**“Mi Padre sigue trabajando. Yo también lo hago” Jn 5, 1 y ss**

**L**a educación, que es un derecho que al ejercerlo nos hace más humanos<sup>1</sup>, es una labor de vigencia permanente. Reclama de ustedes educadores y educadoras actuales del Colegio San Ignacio, un quehacer arduo, delicado, dignificante; como lo hizo con aquellos hombres y mujeres que, en esta publicación, han deseado plasmar en palabras, parte de su reflexión sobre esa su experiencia como educadores(as) en el Colegio.

A quienes escribieron los movió la gratuidad y un profundo respeto por ustedes, y los desafíos actuales que enfrentan al trabajar para contribuir a la educación de sus estudiantes como **“personas para y con los demás, al estilo de Jesucristo”**.

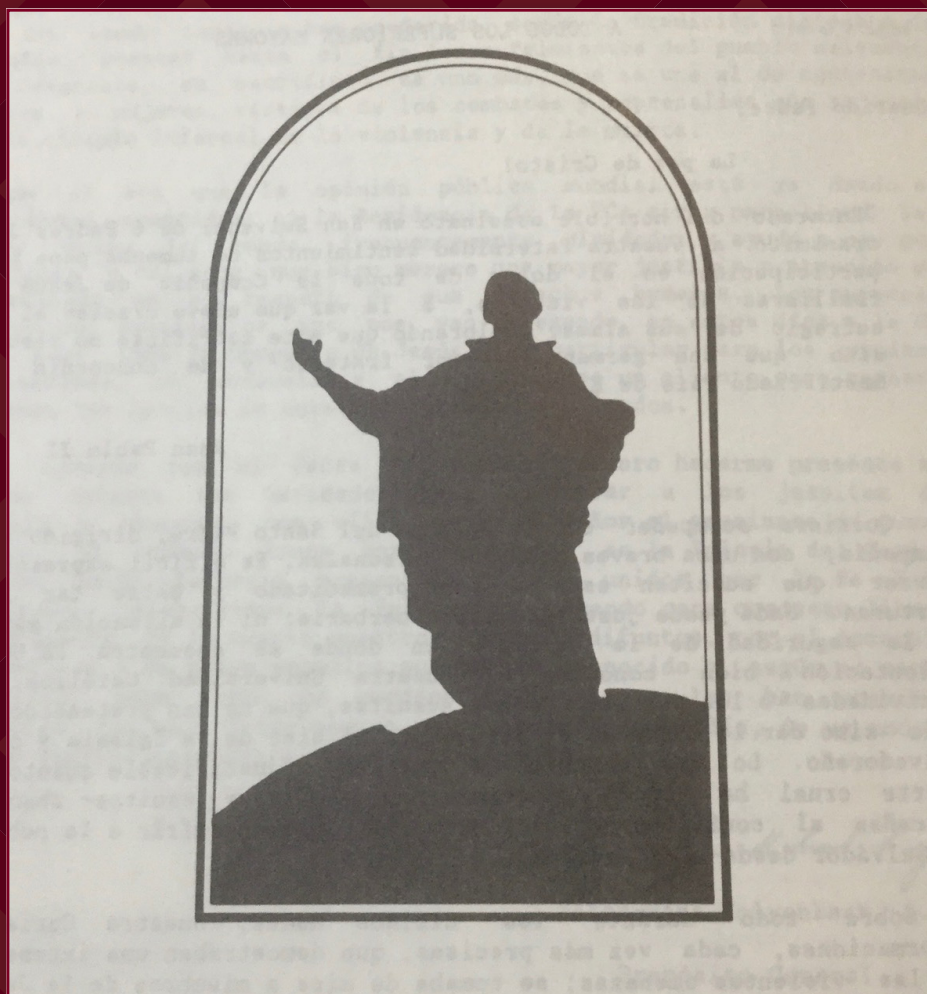
Al contemplar y dejarse afectar buenamente por estas reflexiones, es posible que broten no solo emociones y sentimientos, sino especialmente y con fuerza, el entendimiento y la voluntad para gestar hoy día, en el mundo que están construyendo junto a sus actuales estudiantes, realidades de mayor dignidad para todos –en especial para los más desfavorecidos–, donde se pueda desarrollar más sanamente la vida.

A quienes escribieron los movió la esperanza; susceptible de ser reconocida en sus relatos. Esperanza que aprendieron a gestar. Esperanza atravesada por el cansancio y la alegría, por el desasosiego y la fe, por injusticias y el perdón, por opacidades a veces dolorosas y por un carisma que, en su oportunidad, movió a esa comunidad a la que pertenecieron, a leer con pasión e inteligencia, el tiempo en el que le correspondía convivir y al que respondieron efectivamente.

A quienes escribieron los movió la esperanza. Por ello sus reflexiones están inspiradas en aquello que el profeta Isaías proclamó *“Miren que realizo algo nuevo, que ya se manifiesta. ¿No lo notan... No se acuerden más de otros tiempos, ni sueñen ya más en las cosas del pasado”* Is 43, 18 y 19.

Esperamos que puedan encontrar aquí, alimento para vuestra vocación, alimento para apreciar y colaborar con la acción de Dios en medio nuestro y a través nuestro. Esperamos que encuentren resonancia vuestras existencias y compañía vuestras propias trayectorias como educadores(as), que en sí están llenas de valor y sentido.

<sup>1</sup> Más libres, más dispuestos a la compasión, más capaces de actuar competentemente en la diversidad de realidades, a través de un compromiso personal, fundado en una consciencia en desarrollo, respecto del mundo cultural y natural en el cual se convive junto a otros.



**San Ignacio de Loyola**

**En todo amar y servir**

**Compiladores:** Ernesto Basaure Daza, Nelson Montaldo Lorca.

**Diseño gráfico:** Irene Montaldo Sepúlveda.

Santiago de Chile, 2021.